CLAUDE HELLER ROUASSANT

POLÍTICA DE UNIDAD EN LA IZQUIERDA CHILENA (1956-1970)

308
J88
no.73
ej.3

JORNADAS 73

EL COLEGIO DE MÉXICO

308/J88/no.73/ej.3 261780
Heller Rouassant,
AUTOR
Política de ...
TITULO

308/J88/no.73/ej.3 261780
Heller Rouassant,
Política de ...

icg

JORNADAS 73

EL COLEGIO DE MEXICO
308/J88/no.73/ej.3
3 905 0014067 V

EL COLEGIO DE MÉXICO

Centro de Estudios Internacionales

CLAUDE HELLER ROUASSANT

POLÍTICA DE UNIDAD EN LA IZQUIERDA CHILENA (1956-1970)

JORNADAS 73

EL COLEGIO DE MÉXICO

308
J88
no. 73
ej. 3

261780

Primera edición, 1973

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.

The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: https://reativecommons.org/licences/by-cnd/4.0/

Derechos reservados conforme a la ley
© 1973, El Colegio de México
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

I. PARTICULARIZACIÓN DEL CASO CHILENO
1. El desarrollo político de Chile en el siglo XIX 7
2. El sistema político chileno 22

II. LA IZQUIERDA CHILENA: SU FORMACIÓN Y EL FRENTE POPULAR (1912-1952)
1. La oposición de izquierda en un régimen pluralista 45
2. El movimiento obrero y la formación de partidos 47
3. El Frente Popular y la izquierda dividida 55

III. LA UNIDAD
1. Formación del FRAP 65
2. El movimiento obrero 76
3. La derrota del FRAP en 1964 84

IV. LA VICTORIA DE LA UNIDAD POPULAR
1. El fracaso de la democracia cristiana 97
2. El FRAP durante el gobierno demócrata crsitiano 111
3. La victoria de la Unidad Popular 121

CONCLUSIONES 133

BIBLIOGRAFÍA 141

A MIS PADRES, A MI ESPOSA, A MI HERMANA

INTRODUCCIÓN

En Chile, las instituciones de la democracia formal se han caracterizado por un desarrollo consistente y real que ha permitido la coexistencia de fuerzas políticas antagónicas por naturaleza, sin que la lucha entre ellas haya derivado en la imposición violenta de unas sobre otras. Chile ha gozado desde los años treinta de una estabilidad política democrática sorprendente y sin paralelo alguno en América Latina. En los últimos cuarenta años han sido elegidos ocho gobiernos representativos de diversas tendencias ideológicas:

PRESIDENTES DE CHILE, 1932-1970

Años	*Presidente*	*Partido*
1932-1938	Arturo Alessandri	Liberal
1938-1942	Pedro Aguirre Cerda	Radical
1942-1946	Juan Antonio Ríos	Radical
1946-1952	Gabriel González Videla	Radical
1952-1958	Carlos Ibáñez del Campo	Independiente
1958-1964	Jorge Alessandri	Conservador
1964-1970	Eduardo Frei Montalva	Demócrata Cristiano
1970-1976	Salvador Allende Gossens	Socialista

Es evidente que el proceso político chileno contrasta con el de los demás países latinoamericanos que, en su gran mayoría, han vivido en la inestabilidad permanente o, en algunos casos, en una estabilidad producto de la implantación de regímenes autoritarios o abiertamente dictatoriales.

Si bien la instauración en Chile de una democracia pluralista resulta sorprendente dentro del contexto latinoamericano, más lo es el hecho de que un candidato

de izquierda haya triunfado en la elección presidencial de 1970. Una de las principales motivaciones de este trabajo es analizar las diversas causas que permitieron tal victoria. Para ello será necesario, en primer lugar, describir el desarrollo político chileno del siglo XIX, donde se localizan los principales factores que caracterizan el actual sistema político, objeto de una breve síntesis en este estudio.

En segundo lugar, se analizará la evolución de la izquierda chilena desde sus orígenes hasta 1964, poniendo énfasis en su política de unidad, para, finalmente, una vez establecido este amplio marco de referencia, examinar los aspectos que constituyen el corolario de esta evolución y la última parte de nuestro estudio: los factores que explican el triunfo del candidato de una coalición dominada por dos partidos marxistas, con estricto apego a las reglas del juego democrático, y cuyo último objetivo es la construcción de la sociedad socialista por la vía pacífica. Cabe señalar que la izquierda revolucionaria, expresada fundamentalmente en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), no se incluye en el presente estudio porque no forma parte de la política de unidad de la izquierda chilena.

Además de insistir en que la victoria de la izquierda en Chile fue posible en virtud de la estrategia persistentemente sostenida por sus componentes desde 1956, la hipótesis que intentaremos probar es que el gobierno demócrata cristiano, elegido con el apoyo de la derecha tradicional bajo la muy especial coyuntura internacional de la Revolución cubana, al fracasar en llevar a cabo sus proyectos reformistas dio lugar a la creación de nuevas condiciones internas en cuyo contexto se da el triunfo de la Unidad Popular. Por un lado, la acción de la democracia cristiana provocó el despertar político de algunos sectores sociales tradicionalmente marginados de la sociedad; por el otro, la derecha, amenazada por una nueva

polarización social, tuvo una reacción que la llevó a nominar a un candidato propio para la elección de 1970. En síntesis, lo que se pretenderá probar es que la victoria de Allende se explica fundamentalmente por la división electoral entre la derecha reformista y la derecha tradicional, así como por la insatisfacción de ciertos sectores frente a las expectativas creadas por la democracia cristiana.

Uno de los principales obstáculos para elaborar este trabajo fue la escasez de fuentes primarias y secundarias que permitieran estudiar con mayor profundidad algunos de los aspectos tratados. Sin embargo, creemos que, a pesar de ello, el objetivo que perseguíamos fue alcanzado y las conclusiones obtenidas permitieron probar la hipótesis planteada.

Quiero agradecer al doctor Romeo Flores Caballero la dirección de este estudio, y al profesor Rafael Segovia sus comentarios y sugerencias.

I. PARTICULARIZACIÓN DEL CASO CHILENO

1. El desarrollo político de Chile en el siglo XIX

Al revisar la literatura existente sobre Chile, se descubre que muy pocos autores se han preocupado por definir o encontrar las razones por las que Chile constituye una situación particular. Puede afirmarse que no existe una explicación sistematizada y convincente del desarrollo político chileno. Algunos autores enuncian y analizan factores diversos, de índole geográfica, política o económica, que de alguna manera permiten comprender, aunque sea parcialmente, la realidad y excepcionalidad chilenas. Otro grupo de estudiosos se contenta con explicaciones bastante más insuficientes, para no decir simplistas, como es el caso de Ernst Halperin, para quien "la estabilidad del régimen democrático en Chile debe ser atribuida no a factores económicos y sociológicos, sino a algo tan completamente intangible como la tradición".[1]

¿En qué momento surge esta "tradición"? ¿Qué tipo de desarrollo económico y social determina su existencia? En una teoría de la democracia política, tal como lo señala Maurice Zeitlin, se hallan implicadas dos cuestiones distintas entre sí: en primer lugar, las condiciones que condujeron a la estabilidad política y, en segundo lugar, las condiciones que condujeron a una estabilidad política democrática y no de otro tipo.[2] De ahí que el análisis histórico del siglo XIX

[1] Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge, The MIT Press, 1965, p. 27.

[2] Maurice Zeitlin, "Los determinantes sociales de la democracia política en Chile". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. II, Núm. 2, 1966, p. 225.

nos permitirá determinar los orígenes y características de la democracia chilena.

El 18 de septiembre de 1810 fue proclamada la independencia de Chile. Como en el resto de la región, la guerra de independencia no significó ni revolución social ni revolución económica. En su mayoría, los dirigentes del movimiento de independencia eran hacendados que basaban su fuerza militar sobre sus inquilinos, quienes combatían en el bando apoyado por su patrón.[3] Paralelamente al resto de las nuevas naciones independizadas, la anarquía y las luchas civiles marcaron el primer periodo de la vida política chilena, el cual se extiende hasta 1830.

Aunque la ambición de poder y la lucha por el control del país determinaron la formación de grupos orientados según el prestigio personal de los principales líderes militares de la guerra de independencia, dos grupos empezaron a distinguirse claramente. Por un lado, los "pelucones", antecedente del Partido Conservador, que encarnaban la aristocracia terrateniente, la tradición colonial y el espíritu religioso. Por otro lado, los "pipiolos" o liberales, caracterizados por su espíritu reformista y antirreligioso.[4]

En Chile, a diferencia del resto de las antiguas colonias, la lucha por la organización del Estado fue una etapa relativamente breve. En la primera década (1810-1820), se buscó sustituir la estructura monárquica por la republicana, mientras que en la segunda (1820-1830), ya afianzada la forma republicana de gobierno, la mayor preocupación fue la adaptación jurídica a las realidades concretas.[5] De ahí que pueda afirmarse que estos primeros veinte años constituyeron

[3] James Petras, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1970, p. 75.

[4] Germán Urzua Valenzuela, *Los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1968, p. 19.

[5] Julio Heise, *150 años de evolución institucional*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1961, p. 18.

un periodo de diversos ensayos sociales, siendo sintomático el hecho de que en 17 años se promulgaran siete constituciones.[6]

En 1830, con la batalla de Lircay, el conflicto entre liberales y conservadores se resolvió a favor de estos últimos, quienes establecieron su predominio político a lo largo del siglo XIX y principios del XX bajo distintas denominaciones. El triunfo conservador marcó definitivamente el desarrollo político chileno, en gran parte gracias a la acción que desempeñara Diego Portales, quien puso fin a la confusión y a la anarquía de los primeros años. Federico Gil define a Portales como un hombre de intuición que comprendió la necesidad de dar un fundamento social a la estructura política y de agrupar a las fuerzas sociales en apoyo de un régimen personal de tradición legítima que pudiera ofrecer regularidad legal.[7]

La labor de Portales se vio ampliamente facilitada por las condiciones sociales y geográficas de Chile que, como ningún otro país de la región, ofrecía condiciones tan favorables para el establecimiento de un sistema fuertemente centralizado. Se trataba de un territorio pequeño y protegido por fronteras naturales, cuya población (bastante homogénea desde el punto de vista racial, puesto que los indígenas fueron expulsados hacia el sur o rápidamente absorbidos por los blancos) estaba concentrada en el Valle Central. Esto, unido al monopolio político de los terratenientes y a la marginalización absoluta de las masas, acostumbradas a una obediencia pasiva, permitió a Portales la

[6] Estas constituciones se promulgaron en 1811, 1812, 1814, 1818, 1823, 1826 y 1828. A partir de entonces la estabilidad política chilena se ve reflejada en el hecho de que sólo se promulgaron dos constituciones más: la de 1833 que constituyó el marco legal del país hasta 1925, año en que se promulga la presente Constitución.

[7] Federico Gil, *Genesis and Modernization of Political Parties in Chile*. Gainesville, University of Florida Press, 1962, p. 6.

restauración de la "tradición monárquica y aristocrática del Chile colonial bajo un nuevo marco legal aparentemente republicano".[8]

Los terratenientes, gracias a Portales, aseguraron la continuidad de su hegemonía política al ser prácticamente reprimida toda controversia de orden político, con la subsistencia, además, de una sólida estructura administrativa capaz de impulsar un desarrollo que no lesionara sus intereses.[9] La implantación de este "modelo" tuvo una clara traducción política: el predominio de la clase terrateniente no requirió del liderazgo de un caudillo militar. La autoridad civil se consolidó frente a cualquier posible iniciativa militar, pues ésta se hacía innecesaria. Tal como lo señala Aníbal Pinto, Portales detectó dónde residía el poder efectivo, según la estructura económica, y lo "racionalizó" políticamente.[10] De esta manera Chile pudo escapar a la inevitable etapa latinoamericana de los caudillos militares y a su consiguiente inestabilidad política.

Con Portales el personalismo se vio sustituido por un régimen jurídico cuya expresión fue la Constitución de 1833, donde quedó plasmado el sistema autoritario, conservador y católico.[11] Dicha constitución estableció un régimen presidencialista en el que "el Presidente de la República administra al Estado y es Jefe de la Nación" (artículo 59) y "... de las Fuerzas Armadas" (artículo 82), puede ser reelegido (artículo

[8] *Id.*, p. 7.

[9] Aníbal Pinto, *Chile, una economía difícil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 157. Este autor ha sugerido que el "modelo" portaliano fue posible gracias a que la maquinaria de la administración colonial en Chile fue menos desarmada que en otras partes, a que el feudalismo agrario era más débil debido a la relativa pobreza de los terratenientes y a que la guerra contra los indígenas había creado una armazón nacional más integrada.

[10] *Id.*, p. 157.

[11] Para todo lo relativo a la Constitución de 1833 ver: Julio Heise, *150 años*.... pp. 36-42.

61), no tiene responsabilidad jurídica alguna (artículo 83), y puede remover a voluntad a sus ministros (artículo 86). Además, el representante del Ejecutivo nombra a todos los magistrados del Poder Judicial, está encargado de velar por el desempeño de los jueces (artículo 82) y, en virtud del patronato, también la Iglesia está bajo su supervisión (artículo 82). Por otra parte, en materia electoral, la Ley de Elecciones de 1833 permitía la intervención del Ejecutivo en todas las fases del proceso electoral.

La hegemonía de la élite política se vio plenamente asegurada con la Constitución de 1833. En efecto, se consagró el sufragio censitario que limitaba la participación política a los propietarios de un bien raíz o de "un capital invertido en una especie de jiro o industria". Además, la condición para ser diputado era poseer por lo menos un ingreso de 500 pesos y para ser elegido senador uno de 2 000 pesos (artículos 21 y 23).

La Constitución de 1833 creó un sistema fuertemente centralizado, cuyo control se ejercía desde la capital. Si bien en teoría se aseguraba la omnipotencia del presidente, en realidad su poder dependía de la élite representada en el Congreso, y su política debía formularse en función del grupo representado en el Senado y en la Cámara de Diputados. Esto era así en virtud de que el presidente era elegido a través de un sistema de elección indirecta. El Congreso tenía además la facultad de aprobar anualmente la ley de presupuestos y cada 18 meses una ley que autorizaba el cobro de las contribuciones y otra que fijaba las fuerzas de mar y tierra. Estas leyes periódicas tuvieron una importancia decisiva, pues a la larga permitieron no sólo limitar el autoritarismo presidencial sino también anularlo.

Las instituciones políticas emanadas de la Constitución de 1833, eran lo suficientemente flexibles como para permitir la combinación entre un autoritarismo

institucionalizado y una evolución política regulada. Al otorgarse un amplio margen de maniobra a la élite política del país frente a las atribuciones del Ejecutivo, se aseguraba el respeto a esas instituciones no solamente en el plano formal, sino en el real. Es en esto donde radica la clave de estabilidad característica del desarrollo político chileno.

De 1833 a 1891, la lucha se centró en las discusiones a favor o en contra del autoritarismo. Bajo la Constitución de 1833, Chile conoció un orden que se fue despersonalizando, capaz de superar las pruebas de la guerra contra la confederación Perú-Bolivia en 1836 y el asesinato de Portales en 1837.[12]

El general Joaquín Prieto, cuya elección había sido apoyada por Portales en 1831, completó una década de servicio similar a la de su antecesor. Posteriormente, Manuel Bulnes y Manuel Montt, elegidos cada uno por un periodo de 10 años, establecieron la continuidad de la regla conservadora hasta 1861. Así, la tradición chilena de orden y estabilidad se transformó en regla y no en mito durante los primeros años de la joven República.[13]

La "República Portalina" (1830-1860) fue un sistema político basado en la aristocracia terrateniente y en el proteccionismo económico. Sin embargo, este modelo se vería progresivamente afectado por las consecuencias de la rápida integración de Chile al comercio internacional. Además, desde 1831 se inició el periodo de expansión minera en el Norte Chico que

[12] Tulio Halperin, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, p. 205. Con la guerra de 1836, "las fuerzas armadas chilenas adquirieron un prestigio sin par en América Latina. Los oficiales del ejército chileno aceptaron de buen grado la misión, supuestamente apolítica, que el nuevo orden les asignaba, compatible con la presencia de presidentes militares durante los primeros 20 años de dominio conservador".

[13] Kalman Silvert, *Chile; Yesterday and Today*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1965, p. 64.

dio lugar a la formación de un nuevo grupo, ajeno a los terratenientes, que vino a fundamentar su poder en el comercio de exportación y en la minería.[14] Esto haría que a la larga fuera necesaria la ampliación de la clase políticamente dominante; sin embargo, dicha ampliación no fue inmediata. Tradicionalmente las instituciones parlamentarias y los grupos políticos habían tenido como función principal servir de apoyo a los intereses terratenientes. Sin embargo, las presiones se hicieron cada vez más fuertes con la irrupción de nuevos partidos políticos representantes de nuevos intereses que exigían reformas al sistema.

Las revoluciones europeas de 1848 tuvieron fuerte impacto en Chile, reviviéndose la causa del liberalismo. En 1849 se crea el Partido Liberal del cual surgiría, 10 años más tarde, el grupo radical que llegó a tener el programa más avanzado de la época, y que, junto con los liberales, se declaró enemigo del autoritarismo portaliano y pelucón. Los dirigentes del radicalismo se formaron en las escuelas del Estado y en la Universidad de Chile bajo la guía de las grandes figuras del liberalismo chileno, quienes lograron la educación laica. El anticlericalismo constituyó el núcleo del movimiento radical, vinculándose su desarrollo a la influencia de la masonería y de la reforma educativa de la segunda mitad del siglo XIX. Base del movimiento fueron también los terratenientes del sur, conservadores por naturaleza, que se transformaron en radicales por su deseo de reformas eclesiásticas y su oposición a la creciente centralización del poder en la capital.[15]

El Estado reprimió con firmeza toda insurrección que pudiese crear una base socioeconómica más amplia para la participación política. Fue así como en 1851, al iniciarse el gobierno de Manuel Montt, fue

[14] Tulio Halperin, *Historia contemporánea . . .*, p. 205.

[15] Federico Gil, *El sistema político chileno*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1969, p. 279.

dominado, con la ayuda del ejército, un intento para derrocar la República Conservadora y ampliar su base política, buscando establecer un gobierno fundamentado en el sufragio popular y en la protección de los derechos individuales.[16] En 1858, una tentativa similar sucumbió también ante las acciones de los militares.

Pero los conservadores no pudieron evitar la crisis. Como muchos de ellos se oponían al autoritarismo absoluto de Montt, los conservadores se dividieron en dos partidos: Conservador o Ultramontano y Nacional o Monttvarista. Con la división del grupo conservador se inició el segundo periodo de la vida política chilena: la República Liberal (1861-1891) o gobierno presidencialista apoyado en los partidos.

La instauración de la República Liberal significó la sustitución del proteccionismo económico por el libre cambio. La expansión del comercio y la minería que había ampliado la base social del grupo dominante, fortificaba ahora sus posiciones. Esto fue posible debido a que los intereses de los terratenientes, así como los de los nuevos sectores enriquecidos coincidían, haciendo que las fricciones entre ellos fueran fácilmente superadas. Ambos grupos se beneficiaban de la apertura progresiva al mercado internacional, siendo el compromiso fundamental la participación en el modelo exportador. En un principio, el trigo constituyó uno de los productos más importantes de exportación. Posteriormente, los terratenientes "exportaban" sus productos a la región salitrera.[17]

Durante los 30 años de la República Liberal se organizaron más sólidamente los partidos políticos, cuyos orígenes se localizan en las luchas civiles que

[16] James Petras, *Política y fuerzas*..., p. 89. En 1847 se creó la Sociedad de los Iguales, basada en ideas jacobinas, socialistas utópicas y populistas, y que fue el ala izquierda de la revolución liberal de 1851.

[17] Aníbal Pinto, *Chile, una economía*..., p. 158.

siguieron a la independencia, entre las facciones de la aristocracia terrateniente: liberales y conservadores. El sistema "bipartidista" no pudo sobrevivir, pues la inyección de nuevos elementos societarios y nuevas ideologías en la escena nacional acabó con el cerrado arreglo tradicional.[18]

Durante la República Liberal, la escena parlamentaria fue dominada por tres grupos principales: una coalición de liberales y conservadores, denominada la Fusión y fuertemente opuesta al poder del Ejecutivo; el Partido Nacional, formado por los herederos políticos de Montt; y el Partido Radical que, como la Fusión, se oponía al Ejecutivo fuerte, manteniendo además un poderoso sentimiento anticlerical.

Por primera vez surgió la posibilidad de que el Congreso reflejara la opinión de los partidos al margen de la voluntad del presidente. Desde 1870 empezaron a realizarse numerosas reformas políticas con las que el poder del Ejecutivo se vio progresivamente socavado. Fue así como en 1871 se promulgó una enmienda constitucional que prohibía la reelección inmediata del Presidente de la República, y que restringía sus facultades extraordinarias.

Pero la reforma más importante fue sin duda la reforma electoral de 1874. Hasta entonces el proceso electoral había estado en manos del Ejecutivo. En primer lugar, la nueva reforma quitó a los funcionarios municipales, dependientes del Ejecutivo, el control de las elecciones, control que se desplazó a las "Juntas de Mayores Contribuyentes". De esta manera, las oligarquías locales pasaron a controlar el proceso electoral, sustituyendo la antigua intervención gubernamental por medios más sutiles de fraude y cohecho, en virtud de los cuales los votos y cargos parlamentarios se vendían con toda naturalidad, a la vez que se falsi-

[18] Ben Burnett, *Political Groups in Chile. The dialogue between order and change.* Austin, University of Texas Press, 1970, p. 161.

ficaban las boletas y los registros de inscripción.[19] En segundo lugar, la reforma introdujo el voto acumulativo para la elección de diputados, dejando el sistema de lista completa sólo para la elección de senadores. Finalmente, la reforma abrió las posibilidades de participación política al eliminar los requisitos de capital y renta necesarios para ejercer los derechos ciudadanos según la Constitución de 1833; el sufragio masculino se extendió a todos los ciudadanos que, siendo solteros mayores de 25 años o casados mayores de 21 años, supieran leer y escribir.[20] Esta reforma se debió en gran parte a la presión del Partido Radical que buscaba hacer cada vez más efectiva la participación de los nuevos grupos que se habían beneficiado del impulso a la enseñanza en la segunda mitad del siglo XIX.

Todas estas reformas, además de incrementar el cuerpo electoral, tuvieron como resultado fundamental la creciente independencia del Congreso frente al presidente, acelerando el proceso democrático y abriendo así paso al régimen parlamentario.[21] Sin embargo, parecía que el conflicto entre el Ejecutivo y el Congreso llegaba a su más alto punto de tensión cuando estalló, en 1879, la Guerra del Pacífico que no hizo sino aplazar por algunos años la inminente crisis interna.

Fue gracias a la solidez de sus instituciones políticas que los gobernantes chilenos pudieron enfrentar la guerra en plena normalidad constitucional. Chile en-

[19] Atilio Boron, "Movilización política y crisis política en Chile". *Aportes*, Núm. 20, abril 1971, p. 49.

[20] *Id.*, p. 52. Según Boron, desde finales del siglo XIX se había producido una rápida alfabetización y el resultado era que más de la mitad de la población adulta estaba en condiciones de leer y escribir.

[21] Otra ley de gran importancia fue la nueva ley de imprenta de 1872 que consagró la más amplia libertad de prensa. El periodismo surgió como una profesión de influencia cada vez mayor en la política chilena.

tró en el mayor conflicto externo desde su existencia como nación independiente y también el más determinante de su historia. El triunfo del ejército chileno abrió una era de expansión y de desarrollo económico con amplias repercusiones sociales y políticas. La Guerra del Pacífico le dio a Chile el control de las regiones desérticas del norte, ricas en nitrato y cobre, que habían sido la causa del conflicto con Perú y Bolivia. Con la victoria, los dirigentes chilenos mostraron su capacidad para gobernar eficazmente, manteniendo el orden interno y dirigiendo una guerra enriquecedora. Maurice Zeitlin sugiere que al demostrar su eficacia, los gobernantes civiles aumentaron aún más su legitimidad, impidieron el surgimiento de una élite militar independiente dentro del país como una posible amenaza, o incluso un centro competitivo de prestigio o poder, y de hecho reforzaron el predominio de la autoridad civil sobre la militar.[22]

En el plano económico, Chile incrementó su territorio en más de un tercio y las ganancias derivadas del salitre incrementaron la riqueza privada y las entradas públicas. Sin embargo, si bien el salitre fue incorporado a la economía chilena, pronto quedó bajo el control casi absoluto del capital extranjero, específicamente de los intereses británicos.[23] Esto se explica fundamentalmente en términos de la ausencia de intereses privados lo bastante fuertes como para afirmar las antiguas posiciones chilenas de dominio nacional y tomar bajo su control el grueso de esa próspera y expansiva actividad minera. Como resultado de ello, la clase dirigente chilena quedó en gran medida separada de este lucrativo sector. Sin embargo, según Pinto, la distribución de ingresos entre los inversionistas y el país era más favorable que en un típico caso de

[22] Maurice Zeitlin, "Los determinantes sociales...", p. 230.

[23] Kalman Silvert, *Chile, yesterday...*, p. 66. Para la década de 1880, la minería proveía ya casi el 80% de las exportaciones de Chile.

enclave extranjero, pues existía un Estado nacional organizado que había alcanzado un nivel relativamente alto de crecimiento para el medio latinoamericano, y que administraba, gestaba y distribuía una fracción considerable del ingreso generado por el intercambio exterior.[24] Al absorber el Estado parte del ingreso nacional a través del fisco, redistribuyó tales recursos, iniciándose así una política de ampliación de las funciones del Estado y de las obras públicas, e incorporando al trabajo asalariado a sectores marginados de las ciudades.

La consecuencia inmediata fue el surgimiento de una clase media urbana y de un proletariado en el sur y en el norte del país concentrado en las minas de cobre, carbón y nitratos. Las duras condiciones de trabajo, así como su aislamiento en dichas zonas de las grandes ciudades, permitieron la gestación de un movimiento obrero autónomo.[25] Por otra parte, el crecimiento urbano, la expansión industrial y la ampliación de la burocracia, reforzaron las aspiraciones de una nueva clase media cada vez más deseosa de compartir los privilegios de la clase gobernante.

A pesar de la relativa prosperidad económica, en 1891 estalló la crisis política que pondría fin al autoritarismo presidencial. En 1886, la sucesión del presidente Santa María había provocado la quiebra de la unidad liberal. Si bien los tres partidos —Liberal, Radical y Nacional— que formaban el ala izquierda frente al conservadurismo, aceptaron al candidato presidencial José Manuel Balmaceda, dentro de cada uno

[24] Aníbal Pinto, *Chile, una economía . . .*, p. 160.

[25] Los mineros fueron inicialmente solicitados en un sentido electoral por los partidos tradicionales. Sin embargo, apoyaron en un principio a los partidos Demócrata (fundado en 1887) y Radical. No fue sino hasta la segunda década del siglo XX que las ideas socialistas y anarquistas cristalizaron en partidos y sindicatos sólidamente organizados y que puede hablarse realmente del inicio de un movimiento independiente.

de ellos se multiplicaron las disidencias.[26] Balmaceda intentó crear las bases del desarrollo económico e industrial y la ampliación democrática del sistema político. Su actitud nacionalista provocó la violenta reacción de los latifundistas así como de los intereses extranjeros del nitrato.

Balmaceda desafió a los partidos políticos en su intento de gobernar sin una mayoría parlamentaria. A principios de 1891 promulgó por decreto el presupuesto nacional que el Congreso se negaba a aprobar. Los Partidos Nacional, Radical, Conservador y Liberal se opusieron abiertamente al Ejecutivo, y con la ayuda de la marina y una parte del ejército, orillaron a Balmaceda a suicidarse. Fue en nombre de la Constitución de 1833 que la élite terrateniente, con el apoyo británico, puso fin al presidencialismo.

La derrota de Balmaceda se explica por la debilidad social y económica del sector industrial-capitalista de Chile. La integración de los intereses mineros y comerciales chilenos con la oligarquía tradicional impidieron el apoyo que Balmaceda necesitaba para la aplicación de su política. Si bien la naciente burguesía industrial se vio obligada a abdicar frente a la élite terrateniente, las concesiones mutuas prevalecieron sobre las disensiones internas. La integración de la clase dirigente fue además un compromiso obligado al aparecer un nuevo actor cada vez más amenazante y más combativo: el movimiento obrero. Balmaceda fracasó porque intentó llevar a cabo una reforma capitalista democrática desde arriba, sin movilizar a las fuerzas populares. La clase dirigente aseguró su legitimidad y se estableció el régimen parlamentario antes de que la clase obrera se convirtiera en una fuerza política independiente, con líderes propios que articularan una ideología revolucionaria.[27]

[26] Tulio Halperin, *Historia contemporánea* . . . , p. 334.
[27] Maurice Zeitlin, "Los determinantes sociales . . .", p. 233.

La "República Parlamentaria" (1891-1924) se caracterizó por el predominio de los partidos sobre el Ejecutivo y por una creciente agitación social, principalmente en el norte minero y salitrero, que fue violentamente reprimida. Constituyó una era de inestabilidad en la que los partidos formaban coaliciones a fin de asegurar mayorías parlamentarias. Si de 1831 a 1866 se sucedieron 31 gabinetes, en los 33 años "parlamentarios" existieron 121 gabinetes con un total de 530 ministros.[28]

La "República Parlamentaria" fue un periodo de preparación para el cambio que pondría fin al dominio de la derecha tradicional. El desarrollo del proletariado tanto en las zonas mineras del norte como en las del sur, así como la expansión de la clase media, acabaron por desestabilizar el sistema. Además, la primera Guerra Mundial provocó la crisis de la economía chilena al inventar Alemania el nitrato sintético que cada vez más compitió con el salitre chileno.[29] El país ya no podía depender, como en el pasado, de los ingresos provenientes del salitre como principal fuente de financiamiento gubernamental, y la aplicación de una nueva política impositiva no haría sino afectar los intereses de la clase dominante.[30]

Al descontento de la clase media se unía la creciente desocupación. La traducción política de estos hechos fue la llamada "rebelión del electorado", que, en 1920, llevó al poder a Arturo Alessandri, quien supo captar el nuevo estado de cosas, logrando tanto el apoyo de los estratos medios como de lo que él llama "la chusma querida", o sea los marginados.

Alessandri fue electo por la Alianza Liberal, coalición de radicales y demócratas, principalmente, que contaba también con el apoyo de una minoría de li-

[28] Federico Gil, *El sistema político*..., p. 18.

[29] Sin embargo, el cobre no desplazó al salitre que hasta 1930 siguió siendo la principal exportación chilena.

[30] Federico Gil, *El sistema político*..., p. 74.

berales. Su triunfo sobre la Unión Nacional, coalición derechista integrada por los conservadores y la mayoría de los liberales, permitió una mayor participación política de los sectores medios con el consecuente desplazamiento de los partidos oligárquicos que habían gobernado a Chile. Sin embargo, estos últimos sabotearon en el Congreso los programas reformistas de Alessandri provocando la entrada, por primera vez en la historia chilena, de los militares en la escena política.

De 1924 a 1932 parecía que Chile seguiría el camino de otros países latinoamericanos, y que los militares serían parte activa en la vida política chilena. En este lapso se dieron cinco golpes de Estado. Cabe decir que desde el siglo XIX el ejército, dadas sus necesidades frente a la amenaza de conflictos externos, había abierto sus puertas a todas las clases sociales; el ejército permitía en mayor medida que otras ocupaciones, oportunidades de movilidad social. Por ello, en la década de los veintes, los militares fueron los intérpretes del descontento de la clase media y de los grupos populares, e intervinieron ante la total parálisis y la ineficacia de la "República Parlamentaria". Sin embargo, la incapacidad real de los militares para erigirse como autoridad gobernante y la profunda división entre sus filas, que imposibilitaba la formulación de una política coherente, hicieron que las fuerzas armadas acabaran por regresar a sus cuarteles.

En 1925 una Junta Militar llamó al depuesto presidente Arturo Alessandri, quien ese mismo año, aprovechando la disolución del Parlamento y gobernando por decreto, introdujo importantes reformas, siendo la principal la promulgación de una nueva constitución. La Constitución de 1925 fue la expresión jurídica de las profundas mutaciones que experimentó Chile a finales del siglo XIX. Ante el surgimiento y desarrollo de nuevos sectores sociales organizados y

políticamente activos, el monopolio de los grupos tradicionales no podía sustentarse en los mismos lineamientos del pasado. Son todos los factores enunciados en esta primera parte, los que han originado lo que se ha llamado la "contradicción chilena" o sea, la existencia de una organización política avanzada frente a una estructura económica "subdesarrollada".

2. El sistema político chileno

a) *La Constitución de 1925*

Las crecientes demandas de los socialistas, comunistas y sindicalistas dentro del movimiento obrero, así como las presiones de algunos dirigentes liberales y radicales representantes de la clase media urbana, obligaron a efectuar la reorganización del sistema político chileno, la cual se hizo efectiva con la promulgación de la Constitución de 1925. Esta Constitución no fue producto de una Asamblea Constituyente elegida en forma democrática. Fue elaborada por una Comisión Consultiva designada por el gobierno. El proyecto constitucional fue sometido a un plebiscito. De 302 304 ciudadanos inscritos, 167 883 se abstuvieron, 128 381 votaron a favor y 6 040 en contra.[31]

La nueva constitución, además de separar la Iglesia del Estado, sustituyó el parlamentarismo por un régimen presidencialista. De este modo, Chile parecía volver a la tan odiada época del autoritarismo presidencial que dominó la vida política del país desde Portales hasta 1891. Pero de la misma manera que la Constitución de 1833 había sido lo suficientemente flexible como para permitir la limitación "legal" de los poderes del Ejecutivo, en el nuevo sistema político se encuentran algunos elementos que, como se

[31] Hernán Ramírez Necochea, *Organización y formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago de Chile, Austral, 1965, p. 145.

verá más adelante, limitan seriamente la labor del Presidente de la República. Según el artículo primero, el Estado chileno es unitario y su gobierno es republicano y democrático representativo.[32] La constitución proclama la existencia de tres poderes perfectamente delimitados: Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

El Ejecutivo administra el Estado y es el Jefe Supremo de la Nación (artículo 60). Es electo por un término de seis años y no puede ser reelegido para el periodo siguiente (artículo 62). El Presidente es electo por sufragio directo y es el candidato que obtenga más de la mitad de los sufragios válidamente emitidos.[33] Sin embargo, la elección del presidente de Chile tiene un rasgo particular, pues en caso de que ningún candidato a la presidencia logre una mayoría absoluta, es el Congreso Pleno quien tiene que elegir entre los candidatos que hayan obtenido las dos primeras mayorías (artículo 64); la elección se realiza por más de la mitad de los sufragios en votación secreta (artículo 65). De esta manera puede hablarse en Chile de una elección a dos vueltas similar a la de

[32] Para lo que se refiere a la Constitución de 1925 ver: *Chile. Constitución.* Códigos de la República de Chile, Edición oficial. Editorial Jurídica de Chile, 1958, 357 pp. Para el Gobierno Interior del Estado, el territorio de la República se divide en provincias, las provincias en departamentos, los departamentos en subdelegaciones y las subdelegaciones en distritos (artículo 88). El gobierno de cada provincia reside en el Intendente, que dura 3 años en sus funciones y es el "agente natural e inmediato" del Presidente de la República. Cada departamento es gobernado por un Gobernador nombrado por el Presidente a propuesta del respectivo intendente (artículos 89 y 90).

[33] Según el artículo 7 son ciudadanos con derecho a sufragio los chilenos que hayan cumplido 21 años de edad, sepan leer y escribir y estén inscritos en los registros electorales. Cabe señalar que a finales de la administración de Frei (1964-1970), se introdujo una reforma que amplía el sufragio a los ciudadanos de 18 años y a los analfabetos.

261780

Francia, pero con la particularidad de que en el caso chileno la segunda vuelta, cuando es necesaria, se restringe a los miembros del Congreso.[34]

Las atribuciones del Ejecutivo son numerosas. Concurre a la formación de leyes con arreglo a la constitución, las sanciona y promulga (artículo 72, fracción 1); nombra a su voluntad a los ministros de Estado y oficiales de sus Secretarías, a los agentes diplomáticos, intendentes y gobernadores. Nombra a los magistrados en los tribunales superiores de justicia y a los jueces. Puede destituir a los empleados de su designación por ineptitud o alguna otra razón. Tiene a su cargo la supervisión de la recaudación de los ingresos públicos y decreta su inversión con arreglo a la ley. Tiene la facultad de conceder personalidad jurídica a las corporaciones privadas así como para cancelarlas. Finalmente, dispone de las fuerzas armadas y las distribuye según lo encuentre conveniente. Debe señalarse que existe un decreto-ley del 18 de septiembre de 1925 que establece una consulta plebiscitaria en el caso de que el Congreso rechace todas o algunas de las observaciones que hiciere el Presidente de la República a algún proyecto de reforma constitucional que las Cámaras insistan en que debe ser votado por los dos tercios de sus miembros. En este caso, el Presidente tiene la opción de promulgar el proyecto de reforma o consultar a la nación los puntos en desacuerdo.

Por su parte, el Congreso es bicameral: Cámara de Diputados y de Senadores. En las elecciones para diputados y senadores se debe emplear un procedimiento que dé por resultado en la práctica una efectiva proporcionalidad en la representación de las opiniones y de los partidos políticos (artículo 25). La representación proporcional tiende al multipartidismo,

[34] En todas aquellas elecciones realizadas hasta la fecha donde la decisión del Congreso Pleno ha sido necesaria, la primera mayoría ha sido respetada.

pues toda minoría, por débil que sea, se asegura su representación. En el multipartidismo, ningún partido reúne por sí mismo la mayoría, la cual está formada por una coalición de varios. De hecho, en Chile, con excepción de la democracia cristiana, el Presidente de la República ha debido su elección a una coalición de los partidos representados en el Congreso. La legitimidad del régimen presidencial se ha visto continuamente desafiada por los líderes de los partidos políticos en el Congreso. Si bien se forman alianzas electorales, en ocasión de elecciones presidenciales, ellas no han garantizado el apoyo constante de los partidos a la política gubernamental. En un esfuerzo para rechazar o desalentar los proyectos legislativos del Ejecutivo, los líderes en el Congreso piden cambios en el gabinete del Presidente, lo que ha llevado a una excesiva rotación de los puestos ministeriales.[35]

La Cámara de Diputados se compone de los miembros elegidos por los departamentos o por las agrupaciones de departamentos colindantes en votación directa. Se elige un diputado por cada 30 000 habitantes y por una fracción que no baje de 15 000.[36] La Cámara de Diputados se renueva en su totalidad cada 4 años, y el Senado cada 8 años (se renuevan parcialmente cada 4 años). El hecho de que las elecciones parlamentarias no estén sincronizadas con las presidenciales, ha provocado en algunas ocasiones que la elección de un presidente coincida con un Congreso

[35] En lo que se refiere a multipartidismo ver: Maurice Duverger, *Sociologie Politique*. París, Presses Universitaires, 1968, p. 123. Para el caso chileno ver: Orville Cope, "The 1965 Congressional Election in Chile: an analysis". *Journal of Interamerican Studies*. Vol. X, abril 1968, p. 261.

[36] Los distritos para la elección de miembros de la Cámara de Diputados están trazados de modo que coincidan con los límites provinciales en 21 de las 24 provincias de Chile. Las excepciones son Santiago (4 distritos electorales), Ñuble que tiene dos, y las provincias de Llanquihue y Aysen que forman un solo distrito.

dominado por grupos rivales del propio Ejecutivo. Es evidente que ello constituye una dificultad, pues el Presidente al ver obstruida su labor y para evitar la parálisis del sistema, no le queda otra alternativa que la negociación a fin de buscar la aprobación de sus proyectos constitucionales.[37]

Según el artículo 39, son atribuciones exclusivas de la Cámara de Diputados declarar si tienen o no lugar las acusaciones que por lo menos 10 de sus miembros formulen en contra de los siguientes funcionarios, entre ellos:

i) el Presidente de la República, por actos de su administración en que haya comprometido el honor nacional o violado la constitución,

ii) los ministros de Estado por traición, malversación de fondos públicos, violación de la Constitución, etcétera.[38]

Otra importante atribución de la Cámara de Diputados es fiscalizar los actos del gobierno. Para ejercer esta atribución, la Cámara puede, con el voto de la mayoría de los diputados presentes, adoptar acuerdos o sugerir al presidente algunas observaciones. Dichos

[37] Ejemplo claro de ello es el gobierno del presidente Allende que se enfrenta a un Congreso dominado por la oposición y que tendrá que esperar hasta las elecciones parlamentarias de 1973 para ver si puede contar con una mayoría.

[38] Algunos autores definen el sistema político chileno como semiparlamentario, pues el Congreso puede, bajo determinadas condiciones, remover al Presidente de su cargo antes de la expiración de su gobierno y tras un difícil proceso de acusación, y hacer renunciar a los miembros de su gabinete. Si bien los ministros de Estado son responsables ante el Ejecutivo y no ante el Congreso, éste tiene la facultad de obligarlos a renunciar. En 1957, dos ministros del gobierno de Ibáñez fueron demandados y tuvieron que renunciar por haber facilitado la evasión de un refugiado político argentino encarcelado en Chile, donde estaba detenido para su futura extradición. Para este punto ver: Ernst Halperin, *Nationalism and* . . . , p. 35 y Kalman Silvert, *Chile, yesterday* . . . , p. 93.

acuerdos no afectan la responsabilidad política de los ministros.

El Senado se compone de miembros elegidos en votación directa por las 9 agrupaciones provinciales que fija la ley. A cada uno le corresponde elegir 5 senadores por un periodo de 8 años. El Senado se renueva parcialmente cada 4 años. Una de sus atribuciones es investigar las acusaciones que la Cámara de Diputados plantee. El Senado resuelve como jurado y se limita a declarar si el acusado es o no culpable del delito o abuso de poder del que se le acusa. Por la declaración de culpabilidad queda el acusado destituido de su cargo (artículo 42). Otras atribuciones son: tener conocimiento de las controversias de competencia que se susciten entre las autoridades políticas o administrativas y los tribunales superiores de justicia, así como prestar o negar su consentimiento a los actos del Presidente de la República en los casos en que la Constitución lo requiera.[39]

El Congreso reunido tiene la exclusiva atribución de aprobar o rechazar anualmente la cuenta de la inversión de los fondos destinados a los gastos de la administración pública que debe presentar el gobierno (artículo 43).

Finalmente, en lo que compete a los ministros de Estado, todas las órdenes del Presidente de la República deben ser firmadas por el ministro de la dependencia respectiva y no pueden ser obedecidas sin este requisito (artículo 75). Cada ministro es responsable personalmente de sus actos y solidariamente de los que suscriba o acuerde con otros ministros (artículo 76). Los ministros de Estado son responsables ante el Ejecutivo y no ante el Congreso (artículo 77).

[39] Ejemplo de ello fue cuando el Senado negó al presidente Frei, en 1967, el permiso para salir del país. El presidente tuvo que suspender su visita al presidente Johnson en Washington.

b) *El multipartidismo*

En toda democracia pluralista, las elecciones tienen por función legitimizar de manera regulada la transferencia pacífica del poder en función de la voluntad mayoritaria. Los partidos políticos son la base de la vida política y son ellos los que presentan las soluciones alternativas enmarcadas dentro del cuadro constitucional. Se habrá observado que es en el siglo XIX, durante el conflicto entre el Congreso y el Ejecutivo, cuando surge el multipartidismo en Chile.

El desarrollo de nuevas fuerzas sociales y de nuevas tendencias desde la segunda mitad del siglo XIX hasta principios del siglo XX, implicó la aceptación de la existencia de oposiciones económicas y sociales frente a las cuales la función de la política no consistía ya en atenuarlas para las transformaciones juzgadas necesarias: "en este nuevo diagnóstico coincidían, pese a todas sus divergencias en otros puntos, la derecha neoliberal y la izquierda obrera".[40]

Por un lado la expresión política de la derecha son los partidos tradicionales que se han visto desbordados a su izquierda por la aparición de partidos reformistas y populistas, como lo fue en un principio el Partido Radical, desde la década de los veinte hasta los años cuarenta, y más tardíamente el Partido Demócrata Cristiano, ambos capaces de disputarles sus bases electorales. Es evidente que ello ha constituido una seria limitación para la derecha, así como un primer factor de su debilitamiento. Además ha intervenido un segundo factor —tal vez el más importante—: si bien las fuerzas armadas han estado subordinadas a la autoridad civil, ello ha sido en nombre de la constitución y no de una exclusiva identificación ideológica con el grupo en el poder. Un tercer factor ha sido lo que algunos autores han denomi-

[40] Tulio Halperin, *Historia contemporánea* . . . , p. 400.

nado la "flexibilidad de la derecha".[41] Esta flexibilidad se manifiesta, según Pinto, en dos planos. En el político, donde sobresale su disposición para acomodarse a nuevas situaciones, evitando la lucha frontal desde un comienzo para retirarse a posiciones más fuertes desde las cuales protege sus intereses primordiales. En el plano social, donde ha demostrado gran aptitud para cooptar a los elementos que sobresalgan en los cuadros ajenos y que, por supuesto, resulten asequibles.

La conjunción de los tres factores arriba señalados ha obligado a la derecha a la aceptación de las "reglas del juego" dentro de las cuales se enfrenta a una izquierda que, como se verá posteriormente, se ha inclinado por la "vía pacífica" con su consecuente papel de oposición institucionalizada.

Los partidos políticos chilenos son partidos claramente definidos tanto por su composición social como por sus programas. Puede decirse que en Chile los partidos políticos representan todas las tendencias ideológicas posibles. Si bien los partidos basan su fuerza en regiones determinadas, son verdaderos movimientos nacionales. Desde el siglo XIX el número de partidos existentes ha variado con amplitud, alcanzando un máximo de 36 en 1953.[42] Sin embargo, durante más de 30 años la escena política chilena ha estado dominada por seis partidos principales que, con excepción del Partido Demócrata Cristiano, tienen más de medio siglo de existencia: el Partido Conservador, el Partido Liberal, el Partido Radical, el Partido Comunista y el Partido Socialista. Estos seis partidos se han distribuido en el aspecto político chileno en tres grandes bloques más o menos definidos:

[41] Aníbal Pinto, *Chile, una economía...*, p. 36; Raúl Morodo, *Política y partidos en Chile. Elecciones de 1965*. Madrid, Taurus, 1968, p. 13.

[42] Federico Gil, *El sistema político...*, p. 263.

Izquierda	*Centro*	*Derecha*
Partido Comunista	Partido Demócrata Cristiano	Partido Conservador
Partido Socialista	Partido Radical[43]	Partido Liberal

Es importante hacer notar que el personalismo ha sido bastante efímero en la vida política chilena del siglo XX. Ante el descontento y desilusión de la población frente a la política partidista, y en momentos de crisis económica, han sido electos hombres que se definen por encima de la política y ofrecen soluciones globales para el país: "Chile sólo podrá ser salvado por un hombre, o sea por un caudillo capaz de sobreponerse al poder de los partidos y que pueda controlar todo el poder."[44] A esa imagen colectiva corresponden las figuras de Arturo Alessandri en 1920 (y aun de Jorge Alessandri en 1958), y sobre todo la del General Carlos Ibáñez en 1952, admirador del peronismo y quien a fines de ese año, sin contar con el apoyo de ninguno de los grandes partidos, arrasó a sus rivales con la llamada "voz de las cifras". Pero el personalismo en Chile fracasó al no poder institucionalizarse.[45] En la realidad, estos líderes fueron finalmente asimilados al juego de los partidos, los únicos capaces en defintiva de canalizar y orientar su acción.[46]

Como se ha señalado en páginas anteriores, Chile adoptó como sistema electoral la representación pro-

[43] El Partido Radical es el más difícil de localizar. Su gran afición por la colaboración con el gobierno, cualquiera que sea su orientación, lo ha llevado a coaligarse tanto con la izquierda como con la derecha. Desde 1965 los partidos Conservador y Liberal se fusionaron en el Partido Nacional.

[44] Tomás Moulian, *Estudio sobre Chile.* Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1965, p. 30.

[45] A diferencia del varguismo en el Brasil y del justicialismo en Argentina, el populismo en Chile fue incapaz de penetrar el movimiento obrero y de contar con una base organizada.

[46] Tomás Moulian, *Estudio sobre Chile . . .*, p. 30.

porcional que tiende a fomentar el multipartidismo. El sistema adoptado por Chile es el proporcional del divisor común o cifra repartidora inventada por el belga Víctor D'Hont a fines del siglo XIX. Teóricamente, la introducción de este sistema en Chile tenía por objeto defender a los grandes partidos, al mismo tiempo que obstaculizar el surgimiento de una multitud de pequeños partidos.[47]

En un principio, la práctica de este sistema, ayudada por la política estacionaria del régimen de bases de población, permitió que los grandes partidos derechistas mantuvieran altas cuotas de diputados en forma privilegiada. Sin embargo, dada la distribución irregular por circunscripciones de las fuerzas de cada partido, si se aplicaba el sistema en forma estricta o pura como en Bélgica, se iba a producir una enorme cantidad de votos sobrantes o no aprovechados, incluso para los grandes partidos. Para contrarrestar esto, se introdujo el sistema de listas conjuntas de partidos.[48] De esta manera los partidos tuvieron derecho a intercambiar votos, a entregarles sus sobrantes a los partidos aliados en una agrupación electoral a cambio de una ayuda recíproca en otra circunscripción. Este apoyo mutuo se aseguraba en la confección de la lista conjunta, con otro subterfugio que consistía en hacer predominar la procedencia sobre la preferencia: con sólo colocar a un candidato en el primer lugar de la lista, y gracias a un ingenioso sistema de distribución interna de votos, el candidato podía salir elegido casi sin votos propios. Así, parti-

[47] Ricardo Cruz Coke, *Geografía electoral*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1952, p. 62.

[48] En Chile no existe una ley especial que regule la vida de los partidos políticos. Sin embargo, hay algunas normas básicas en la Ley General de Elecciones, principalmente relacionadas con la declaración de candidaturas y con el reparto de la votación. Ver: Mario Barnaschina, *Cartilla electoral*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1958, 311 pp.

dos que obtenían más votos que otros dentro de una misma lista, conseguían, sin embargo, un número menor de diputados.[49]

Estos vicios fueron corregidos con las reformas electorales de 1958 y 1962. En 1958, además de introducirse la cédula única eliminando las boletas confeccionadas por los partidos (lo que redujo drásticamente la posibilidad de ejercer cohecho), se prohibieron los pactos electorales para los comicios de diputados y regidores de 1962. La eliminación de las listas conjuntas debilitó, en un principio, el poder electoral de comunistas y socialistas, quienes estaban unidos en el FRAP desde 1956, así como el de los liberales y conservadores que también establecían listas conjuntas. El gran vencedor fue el Partido Demócrata Cristiano, que con su organización nacional capaz de generar votos en todos los sectores, pudo aumentar su poderío electoral al enfrentarse a los demás partidos ahora aislados.[50]

La prohibición de celebrar pactos electorales fue un golpe mortal al partido "callampa" o temporal que surgía en ocasión de alguna elección.[51] Como se ha anotado, el multipartidismo obliga a la combinación política, aunque ésta no sea siempre de carácter ideológico. Los pequeños partidos o movimientos que no alcanzan representación parlamentaria, han tenido otra salida: en ocasión de elecciones presidenciales tienden a apoyar al candidato de una u otra coalición, esperando a cambio alguna responsabilidad política en el gobierno electo.

Otras reformas electorales importantes fueron la obligatoriedad de la inscripción electoral, el esfuerzo de las sanciones para quien no lo hiciera (el voto es

[49] Ricardo Cruz Coke, *Geografía electoral*..., p. 62 y Federico Gil, *El sistema político*..., p. 234.

[50] Orville Cope, "The 1965 Congressional Election...", p. 265.

[51] Federico Gil, *El sistema político*..., p. 236.

un derecho y una obligación) y el establecimiento de registros permanentes. Todas estas medidas, adoptadas en 1962, tuvieron como efecto la ampliación del cuerpo electoral, tal como se puede observar en el siguiente cuadro:

INSCRIPCIÓN ELECTORAL SEGÚN SEXOS (1952-1970)[52]

Año	*Total de inscritos*	*Varones*	*Mujeres*
1952	1 105 029	776 625	328 404
1958	1 497 902	989 308	508 666
1961	1 858 980	1 186 291	672 689
1963	2 570 409	1 447 282	1 097 984
1964	2 915 121	1 582 307	1 332 814
1970	3 539 747	1 873 589	1 665 888

c) *Las fuerzas armadas*

Elemento esencial del equilibrio chileno es el llamado "apolitismo" de las fuerzas armadas, "cuerpo obediente" y no deliberativo según la Constitución. En Chile, las fuerzas armadas cumplen el papel real de "guardianes" del orden constitucional sin consideraciones de tipo político hasta la fecha.[53] La subordinación de los militares, iniciada bajo Portales, sólo se interrumpió en la década de los años veinte, como se señaló anteriormente.

La subordinación de los militares a la autoridad civil tiene varias explicaciones. En primer lugar su organización y disciplina. Las frecuentes amenazas de guerra que se presentaron a partir de la segunda mi-

[52] Atilio Borón, "Movilización política...", p. 66.

[53] La mejor prueba de ello se dio durante las elecciones presidenciales de 1970 al triunfar la coalición de izquierda. A pesar del asesinato de René Schneider, Comandante en Jefe del Ejército, pocos días antes de que el Congreso ratificara la victoria de Salvador Allende, las fuerzas armadas no llenaron las expectativas de derecha, así como tampoco las de algunos intereses extranjeros, como lo prueban los documentos de la ITT.

tad del siglo XIX, llevaron a la reorganización de los cuerpos armados. Desde 1885 hasta la primera Guerra Mundial, la influencia prusiana en el ejército fue inmensa: oficiales alemanes fueron los encargados de reformar y modernizar el ejército chileno. Bajo esta influencia el ejército alcanzó un alto grado de sofisticación, a tal punto que militares de otros países latinoamericanos realizaron estudios en academias chilenas.[54] La marina chilena tuvo una experiencia similar, pues desde 1892 estuvo instruida por oficiales británicos, resultando un cuerpo "liberal, de acuerdo con la mejor tradición inglesa".[55] Por su parte, los oficiales en la Fuerza Aérea son de formación norteamericana como es el caso de estos cuerpos en la mayoría de los países del continente.

Como sucedió con la mayoría de los ejércitos latinoamericanos, Chile firmó con los Estados Unidos su Pacto de Ayuda para la Defensa Mutua en 1952, y comenzó a recibir ayuda militar norteamericana en nombre del Acta de Seguridad Mutua desde 1953. Curiosamente, Chile es de los países de la región que más ayuda militar han recibido por parte del gobierno norteamericano.[56] En el periodo 1950-1965, Chile ocupó el segundo lugar con 66.1 millones de dólares de ayuda militar recibida a título de donaciones. De igual forma, este país ha sido uno de los principales beneficiarios del programa militar y de equipo concedido a título de excedentes, así como del programa de entrenamiento militar: entre 1950 y 1965, 2 064 militares fueron entrenados en los Estados Unidos y 549 fuera de ese país, lo que coloca a Chile en ter-

[54] Ben Burnett, *Political Groups*..., p. 45. En 1900 se introdujo el servicio militar obligatorio, el primero de América Latina.

[55] Federico Gil, *El sistema político*..., p. 317.

[56] Para datos sobre ayuda militar norteamericana a Chile ver: Alan Joxe, *Las fuerzas armadas en el sistema político chileno*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1970, pp. 100-102.

cer lugar, después de Brasil y Perú, en cuanto a número de hombres entrenados en Norteamérica, aunque figura en un orden mucho más bajo en lo que se refiere al entrenamiento en bases exteriores. Finalmente, Chile también se encontraba, en 1966, entre los principales beneficiarios de la ayuda norteamericana proporcionada a título de "acción cívica".

Alain Joxe señala que si se suman todas las formas de ayuda militar concedida por los Estados Unidos a los países de América Latina de 1933 a 1966 (hecha la deducción de los reembolsos efectuados), Chile figura en segundo lugar, y antes que otros países en los cuales hay guerrillas:

SUMA DE TODAS LAS FORMAS DE AYUDA MILITAR NORTEAMERICANA A AMÉRICA LATINA (1933-1966)[57]

(Millones de dólares)

País	*Monto*
Brasil	374.0
Chile	143.4
Perú	134.3
Colombia	102.3
Argentina	87.6
Venezuela	66.8
Ecuador	52.9

Sin embargo, la dependencia militar de Chile respecto a los Estados Unidos no ha tenido una traducción política. La disciplina de los militares chilenos parece haber sido más fuerte que sus simpatías políticas. Y éste constituye un primer factor que explica la subordinación de las fuerzas armadas chilenas a la autoridad civil. Un segundo factor es que los distintos cuerpos de las fuerzas armadas están bastante equilibrados en cuanto a su importancia. En Chile,

[57] *Id.*

gracias a su larga costa, se desarrolló una poderosa marina que constituye un verdadero equilibrador del tradicional dominio de poder coercitivo desempeñado por el ejército. Por otra parte, a diferencia de muchos países de América Latina, las fuerzas armadas chilenas no se concentran alrededor de la capital sino que se encuentran bastante dispersas por todo el país.[58]

Un tercero y último factor que explica esta subordinación es la creación, en 1927, del Cuerpo de Carabineros, que si bien ha desempeñado una función de policía, tiene atributos, en caso necesario, para transformarse en una fuerza militar numerosa y bien entrenada que depende del Ministerio del Interior, o sea de la autoridad civil.[59]

Los militares no han interferido en el proceso político. En política nacional ejercen su derecho a vetar aquellas políticas que puedan afectar sus intereses, pero no interfieren en otros terrenos.[60] Los intentos de intervención en la vida política fueron fácilmente reprimidos. Así, por ejemplo, bajo la influencia del peronismo en Argentina, se dieron en Chile varios intentos de intromisión militar en la vida política, sin que esta última llegara a verse afectada.[61]

[58] Ben Burnett, *Political Groups*..., p. 45.

[59] Ver al respecto: Alain Joxe, *Las fuerzas armadas*..., p. 68; Carlos Neely, *Cambios políticos para el desarrollo. El caso de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, p. 53. Según este último autor, otra explicación del "apolitismo" y subordinación de los militares es que la clase media ha desempeñado un papel político propio y no ha tenido necesidad de la mediación demagógica de los militares.

[60] En 1969, el regimiento de Tacna se rebeló en demanda de ajustes salariales en lo que fue denominada "una huelga militar". Sin embargo, la participación del brigadier Robert Viaux en el asesinato del general Schneider hace pensar que en realidad se trataba de un movimiento político.

[61] Es así que desde 1943 se dieron varios brotes de insurgencia, y que en 1951 varios oficiales formaron el MOVIMIENTO PUMA ("Por un mañana auspicioso"), en caso de que el general Carlos Ibáñez fuera derrotado como candidato

d) *Un sistema restringido*

Partidos, elecciones, tradición democrática, son las características esenciales de la vida política chilena. Sin embargo, las principales actividades económicas y sociales del país han permanecido concentradas tradicionalmente en manos de pequeños grupos de la sociedad.

De 1930 a 1950, se presentaron tres fenómenos que expresan claramente los cambios profundos que en ese lapso experimentó la estructura económica y social de Chile.[62]

En primer lugar, sobrevino una rápida expansión de la industria que incrementó su participación tanto en lo que se refiere al ingreso generado por el sector industrial como a la población económicamente activa. Es así como si bien en 1930 el 15.7% de la población económicamente activa se localizaba en la industria manufacturera, en 1950 dicha proporción era del 19% y en 1960 del 24%. De igual manera, en 1930 la proporción del ingreso nacional generada por el sector industrial era de 13.8%, mientras que en 1960 era de cerca del 22%.[63]

En segundo lugar, este proceso se vio acompañado de una rápida expansión demográfica y una progresiva urbanización. De 1930 a 1960 la población aumentó dos veces, llegando a ser de un poco más de 7 millones de habitantes. Si se consideran urbanos los centros mayores de 20 000 habitantes, la población urbana sería del orden del 54.7%; si el límite se fija en 10 000, este porcentaje se reduciría al 33.3.[64] Cua-

presidencial. En 1955 este grupo se transformó en Línea Recta, movimiento de muy poca importancia.

[62] Oswaldo Sunkel, "Change and frustration in Chile". En: Claudio Veliz (ed.), *Obstacles to Change in Latin America.* Londres, Oxford University Press, 1965, p. 122.

[63] En cambio, el ingreso generado por la minería disminuyó en ese periodo de 32.5% a menos del 5%.

[64] Atilio Boron, "Movilización política...", p. 63.

tro ciudades tenían más de 100 000 habitantes. En tanto que la población de la capital ascendía a casi 2 millones.

Un tercer fenómeno, iniciado después de la Guerra del Pacífico, ha sido el incremento de las actividades gubernamentales y de la burocracia, importante componente del sector terciario, lo que ha traído grandes oportunidades a la clase media.[65] El crecimiento de la burocracia ha sido la base del Partido Radical, que fue hasta la década de los sesenta el partido más poderoso.

Uno de los mayores obstáculos para el cambio lo constituye la concentración del ingreso y del poder económico en pocas manos, con su correspondiente sistema de valores que pone el énfasis en el dinero y el poder.[66] Una investigación realizada en 1961 mostró que 11 grupos económicos controlaban más del 70% de los capitales nacionales constituidos en sociedades anónimas. A ello debe agregarse el hecho de que el 1.2% de los propietarios agrícolas dominaban más del 60% de la tierra y que tres compañías norteamericanas controlaban la riqueza básica del país, o sea se dedicaban a la explotación del cobre y el salitre.[67]

La concentración del poder económico así como de las actividades sociales en una pequeña élite ha llevado a un sistema de control y dominación política que para algunos autores es incompatible con la organización de una democracia representativa.[68] Así

[65] Para 1960, un 44.2% de la población económicamente activa se concentraba en el sector terciario, disminuyendo sensiblemente la ocupación en las tareas agrícolas (32%).

[66] Oswaldo Sunkel, "Change and...", p. 134.

[67] Alejandro Witker, "Chile frente al futuro". *Foro Internacional,* Vol. V, Núm. 1, julio-septiembre, 1964, p. 58.

[68] Ver: Oswaldo Sunkel, "Change and...", p. 134 y Carlos Neely, *Cambios políticos...*, p. 50, para quien la definición más aproximada del proceso de generación de poder político en Chile es la de una "oligarquía pluralista".

por ejemplo, en el campo de la educación el monopolio de las oportunidades es claro. Si bien el porcentaje de la población alfabetizada de Chile es alto, de 80% en las zonas urbanas y 64% en las rurales, las oportunidades de educación superior están limitadas a los miembros de las clases pudientes. De igual forma, los medios de comunicación, tanto por lo que se refiere a las estaciones de radio como a la prensa, están en manos del sector más poderoso, el empresarial. Como un ejemplo pueden citarse los datos de la revista *Ercilla* (demócrata cristiana), según la cual los periódicos de la derecha tienen un tiraje total diario de 815 000 ejemplares, mientras que los distintos periódicos favorables a la izquierda apenas llegan a 320 000.[69]

En el terreno político puede afirmarse que no toda la población se ha visto incluida en el juego político, que no existe en Chile una movilización permanente y que los partidos políticos acuden a las masas sólo en ocasión de las elecciones.[70] Desde la década de los años treinta, aunque el porcentaje de la población que vota es alto, no ha correspondido del todo a las distintas reformas electorales, que tuvieron por finalidad la ampliación del cuerpo electoral, por lo menos en las elecciones parlamentarias, tal como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

[69] Las cifras sobre alfabetización son presentadas por Atilio Boron, "Movilización política...", p. 63. Los datos de la revista *Ercilla* son dados por Gustavo Canihuante, *La revolución chilena*. México, Editorial Diógenes, 1972, p. 154.

[70] Oswaldo Sunkel, "Change and...", p. 132 y Carlos Neely, *Cambios políticos...*, p. 48. El Partido Comunista es posiblemente una excepción por su constante comunicación con su base obrera. En Chile sólo una pequeña minoría de ciudadanos (se menciona el 10%) reconoce una militancia política activa en alguna organización política. Una baja proporción de los votantes registrados son miembros de algún partido político y, además, sólo un pequeño porcentaje de la fuerza trabajadora, como se verá más adelante, está sindicalizado.

PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS (1937-1965)[71]

Año	*Núm. de electores registrados*	*Total de votos*	*%*
1937	475 354	412 230	86.2
1941	575 625	450 248	78.2
1945	641 495	449 930	70.1
1949	591 994	464 872	78.5
1953	1 100 027	770 174	70.8
1957	1 284 159	858 229	68.4
1961	1 858 980	1 339 896	72.1
1965	2 920 615	2 346 458	80.3

Como puede notarse, la participación electoral en las elecciones parlamentarias aumentó sensiblemente en 1949 gracias a la ley de ese mismo año que otorgó derechos políticos a la mujer. Sin embargo, en los años siguientes la participación disminuyó, aunque en la década de los sesenta vuelve a aumentar gracias a las reformas electorales de 1958 y 1964, así como a la penetración del Partido Demócrata Cristiano y de los partidos de izquierda en las áreas rurales, que habían estado hasta entonces marginados de la vida política chilena, aunque no fue alcanzado el nivel de 1937.

Por otra parte, es claro que la mayor participación electoral se da cuando se celebran elecciones presidenciales, seguidas después por las elecciones para el Congreso y finalmente por las municipales. Ello se desprende del siguiente cuadro referente a la tasa de abstencionismo en las elecciones chilenas.

Desde 1953 la abstención ha oscilado entre un mínimo de 13.2%, en la elección presidencial de 1964, y un máximo de 38.3%, en las elecciones municipales de 1956, siendo notable el cambio.

[71] Orville Cope, "The 1965 Congressional Election...", p. 263.

ABSTENCIONISMO DE VOTANTES REGISTRADOS[72]
(1953-1970)

Año	*Elección*	*Porcentaje*
1953	Parlamentaria	28.5
1953	Municipal	31.4
1956	Municipal	38.3
1957	Parlamentaria	31.6
1958	Presidencial	16.5
1960	Municipal	30.5
1961	Parlamentaria	25.5
1963	Municipal	19.5
1964	Presidencial	13.2
1965	Parlamentaria	19.4
1967	Municipal	23.7
1969	Parlamentaria	26.8
1970	Presidencial	16.3

En síntesis, puede decirse que el sistema político chileno (de participación restringida a las clases dirigentes a lo largo del siglo XIX y de apertura gradual a las masas desde los primeros años del siglo XX) debe su superviviencia al hecho de que la movilización política no es permanente y de que ésta se reduce a los periodos electorales, en los que la participación es muy alta, tal como pudo observarse en los cuadros relativos a las distintas elecciones y a la tasa de abstencionismo.

Son las características principales tanto del sistema político chileno como de la sociedad misma, enunciadas en esta segunda parte del capítulo, lo que permite comprender el desarrollo de la izquierda en Chile, objeto de estudio de los siguientes capítulos.

[72] George Grayson, "The Frei Administration and the 1969 Parlamentary Elections". *Interamerican Economic Affairs*, Vol. XXIII, 1969, p. 70, y *Keesing's contemporary archives*, Vol. XVII, Núm. 1462, octubre 3-10, 1970, p. 24215 A.

II. LA IZQUIERDA CHILENA: SU FORMACIÓN Y EL FRENTE POPULAR (1912-1952)

I. La oposición de izquierda en un régimen pluralista

La izquierda chilena ha permanecido del lado de la oposición desde su formación hasta 1970, con la excepción del Frente Popular de 1938. En este sentido, la historia de la izquierda ha sido su desarrollo como fuerza opositora a los distintos gobiernos que han dirigido los asuntos chilenos. Para el estudio de la oposición en Chile deben tomarse en cuenta varios indicadores importantes.[1]

Un primer indicador, que explica cómo las oposiciones difieren entre sí, es el de la cohesión organizativa o concentración de la oposición. El mayor grado de concentración de la oposición se da evidentemente en un sistema bipartidista, donde el partido que no se encuentra en el poder monopoliza el papel de opositor. Por el contrario, en un sistema multipartidista, como es el caso de Chile, la oposición se fragmenta entre los diversos partidos, aun opuestos entre sí por lo menos en lo que se refiere a su naturaleza ideológica. Por lo que toca al caso concreto de la oposición de izquierda chilena, ésta vivió dos fases. Una en la que los dos partidos principales de izquierda, el Partido Comunista y el Partido Socialista, actuaron independientemente (con la excepción del Frente Popular), y otra, desde 1956, en que se unieron en una coalición con otros pequeños grupos de

[1] Algunos de estos indicadores, en un contexto más amplio, son sugeridos por Robert Dahl, "Patterns of opposition". En: Robert Dahl (Ed.), *Political Opposition in Western Democracies*. New Haven, Conn., Yale University Press, 1967, pp. 332-347.

izquierda, dándose así la concentración de la oposición de izquierda.

Un segundo indicador es el que se refiere a la capacidad competitiva de la oposición, que depende en gran medida del grado en que ésta se encuentre concentrada. En este caso, la capacidad competitiva se refiere a la manera en que las ganancias y las pérdidas de los opositores se relacionan entre sí en las diversas elecciones. En el caso de la izquierda chilena puede hablarse de un alto grado de capacidad competitiva desde que en 1956 se formó el FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular) y se constituyó en la segunda fuerza política del país.

Un tercer indicador es el de la naturaleza de la oposición según sus objetivos y estrategia. Desde el punto de vista de los objetivos, la izquierda chilena puede ser clasificada como un movimiento revolucionario en el sentido de que su meta última es la sustitución de la estructura capitalista por la sociedad socialista. Sin embargo, en términos de su objetivo inmediato, la izquierda chilena es reformista en el sentido de que plantea modificaciones tanto a la estructura política como a la económica sin pretender anular su contenido esencial en una primera fase.

Desde el punto de vista de la estrategia, el carácter reformista de la izquierda chilena se confirma por la política que ha seguido desde 1956, cuando se formó el FRAP, y cuyo fundamento es la obtención del poder mediante la lucha electoral. Una vez lograda la victoria, la izquierda chilena plantea el cambio de la estructura política y socio-económica a través de caminos legales y no por una ruptura violenta con el orden constitucional imperante.

La evolución de la izquierda en Chile, como se verá a lo largo de este trabajo, puede ser dividida en tres periodos generales. Un primer periodo de formación en el que se organizaron los partidos políticos. Un segundo periodo en el que los partidos de izquierda,

particularmente el Partido Comunista, buscaron asegurar su presencia en la escena política por medio de una coalición con otras fuerzas "democrático-burguesas"; esta etapa corresponde al Frente Popular de 1938, ampliamente dominado por el Partido Radical, y terminó con la desintegración casi absoluta de la izquierda. Y finalmente, un tercer periodo que se inició en 1956 con la formación del FRAP y desembocó, 14 años más tarde, en la victoria de la Unidad Popular.

2. El movimiento obrero y la formación de partidos

El origen del movimiento obrero se remonta a principios de la segunda mitad del siglo XIX, cuando se formaron las sociedades de socorro mutuo o mutualidades que prevalecieron a lo largo de dicho siglo.

Las primeras en formarse fueron la "Unión de Tipógrafos" (1853) y la Sociedad de Artesanos (1858). En 1870 existían 13 sociedades legalmente reconocidas; en 1900 había unas 150 y para 1925 se calculaban unas 200 con 20 000 asociados.[2]

Si bien estas sociedades constituyeron centros de reunión de los obreros, en ningún momento adoptaron posiciones reivindicativas. No fue sino después de la Guerra del Pacífico, con la subsecuente formación de un proletariado combativo, que el movimiento obrero empezó a adquirir un carácter reivindicativo al crearse, a finales del siglo XIX, las llamadas "sociedades de resistencia", de influencia anarquista, primero en las regiones mineras del norte, donde los trabajadores vivían en condiciones infrahumanas, y después en el

[2] Moisés Poblete Troncoso, *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile*. Jornadas 29, El Colegio de México, 1945, p. 12.

sur. Dichas sociedades no eran de carácter permanente, pues se formaban en ocasión de huelgas localizadas o generales en la región salitrera. Fue el movimiento anarquista, que se desarrolló con anterioridad al socialismo, el que impulsó la formación de sindicatos a principios del siglo XX. Cabe señalar que el movimiento anarquista se vio influido por la inmigración "proletaria" a Chile, que si bien no fue considerable, no por ello careció de importancia. Algunos inmigrados de Alemania, Francia, España e Italia habían militado en organizaciones de tendencia socialista y anarquista. En la década de los setenta llegaron a Punta Arenas unos 300 franceses que habían sido expulsados por su participación en la Comuna de París. Fue en las filas del anarquismo donde se formaron importantes líderes obreros antes de incorporarse al movimiento socialista.[3]

La creciente actividad sindical llevó, en 1909, a la formación de la primera central nacional de trabajadores, la Federación Obrera de Chile (FOCH). Si bien en un principio dicha federación estuvo dominada por elementos moderados, los socialistas pasaron a controlarla durante la primera Guerra Mundial, decidiendo en 1921 su afiliación a la Internacional Comunista.

El movimiento obrero se organizó en sus primeros años al margen de los partidos políticos, aunque fue solicitado como apoyo electoral en repetidas ocasiones. El Partido Demócrata, fundado en 1887, fue el primer partido que introdujo en su seno las ideas socialistas y que llegó a contar con una base obrera, del que surgieron los dirigentes más importantes del movimiento obrero y del socialismo chileno como Luis Emilio Recabarren y Luis Peña.

Recabarren tuvo el gran mérito de conciliar la actividad política con la actividad sindical, pero seña-

[3] Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido . . .*, p. 28.

lando que ambas cumplían distintos objetivos. Hasta entonces, muchos obreros, influidos por el anarcosindicalismo, concebían al sindicato como el organismo a través del cual lograrían asumir la dirección y organización de la vida económica. La huelga general era concebida como la única estrategia capaz de socavar el régimen capitalista.[4] Bajo la dirección de Recabarren, un grupo de miembros del Partido Demócrata de Iquique decidió fundar, en 1912, el Partido Obrero Socialista que llegó a tener cierta representatividad nacional sobre la base de 16 secciones en todo el país. En 1922 se transformó en Partido Comunista de Chile y se adhirió a la Internacional Comunista, aunque sólo fue aceptado como simpatizante y no como miembro, condición que adquirió en 1928. Durante los primeros años coexistieron en su seno dos tendencias como consecuencia de la pugna Stalin-Trotsky, lo que debilitó al Partido, pero finalmente los trotskistas acabaron por fusionarse en 1933 con el Partido Socialista que surgió en esa fecha.

La formación del Partido Comunista chileno tiene dos particularidades. En primer lugar, a diferencia de muchos otros partidos comunistas, fue organizado y formado exclusivamente por obreros. En segundo lugar, y la más importante, fue que la transformación del Partido Obrero Socialista en Partido Comunista no fue producto de la clásica escisión entre un ala social-demócrata y un ala bolchevique. El Partido Comunista nació sin divisiones de ninguna especie, lo cual constituye un caso único en la historia del movimiento comunista internacional. Mantuvo desde un principio su independencia al no dejarse envolver por la demagogia populista de Arturo Alessandri a principios de los años veinte.[5]

[4] *Id.*, p. 59.

[5] En 1920 el Partido Obrero Socialista presentó la candidatura independiente de Recabarren quien obtuvo poca votación a su favor. En 1921 se presentó a las elecciones parlamenta-

Si bien los comunistas participaban en las distintas elecciones, negaban la vía pacífica como medio para alcanzar sus fines. En 1927 se celebró el Octavo Congreso del Partido, Congreso de la "Bolcheviquización", en el cual se señaló que:

> Los comunistas no acuden al Parlamento para consagrar el régimen capitalista sino para destruirlo. La emancipación del proletariado no se conseguirá por vías democráticas sino por la vía revolucionaria. Su liberación no está en el Parlamento sino en el sovietismo.[6]

Desde su formación hasta principios de la década de los años treinta, el Partido Comunista se caracterizó por su intransigencia e inflexibilidad, lo que significó su aislamiento de la vida política. La posiblidad de colaborar con otras fuerzas "democrático-burguesas" era rechazada por los dirigentes del Partido. El aislamiento y la debilidad fueron los elementos que le llevarían posteriormente, bajo la presión de nuevas condiciones internacionales, a modificar su línea política.

Además de la formación del Partido Comunista, la década de los años veinte significó una época crucial para el movimiento obrero. En 1924 fue promulgado un código laboral, producto de los proyectos legislativos de los dos mayores grupos en el Congreso, el Partido Conservador y la Alianza Liberal. La legislación sindical, que ha sufrido pocas modificaciones hasta la actualidad, permite una fuerte intervención del gobierno en la vida sindical. El Código hace una distinción entre dos tipos de sindicatos. En primer lugar están los sindicatos profesionales, formados por todos los miembros de una misma profesión u oficio,

rias, logrando la elección de dos diputados, y en 1925 apoyó la candidatura presidencial de José Santos Salas en unión con otros grupos independientes que participarían más tarde en la fundación del Partido Socialista.

[6] Regis Debray, *Conversación con Allende*. México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 127.

cualquiera que sea la empresa en que trabajen. En segundo lugar se hallan los sindicatos industriales que deben estar compuestos por más de 25 trabajadores de cualquier mina, fábrica, empresa industrial o comercial. Por lo menos un 55% de los trabajadores deben unirse al sindicato para que éste obtenga reconocimiento legal o personalidad jurídica, pero una vez que este requisito quede cumplido, todos los trabajadores quedan sindicalizados. Sin embargo, es el gobierno quien, en última instancia, puede otorgar o rechazar el reconocimiento legal a un sindicato, lo que ha llevado a la existencia de sindicatos legales y sindicatos "libres" o ilegales. Por lo menos dos tercios de los sindicatos son legales. Las principales excepciones son los trabajadores ferroviarios del Estado, empleados gubernamentales y municipales y algunos sindicatos de influencia anarco-sindicalista. De hecho los sindicatos "libres" son tan activos como los legales.[7] Además, el Código Laboral estableció que los líderes sindicales no pueden recibir un sueldo especial por sus actividades y que deben trabajar de tiempo completo en su actividad no sindical. Asimismo, se señaló que los sindicatos no pueden aportar fondos para propósitos de huelga.

Con la promulgación del código laboral, el número de sindicatos creció considerablemente, según puede apreciarse en el siguiente cuadro:

NUEVOS SINDICATOS[8]

	1926	*1927*	*1928*	*1929*
Sindicatos profesionales	13	15	44	99
Sindicatos industriales	10	18	20	53
Total	23	33	64	152

[7] Robert Alexander, *Labor Relations in Argentina, Brazil and Chile*. Mc Graw Hill Company, 1962, p. 285.

[8] Moisés Poblete, *El movimiento de asociación . . .*, p. 35. Para 1930 se estima que existían unos 300 sindicatos.

Si bien la FOCH había sido la federación sindical políticamente más activa, se habían organizado al margen de la misma importantes federaciones tales como el Congreso Social Obrero en 1916, que agrupaba a numerosas mutualidades; la Federación de Trabajadores Industriales del Mundo, de tendencia anarquista y filial de la *International Workers of the World*; y la Confederación de los Sindicatos Blancos, organización católica.

La represión gubernamental a los sindicatos controlados por la izquierda aumentó sensiblemente a partir de 1924. Durante la dictadura de Ibáñez (1927-1931), además de intentarse con poco éxito la organización de sindicatos estatales federados en la Confederación Republicana de Acción Cívica (CRAC), se otorgó un decidido apoyo a los sindicatos moderados en perjuicio del liderazgo izquierdista dominante. La FOCH se vio seriamente debilitada al ser encarcelados y expulsados del país numerosos líderes obreros y dirigentes del Partido Comunista, el cual casi desapareció. Sin embargo, el movimiento obrero pudo superar la dura prueba del ibañismo y posteriores acontecimientos impulsarían nuevamente su desarrollo.

En la década de 1920-1930, los comunistas habían constituido la única fuerza políticamente organizada de la izquierda. Sin embargo, en 1933 diversas agrupaciones socialistas decidieron unificarse en un cuerpo más amplio ante la insatisfacción por el liderazgo comunista.[9]

La formación del Partido Socialista fue consecuencia del golpe de Estado emprendido el 4 de junio de 1932 por Marmaduke Grove, coronel de la Fuerza Aérea, y por un dirigente civil, Eugenio Matte. El movimiento golpista planteó un programa de 50 puntos bajo el lema de "Pan, techo y abrigo", más de carácter populista que socialista, pues no se buscaba

[9] Ernst Halperin, *Nationalism and* . . . , p. 122.

la socialización de los medios de producción ni la confiscación de las grandes fortunas. El movimiento instauró por decreto la "República Socialista" que tuvo una existencia efímera de 100 días al sucumbir ante una nueva acción militar. Sin embargo, la Junta Militar agrupó en su seno a 5 pequeños movimientos socialistas que en 1933 decidieron unificarse en el Partido Socialista. Estos grupos fueron: Nueva Acción Pública, Acción Revolucionaria Socialista, Orden Socialista, Partido Socialista Marxista y Partido Socialista Unificado.[10] Así, el Partido fundado por el mismo Grove y otros dirigentes resultaba sumamente heterogéneo pues estaba compuesto por marxistas puros, antimarxistas, anarco-sindicalistas, trotskistas, socialistas, humanistas y otros. Como consecuencia de esta heterogeneidad, el Partido Socialista vivió en sus primeros años dentro de una gran confusión ideológica.

Una distinción clara entre el socialismo chileno y el europeo consiste en que el primero siempre rechazó reconocerse como partido social-demócrata. Si bien el Partido Socialista chileno perteneció en sus inicios a la II Internacional, acabó por romper sus relaciones con ella al negar cualquier afinidad con los partidos europeos. De igual manera que guardaba una actitud crítica frente a la II Internacional, rechazaba todo paralelismo con el Partido Comunista, cuya ideología rígida y esquemática, así como su estrategia basada en consideraciones internacionales, no podía servir con eficiencia a las necesidades de la clase obrera. Si bien el Partido Socialista alcanzó un rápido desarrollo en la década de los años treinta, su constante división en varias facciones no haría sino fortalecer las posiciones del Partido Comunista dentro de la izquierda.[11]

[10] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 304.

[11] Ricardo Cruz Coke, *Geografía electoral* . . . , p. 50. De 1932 a 1937 el Partido Socialista logró quintuplicar sus fuer-

Por su parte, el Partido Comunista inició la revisión de su política, la cual era obligada por su situación aislada y por el rápido desarrollo del Partido Socialista. Fue así como en varias resoluciones del Partido, que datan de 1933 y 1934, se insinuó la que ha sido hasta ahora la política del Partido Comunista. Los comunistas chilenos planteaban que, para el logro de la revolución socialista, era necesario cumplir con una serie de etapas que le permitieran al Partido y al movimiento obrero alcanzar sus fines.[12]

El paso inmediato era la revolución democrático-burguesa: lucha contra el imperialismo (liberación nacional), lucha por la reforma agraria (antifeudalismo), lucha por la democratización efectiva del poder político y de todas las instituciones. La revolución democrático-burguesa exigía que tanto el Partido como la clase obrera evitaran su aislamiento de otras fuerzas sociales que, en razón de sus específicos intereses, podían tener algún punto de coincidencia con sus planteamientos. En numerosas resoluciones estaba implícita la idea de que la estrategia para conducir la lucha de clases hasta el triunfo del proletariado debía ser, en la medida de lo posible, la vía pacífica. Estos elementos condujeron, tras el VII Congreso del Komintern en 1935, a la formación del Frente Popular de 1936, gracias a la iniciativa de comunistas y radicales.

El primer paso de la nueva política del Partido Comunista se dio en el movimiento obrero. Éste, ante los efectos de la depresión y de la represión gubernamental de los años anteriores, intentó su unificación a iniciativa de los comunistas. En diciembre de 1936 se reunió en Santiago un "Congreso Nacional de Unidad Sindical", al que asistieron prácticamente todos

zas, pudiendo reunir el 14.7% de los sufragios emitidos en las elecciones parlamentarias de ese año.

[12] Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación*..., pp. 297-299.

los sindicatos y las organizaciones más importantes, entre ellas la Federación Obrera de Chile, la Confederación Nacional de Sindicatos y la Confederación de Trabajadores. También participó la CGT anarquista, que se retiró poco tiempo después de la CTCH. Dicho Congreso llevó a la formación de la Confederación de Trabajadores de Chile, la cual señalaba en su declaración de principios que tenía como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de las ciudades y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, sexo ni edades, "para la lucha contra la explotación del régimen capitalista hasta llegar al socialismo integral".[13]

La CTCH alcanzó un gran desarrollo gracias al impulso dado por el Frente Popular. En 1938 contaba con 90 000 miembros, en 1939 con 110 000 en 500 sindicatos y en 1940 con 400 000 en 1 200 sindicatos.[14]

En síntesis, puede decirse que el periodo de formación de la izquierda fue relativamente rápido, pues en poco más de 20 años el movimiento obrero logró su estructuración y se formaron dos partidos capaces de lograr un apoyo popular. La izquierda, una vez organizada, buscaba su integración a las reglas del juego del sistema político. La oportunidad no tardaría en presentarse con el Frente Popular.

3. El Frente Popular y la izquierda dividida

Si bien la elección de Arturo Alessandri en 1920 significó un notorio cambio en la vida política, las reformas sociales prometidas a los obreros no fueron llevadas a cabo. Esto explica la rápida evolución de los partidos de izquierda, principalmente del Socialis-

[13] Moisés Poblete, *El movimiento* . . . , p. 44.
[14] *Id.*, p. 49.

ta, que capitalizaron a su favor el descontento popular de la década de los treinta.

El VII Congreso del Komintern formuló, en 1935, la estrategia del Frente Popular en defensa de la democracia y contra el avance del fascismo. Como se señaló anteriormente, ello coincidió con el replanteamiento de la política del Partido Comunista. En 1931 el Partido Comunista amplió su composición social, hasta entonces casi exclusivamente obrera, con el ingreso de algunos intelectuales y profesionistas.[15] Cabe decir que en 1934 se formó un bloque parlamentario conocido como "Bloque de la Izquierda", en el que participaban socialistas, democráticos y trotskistas, pero con la exclusión de los comunistas. Aunque su fuerza era relativa, dicho bloque efectuó desde 1935 una activa campaña antigubernativa y antifascista.[16]

En 1936 nació finalmente el Frente Popular formado por comunistas, democráticos, radicales, socialistas y la CTCH. La organización surgió a la vista de la elección presidencial de 1938. Cabe señalar que teóricamente la justificación del surgimiento del Frente Popular era la defensa de la democracia contra el avance del fascismo. A principios de la década de los treinta se formó el Movimiento Nacional Socialista de Chile que en septiembre de 1938 intentaría una insurrección que fue violentamente reprimida. Paradójicamente, el Movimiento decidiría, a finales de ese año, apoyar la candidatura del Frente Popular. De ello puede concluirse que la formación del Frente Popular respondió más a una conveniencia mutua de la izquierda y del radicalismo que a la defensa del ideal democrático.

La principal fuerza del Frente Popular era el Partido Radical, el cual en 1931 se había definido como anticapitalista, socialista y partidario de una evolución

[15] Ricardo Cruz Coke, *Geografía electoral*..., p. 49.
[16] Federico Gil, *El sistema*..., p. 85.

democrática hacia la reforma de la estructura socioeconómica. Desde la formación del Frente Popular los radicales impusieron sus condiciones, ya que eran el sector más importante; su partido siempre se ha distinguido por su heterogeneidad social. Sobre Pedro Aguirre Cerda, gran terrateniente que en un principio se había opuesto a que el radicalismo participara en la coalición con los partidos de izquierda, recayó la designación como candidato del Frente Popular.[17]

Según Petras, el Partido Radical tenía tres razones para participar en el Frente. En primer lugar, el creciente apoyo a la izquierda podría convertirse en apoyo a los radicales si éstos conseguían predominar en la coalición. En segundo lugar, la derecha había decidido hacer su campaña en forma independiente rechazando cualquier alianza con los radicales. En tercer lugar, al incorporarse en el Frente, el Partido Radical disminuía la creciente polarización entre derecha e izquierda, que amenazaba con dividirlos.[18]

En octubre de 1938, Aguirre Cerda fue electo presidente, formándose un gabinete compuesto por 6 radicales, 2 democráticos y 3 socialistas. Aguirre Cerda obtuvo 212 000 votos frente a Gustavo Ross, candidato de la Alianza Liberal y del Partido Conservador, quien logró 199 000 votos. En acuerdo a los principios generales de la estrategia del Frente Popular establecida por el Komintern, los comunistas no aceptaron ninguna responsabilidad ministerial, aunque brindaron su apoyo parlamentario a la política del Frente. Los comunistas aceptaron de hecho el liderazgo del Partido Radical y la subordinación del movimiento obrero a una función secundaria.

[17] En las elecciones parlamentarias de 1937 el Frente Popular obtuvo excelentes resultados: 10 de 25 senadores y 66 de 147 diputados. El Partido Socialista logró 3 senadurías y 19 diputaciones, mientras que el Partido Comunista logró un senador y 7 diputados.

[18] James Petras, *Política y fuerzas* .... p. 115.

Los objetivos y las limitaciones del Frente Popular fueron inmediatamente enunciadas por Aguirre Cerda, quien en un mensaje a la nación señaló que Chile no estaba listo para nacionalizar o socializar sus grandes industrias del cobre y del nitrato, pues carecía del capital necesario para ello: "... mi gobierno será nacionalista en el sentido de que defenderá los intereses chilenos, pero su nacionalismo será tanto la cabeza como su corazón... No intentamos mexicanizar a Chile. Los dos países son muy diferentes. Podemos aprovechar los aciertos de México pero también sus errores".[19]

Quedaba claramente establecido que la política del gobierno chileno sería una de no enfrentamiento con los poderosos intereses extranjeros que controlaban las riquezas del país. El programa de gobierno era básicamente reformista y su objetivo principal era dinamizar la economía chilena. La medida más importante fue la creación de la Corporación de Fomento de la Producción, cuya función era propiciar la industrialización del país a través de la planificación económica y del control del crédito industrial. En lo que se refiere a la propiedad de la tierra, se planteó la división de los latifundios "económicamente ineficientes" y el incremento de la pequeña propiedad. El *New Deal* chileno buscaba el incremento de la producción agrícola e industrial, la reducción del costo de la vida. la sustitución de importaciones, el fortalecimiento del valor de cambio del peso y el desarrollo de la seguridad social.

Sin embargo, no tardaron en surgir las divisiones en el terreno político. Inmediatamente se originaron problemas entre el Partido Radical y el Partido Socialista por el control de los cargos más lucrativos. El Partido Socialista pugnaba por una redistribución

[19] Clarence Haring, "Chile moves left". *Foreign Affairs*, Vol. XVII, Núm. 4.

del ingreso que favoreciera a la clase obrera industrial, a lo que los radicales se oponían terminantemente. Por lo que se refiere al movimiento obrero, se inició la lucha por su control entre comunistas y socialistas.

Desde la firma del Pacto Germano-Soviético, el Partido Comunista empezó a atacar violentamente la política del Frente Popular. El descontento obrero en contra de los socialistas, que no podían conseguir la aprobación de una legislación favorable a la clase trabajadora ante el obstruccionismo parlamentario de la derecha, favoreció a los comunistas, quienes atacaban la política del Frente cuando ésta fracasaba, pero se adjudicaban el mérito de sus logros.[20] Ante la pédida de toda iniciativa frente a los radicales y a los comunistas, el Partido Socialista decidió abandonar el Frente Popular en 1941.[21] Sin embargo, ese año murió Aguirre Cerda, y al invadir Alemania el territorio soviético, socialistas y comunistas decidieron apoyar la candidatura presidencial del radical Juan Antonio Ríos, quien triunfó en las elecciones.[22] Durante su administración, los conflictos entre los partidos oficiales tuvieron las mismas características que durante el gobierno anterior, y al terminar la guerra el Frente Popular tocaba a su fin.

[20] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 303. Si bien el Partido Socialista alcanzó en 1941 su más alta votación en las elecciones parlamentarias con el 16.69% de los sufragios emitidos, su desintegración se iniciaba. Mientras que los socialistas solamente incrementaban su cuota de diputados de 19 a 22, los comunistas pasaron de 7 a 18 diputados.

[21] *Id.*, p. 304. El Partido Socialista sufrió su primera división cuando un grupo formó el Partido Socialista de los Trabajadores cuyos miembros, en su mayor parte, se integraron al Partido Comunista poco tiempo después.

[22] Ello dio resultado a una nueva división entre el Partido Socialista al fundarse un pequeño partido, el Partido Socialista Auténtico encabezado por Marmaduke Grove, opuesto a nuevos tratos con el radicalismo.

Si bien el Frente Popular había realizado considerables progresos con la creación de una infraestructura industrial, fortaleciendo la participación del Estado en el proceso económico, contribuyó al reforzamiento de los grupos medios y altos en detrimento de las clases populares. Los años de Frente Popular debilitaron la fuerza del Partido Socialista, que si bien vivió su auge en la década de los años treinta, su decadencia en los siguientes años, explicable por su fraccionalismo interno y por su impopularidad como partido gobernante, lo llevó a ser una fuerza de poca importancia. El Partido Comunista sacó grandes ventajas al sustituir con éxito la debilidad socialista tanto en el plano político como dentro del movimiento obrero. El gran vencedor fue el Partido Radical que, utilizando tanto a comunistas como a socialistas en las elecciones, logró conservarse en el poder de 1938 a 1952.

Todavía en 1946 los comunistas tuvieron peso en la vida política chilena. En las elecciones de ese año formaron una alianza democrática con los radicales y liberales, apoyando la candidatura presidencial del radical Gabriel González Videla, quien resultó electo. De igual manera que en algunos países de Europa occidental, después de la guerra los comunistas participaron por primera vez en el gabinete controlando tres ministerios: Comunicaciones, Tierras y Colonización y Agricultura. De hecho, los comunistas fueron utilizados por el radicalismo para fines electorales, pero cinco meses después los ministros comunistas fueron expulsados del gobierno. Las condiciones internacionales se habían modificado para los radicales. Por otra parte, el inicio de la guerra fría hacía incompatible la presencia comunista en el gobierno. Sin embargo, el radicalismo no se contentó con la expulsión de los comunistas del gobierno y en 1948 González Videla promulgó la Ley de Defensa de la Democracia por la cual quedaba proscrito el Partido

Comunista, siendo eliminados de las listas electorales unos 25 000 comunistas.[23]

La supresión del Partido disminuyó su influencia dentro del movimiento obrero y algunos dirigentes fueron encarcelados. El Partido Comunista pasó a la lucha clandestina buscando más que nada salvar su organización. La nueva situación que vivía el Partido llevó a una seria división entre sus filas cuando Luis Reinoso, Secretario de Organización, y Daniel Palma, Secretario General de la Juventud Comunista, se mostraron favorables al terrorismo y a la lucha armada. Sin embargo, en 1950 serían expulsados del Partido al igual que sus seguidores. Por otro lado, la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia fue el golpe de gracia para el ya debilitado Partido Socialista que se dividió en un Partido Socialista favorable a la supresión del Partido Comunista y un Partido Socialista Popular opuesto a ella.

La crisis de los partidos de izquierda no fue la excepción, pues el desprestigio de los partidos políticos era general. La incapacidad de los gobiernos del Frente Popular, encabezados por el Partido Radical, para efectuar las reformas prometidas, determinó la victoria del ex dictador Ibáñez en la elección presidencial de 1952, cuyos resultados se aprecian en el siguiente cuadro:

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1952[24]

Candidatos	*Total de votos*	*Porcentaje*
Carlos Ibáñez	446 439	46.8
Arturo Matte	265 357	27.8
Pedro Alfonso	190 360	19.9
Salvador Allende	51 975	5.5

[23] La Ley de Defensa de la Democracia estuvo vigente hasta 1958 en que fue derogada.

[24] Raúl Morodo, *Política y partidos* . . . , p. 19.

La candidatura de Ibáñez fue apoyada por los partidos Agrario Laborista, Socialista Popular y un nuevo grupo denominado Partido Democrático del Pueblo. Arturo Matte fue sostenido por liberales y conservadores. Pedro Alfonso fue candidato del Partido Radical, del Demócrata y de la Falange Nacional. Salvador Allende fue nominado por el Partido Socialista y respaldado por los comunistas.

El triunfo de Ibáñez fue un triunfo personal. Se mostró partidario de un gobierno fuerte que estuviera por encima de la "politiquería" de los partidos y se declaró el único capaz de salvar del caos a la nación. Si bien la mayoría de los obreros votó por Ibáñez, la candidatura de Salvador Allende, formulada por el Partido Socialista, tuvo especial importancia para la izquierda pues la apoyó el Partido Comunista desde la clandestinidad. Así nació el Frente del Pueblo, antecedente de la futura unidad comunista-socialista. El Partido Comunista apoyó la nominación del Partido Socialista que se había caracterizado por ser el más moderado de los dos grupos socialistas y el más anticomunista. El Partido Comunista, esperando su retorno a la legalidad, prefería un candidato de izquierda a un incierto experimento demagógico y autoritario. Por su parte, el Partido Socialista Popular aceptaba la ola de nacionalismo por la que atravesaba América Latina, lo que explica su apoyo a Ibáñez. Desde entonces surge el proceso de "chilenización" del socialismo chileno que se expresa claramente en los años posteriores.[25]

De lo anterior puede concluirse que si bien la política del Frente Popular llevó a una seria desintegración de la izquierda, la principal experiencia que ésta obtendría de aquélla en el futuro sería la de evitar la dirección de un movimiento popular por parte de algún partido no-marxista.

[25] Ernst Halperin, *Nationalism and*..., p. 58.

III. LA UNIDAD (1956-1964)

1. Formación del FRAP

Quedó ya establecido que la formación del Frente del Pueblo, para la elección presidencial de 1952 fue el punto de partida de la unificación de la izquierda cuatro años más tarde. Ésta fue posible, en gran parte, gracias a la decisión del Partido Comunista de buscar su reintegración a la legalidad del sistema y de no actuar al margen del mismo. Si bien la candidatura de Salvador Allende fue la que menor votación obtuvo, relegando a la izquierda a un papel de poca influencia en la vida política, el pronto fracaso del ibañismo[1] crearía el marco adecuado para el resurgimiento del movimiento obrero y, posteriormente, de los partidos Comunista y Socialista.

A lo largo de la década de los cincuenta, la oposición de izquierda se manifestó, en un principio, por medio de la lucha sindical y, posteriormente, a través de la política parlamentaria, una vez que los partidos de izquierda lograron su reunificación. De 1952 a 1955, ante el deterioro de la situación económica y la debilidad de los partidos políticos, debida a los acontecimientos de las dos décadas anteriores, la huelga fue el único medio de acción que podía utilizar la izquierda. En el siguiente cuadro se puede apreciar el incremento de los movimientos de huelga en relación con años anteriores:

[1] James Petras, *Política y fuerzas . . .*, p. 155. Para 1953 el costo de la vida había aumentado en un 56% (70% en 1954, 80% en 1955, 40% en 1956, 20% en 1957 cerca del máximo en 1952). La producción agrícola se estancó a tal punto que Chile tuvo que utilizar 1/6 de sus escasas divisas para importar alimento, duplicando la magnitud de sus importaciones entre 1947-50 y 1951-54.

HUELGAS, 1947-1955[2]

Año	*Legales*	*Ilegales*	*Total*
1947-1950	39	82	121
1951	44	149	193
1952	54	161	215
1953	60	148	208
1954	61	244	305
1955	62	212	274

Las huelgas tenían tanto un carácter reivindicativo (aumento de salarios) como político (derogación de la Ley de Defensa de la Democracia). También se realizó un gran número de manifestaciones callejeras no organizadas, en contra de medidas gubernamentales tales como aumento de tarifas del transporte urbano, congelación de salarios, etc. La causa de estas manifestaciones era el fracaso de los movimientos de huelga que no conseguían mejoras sociales y que eran reprimidos. El sentimiento popular se debía a que Ibáñez, quien se había presentado como el protector de los grupos menos favorecidos, se había convertido en el mayor defensor de la élite económica.

Los comunistas, en base a su política de conciliación con las demás fuerzas de izquierda y aun de centro, instaron a los socialistas a que se buscara la unificación del movimiento obrero; los socialistas favorecían otras organizaciones no controladas por los comunistas ni por los socialistas. En 1953, se llevó a cabo un Congreso Nacional Constituyente que originó la Confederación Única de Trabajadores (CUT), que reunía esencialmente tanto a las alas comunista y socialista de la antigua CTCH, como a lo que quedaba de la CGT anarquista y otros pequeños grupos. Cada federación y cada tendencia política conservaba su autonomía, pero el predominio marxista llevó a

[2] James Petras, *Id.*, p. 160.

la adopción de una declaración de principios socialistas según la cual el objetivo de la CUT era:

> ...la organización de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad, para la lucha en contra de la explotación del hombre por el hombre, hasta lograr el socialismo integral.[3]

A fin de que la CUT fuese representativa de las diversas tendencias ideológicas, se eligió un Comité Ejecutivo constituido por 5 comunistas, 3 socialistas populares, 3 anarquistas, 2 radicales, 2 social cristianos y un independiente. Desde 1953 la CUT es la principal confederación de sindicatos pero, como se verá más adelante, su heterogénea composición ideológica debilita su papel político a pesar del liderazgo izquierdista.

La formación de la CUT era prueba de que la colaboración entre comunistas y socialistas podía ser ampliada al terreno político. Nuevamente fueron los comunistas los que tomaron la iniciativa tres años más tarde, poco después de que se celebró el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, aunque de hecho las tesis adoptadas en Moscú sobre la posibilidad de acceso al poder mediante la vía pacífica no hacían sino ratificar la política que había seguido el Partido desde 1935. En ese sentido, en el informe del X Congreso del Partido Comunista Chileno, celebrado en la clandestinidad ese mismo año de 1956, se señalaba que el triunfo del Frente Popular en 1938 y de la Alianza Democrática en 1946 había demostrado precisamente la posibilidad de que la clase obrera y el pueblo de Chile conquistaran el gobierno por una vía que no fuera la insurrección.[4]

[3] Ben Burnett, *Political groups*..., p. 145.

[4] Citado en: Sergio Guilisasti, *Los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile, Nascimiento, 1964, p. 315.

Galo González, Secretario del Partido, añadió:

> Nuestra posición, de palabra y de hecho, es democrática y corresponde en su letra y espíritu, a un principio democrático burgués, el principio del sufragio universal por el cual luchó la burguesía en épocas no muy lejanas. Los que están en contra de este principio son los antidemocráticos.[5]

El escenario quedaba preparado para la unificación de la izquierda, y al deteriorarse la situación económica con el programa de austeridad decretado por Ibáñez (los salarios fueron congelados en 1956), los partidos de izquierda, opuestos al gobierno, celebraron una reunión en la cual surgió el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP).

En un principio el FRAP estuvo compuesto por los siguientes partidos: Partido Socialista Popular (que si bien había apoyado a Ibáñez en 1952, rompió sus relaciones con él en 1955), Partido Demócrata del Pueblo, Partido Democrático, Partido Socialista, Partido del Trabajo y Partido Comunista. La unificación de estos partidos daba al FRAP el control de 37 de los 147 escaños en la Cámara de Diputados y 8 de las 45 senadurías. Así, la izquierda iniciaba su lucha parlamentaria en complementación con la actividad sindical.

El acuerdo del FRAP consistía en que, si bien todos los partidos miembros de la coalición conservaban su independencia, apoyarían una lista común de candidatos en las elecciones y votarían en bloque en el Congreso, después de consultarse tanto sobre problemas concretos de una región como sobre los problemas nacionales. La formación del FRAP llevó, un año más tarde, a la celebración de un Congreso de Unidad entre el Partido Socialista Popular y el Partido Socialista, formándose el actual Partido Socialista de Chile.

[5] Citado en: Carlos Núñez, *Chile y la última opción electoral*. Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970, p. 19.

El FRAP tuvo desde un principio una característica que lo diferenciaba del Frente Popular de 1938: la dirección estaba en manos de partidos de izquierda y no de algún partido democrático burgués, como fue el caso del Partido Radical en 1938. Ello respondió básicamente a las exigencias socialistas que llegaron a contraponerse a la política del Partido Comunista. Desde 1956 la posición específica del Partido Comunista es que Chile está gobernada por una oligarquía aliada al imperialismo. La tarea principal del Partido debe consistir en la formación de un frente unido de todas las fuerzas populares, o sea un "Frente de Liberación Nacional" que incluya no sólo al proletariado sino también a la clase media urbana, "interesada en el progreso del país".[6] El primer paso es pues el logro de la revolución democrática por medio de la victoria electoral. La revolución democrática, "antimperialista, antifeudal y antimonopolista", se caracteriza por una política gubernamental que tienda a la reforma del sistema político, a la ampliación de la democracia y, esencialmente, a la ampliación de la función económica del Estado, de tal manera que éste pase a ser el sector predominante. En esta primera etapa el Partido plantea toda una serie de reformas políticas tales como el establecimiento de un Legislativo unicameral con facultades para elegir al Presidente de la República, ministros del gabinete y miembros de los Tribunales; establecimiento de asambleas provinciales; reformas electorales (voto a los 18 años y a los analfabetas); democratización de las fuerzas armadas a través de un sistema de promoción que permita el ascenso de los individuos provenientes de los sectores populares. En relación con el programa del Partido Socialista, las diferencias son mínimas y son más de estrategia que de contenido programático como se verá más adelante.

[6] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 300.

Una vez logradas todas estas reformas, el Estado deja de ser instrumento de la burguesía y se transforma en centro de la revolución chilena al motivar un desarrollo económico y político independiente y planificado. A esta primera etapa, o sea la "revolución democrática", debe seguir una segunda, dirigida por la clase obrera, que abre paso a la instauración del socialismo y a la abolición del capitalismo.

Por su parte, el Partido Socialista, que se define como marxista revolucionario, antimperialista, anticapitalista y americanista, plantea la necesidad de modificar las bases del sistema político al considerar que su naturaleza democrática es de carácter formal y no real. El Partido Socialista siempre ha insistido en que la transformación debe estar en función de las características propias de la sociedad chilena y no de la aplicación de estrategias que hayan tenido éxito en países con circunstancias distintas. Su rechazo a la imitación de "modelos" de socialismo le ha llevado a expresar gran simpatía por aquellos países que pugnan por un socialismo independiente. Ejemplo de ello es la admiración por el socialismo yugoslavo. La actitud de los socialistas se ha manifestado claramente en política exterior. En esta materia, se han declarado neutralistas y han manifestado gran simpatía hacia líderes del Tercer Mundo como Tito y Nasser. En 1956 condenaron violentamente la represión soviética de la revuelta de Hungría. Evidentemente, la política exterior ha sido un punto de fricción con el Partido Comunista.

Según los socialistas, el sistema capitalista debe ser sustituido, mediante elecciones, por un nuevo orden socialista autoritario pero con apoyo popular. Mientras que los comunistas favorecen la formación de una coalición multiclasista en la primera etapa, los socialistas se manifiestan en favor de un "Frente de Trabajadores", formado y dirigido por los partidos de izquierda, en el que no tengan lugar las fuerzas burgue-

sas. Esto ha llevado al Partido Socialista a ampliar sus diferencias con los partidos de centro y, muy especialmente, con el Partido Radical. La posición de los socialistas de negar la colaboración con fuerzas no marxistas tiene evidentemente su origen en la experiencia sufrida durante los años del Frente Popular.

Puede decirse que la diferencia de actitudes frente a los partidos de centro por parte del Partido Comunista y del Partido Socialista, ha sido una de las principales fricciones que han caracterizado las relaciones entre los dos partidos mayoritarios del FRAP desde que éste se formó hasta poco antes de la constitución de la Unidad Popular en 1969. Sin embargo, hasta esa fecha el Partido Comunista cedió siempre ante la posición socialista, manteniendo el FRAP una composición ideológica perfectamente definida.

En 1957, el FRAP enfrentó su primera prueba de importancia al celebrarse las elecciones parlamentarias en las cuales la coalición de izquierda obtuvo resultados poco prometedores, ya que mientras que el Partido Radical logró constituirse en el mayor partido individual en la Cámara de Diputados, con 36 escaños, el FRAP logró únicamente la elección de 21 diputados, perdiendo 16 de los 37 que lo habían representado antes de las elecciones. A pesar de dichos resultados, los partidos componentes del FRAP decidieron presentar un candidato y un programa común para la elección presidencial de 1958. Salvador Allende, del Partido Socialista, fue designado candidato común. El programa del FRAP insistía esencialmente en eliminar la desocupación mediante un programa destinado a incrementar las actividades industriales, agrícolas y comerciales, así como las obras públicas; establecer relaciones diplomáticas con todas las naciones del mundo para contribuir al desarrollo económico, y elevar los salarios y capacidad de consumo de los trabajadores mediante el aumento de la renta nacional. El desarrollo económico sería financiado

con los ingresos obtenidos gracias a la nacionalización de las industrias del cobre, nitrato y hierro, así como de aquellos provenientes de las organizaciones crediticias y de servicios públicos. Además se proponía una reforma agraria tendiente a la expropiación de los grandes fundos, incrementándose tanto la pequeña propiedad como el cooperativismo. En cuanto a reformas políticas, la única de importancia era la reforma del sistema electoral (voto a los 18 años y a los analfabetos). Es de importancia destacar que en materia de política exterior, el FRAP guardaba una posición neutralista, exigiendo la anulación de los compromisos militares con los Estados Unidos. Poco antes de la elección, el Partido Comunista volvió a la legalidad gracias a la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.[7]

Ante la sorpresa general, el candidato del FRAP obtuvo el segundo lugar, perdiendo la elección frente al candidato de la derecha, Jorge Alessandri, por sólo 33 000 votos, como puede apreciarse en el siguiente cuadro:

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1958[8]

Candidato	*Total*	*%*	*%*	
			Hombres	*Mujeres*
Jorge Alessandri	389 909	31.6	30.2	34.1
Salvador Allende	356 493	28.9	32.4	22.3
Eduardo Frei	255 709	20.7	19.0	23.9
Luis Bossay	192 077	15.6	15.2	16.1
Antonio Zamorano	41 304	3.3	3.2	3.6

Los resultados de la elección fueron muy significativos, pues mostraron que el FRAP se había cons-

[7] James Petras, *Política y fuerzas*..., pp. 169-170.

[8] Federico Gil, *El sistema político*..., p. 235. Jorge Alessandri fue postulado por los partidos Conservador y Liberal, Salvador Allende fue candidato del FRAP, Eduardo Frei de la Democracia Cristiana, Luis Bossay del Partido Radical y Antonio Zamorano fue candidato independiente.

tituido en la segunda fuerza electoral del país, a la vez que se hizo evidente la declinación del Partido Radical como partido individual, y el rápido desarrollo de una nueva fuerza, el Partido Demócrata Cristiano formado en 1957.

Salvador Allende obtuvo una fuerte votación en las regiones mineras del norte, de tradición izquierdista, pero también en la provincia de Santiago, que representaba el 29% de la votación nacional, y en algunas zonas agrícolas del Valle Central, baluarte de la derecha.

Existen pocos estudios sobre la distribución del voto entre los partidos componentes del FRAP, pero la composición social del Partido Comunista y del Partido Socialista pueden proporcionar alguna idea. El Partido Comunista es esencialmente un partido al que se afilian principalmente los trabajadores sindicalizados, algunos elementos de la pequeña burguesía, y un grupo reducido, pero cualitativamente importante, de intelectuales.[9] El voto comunista es un voto localizado, pues representa fundamentalmente al proletariado industrial organizado.[10]

A diferencia del Partido Comunista, la presencia electoral del Partido Socialista es visible en todo el país sin distinción apreciable, en términos de importancia, en las provincias mineras, industriales o agrarias. En un estudio reciente, se señala que probablemente el Partido Socialista representa en particular a sectores de trabajadores campesinos y urbanos tradicionales, aunque también a los sectores medios de la burocracia provinciana y a intelectuales vinculados con la educación. Sin embargo, una clara tendencia del Partido Socialista, desde finales de la década de los cincuenta, ha sido su vinculación con los grupos

[9] *Id.* p. 300.

[10] Enzo Faletto y Eduardo Ruiz, "Conflicto político y estructura social". En: Varios autores, *Chile hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1970, p. 225.

que de alguna manera están excluidos de la vida social, por lo que puede suponerse que sus planteamientos, que son los más radicales de la política nacional, reflejan las reivindicaciones de los sectores menos favorecidos por el desarrollo económico.[11]

Los resultados obtenidos por el FRAP en 1958 dieron lugar a un creciente entusiasmo, tanto por parte de los comunistas como de los socialistas, por la política de unidad así como por la vía pacífica como medio para alcanzar el poder. Fue así como en noviembre de 1958, el XI Congreso del Partido Comunista ratificó integralmente el Programa del X Congreso que planteaba el establecimiento de un gobierno democrático de liberación nacional. En una de las resoluciones aprobadas por el Congreso se señalaba que:

> La unidad de los partidos Comunista y Socialista es un elemento esencial en el fortalecimiento y la ampliación del movimiento democrático. El Congreso acuerda reforzar esta unidad, contribuir con toda energía a la consolidación y desarrollo del FRAP y apoyar la acción conjunta de todas las fuerzas democráticas en defensa de las libertades públicas y de los intereses del pueblo y de la nación.[12]

Las relaciones entre los dos partidos parecían desarrollarse sin grandes dificultades. Además, la incorporación del Partido Radical a la coalición gubernamental de conservadores y liberales, formándose el Frente Democrático en 1960, parecía llevar a la polarización deseada por algunos sectores del FRAP (especialmente los socialistas) entre izquierda y derecha, sin la existencia de un centro.

El Partido Radical, partido tradicional de la clase media, perdió su apoyo popular, dejando de atraer a los elementos reformadores de la clase media y convirtiéndose en la organización de los funcionarios

[11] *Id.*, p. 226.
[12] Sergio Guilisasti, *Los partidos políticos . . .*, p. 135.

públicos asociados con un gobierno cuya política tenía consecuencias negativas para importantes sectores de la clase media.[13] El FRAP creía poder llenar el vacío político dejado por los radicales, pero sería la democracia cristiana la que capitalizaría el apoyo de los grupos medios que se oponían tanto al mantenimiento del *statu quo* alessandrista, como a la política de la izquierda. El FRAP no captó este desplazamiento en la vida política que se haría evidente en la elección presidencial de 1964.

La elección de 1958 había marcado el retorno, hasta cierto punto triunfante, de la izquierda, y en los años siguientes su poderío electoral no hizo sino crecer.[14] Al fomentar una política de colaboración con los socialistas, e incluso con otras fuerzas, así como al demostrar su confianza en la vía electoral, el Partido Comunista creó la imagen de que era un partido más en la vida política que no podía poner en peligro la vigencia del sistema político.

Tal como se aprecia en el siguiente cuadro, en las elecciones parlamentarias de 1961, el FRAP hizo nuevamente evidente su poderío electoral, recibiendo más del 30% de todos los sufragios emitidos.

Los resultados marcaron la recuperación de socialistas y comunistas, y de esta manera la oposición en el Congreso se convirtió en medio de acción definitiva de la izquierda, siguiendo dos líneas generales: el apoyo a la promulgación de leyes y creación de instituciones que tuvieran por objeto ampliar los servicios sociales para la clase media y las clases populares, así como el apoyo a toda ley que favoreciera la inversión en la infraestructura económica y en el des-

[13] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 144.

[14] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 299. Para 1964 se calculaba que el Partido Comunista contaba con unos 25 000 o 30 000 afiliados, mientras que el número total de afiliados al Partido Socialista se calculaba en unos 35 000.

DISTRIBUCIÓN DEL VOTO AL FRAP, 1961[15]

	%
Partido Comunista	11.3
Partido Socialista	11.2
Partido Democrático Nacional[a]	7.1
Vanguardia Nacional de Pueblo[b]	1.0
Total	30.6

[a] El Partido Democrático Nacional (PADENA) surgió después de las elecciones municipales de 1960 como una alianza entre los grupos izquierdistas dispersos que habían apoyado a Ibáñez.

[b] La Vanguardia Nacional del Pueblo era resultado de la fusión del Partido del Trabajo, pequeña fracción personalista del dirigente izquierdista Baltazar Castro, con varios grupos marxistas y trotskistas.

arrollo industrial.[16] A esta política se subordinó el movimiento obrero.

2. EL MOVIMIENTO OBRERO

La inclinación de la izquierda por la actividad parlamentaria tuvo como consecuencia la subordinación del movimiento obrero a la política de los partidos. Puede afirmarse que el proceso electoral ha cumplido una función de contención de los grupos rebeldes y de perpetuación de la rigidez social, al relegar las reivindicaciones de las clases populares a un plano secundario.[17]

Los partidos de la izquierda, principalmente el Comunista, basan su apoyo en los obreros organizados, pero debe apuntarse el hecho de que sólo un pequeño porcentaje de la población económicamente activa está sindicalizado: a principios de la década de los

[15] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 257.
[16] Oswaldo Sunkel, "Change and . . .", p. 132.
[17] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 150.

sesenta, únicamente el 12% de una población económicamente activa de tres millones estaba organizado en sindicatos.[18] Una de las principales razones que explican el bajo porcentaje de sindicalización en Chile es que el desarrollo económico de las últimas décadas no ha favorecido el desarrollo de un proletariado industrial que sería la base de un movimiento obrero más poderoso.[19] Ello se debe fundamentalmente a la lenta expansión del sector secundario que se hace más evidente frente al rápido crecimiento del sector terciario, tal como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

OCUPACIÓN SECTORIAL EN CHILE[20]
(Porcentaje del total)

Sectores	*1940*	*1952*	*1960*	*1967*
Agricultura, silvicultura, pesca y caza	37	31	30	25.6
Explotación de minas y canteras	6	5	4	3.0
Industria	17	20	19	21.5
Construcción	3	5	6	6.2
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	1	1	1	0.8
Transporte y almacenamiento	4	5	5	6.3
Comercio y otros servicios	32	33	35	36.5

Sin embargo, los sindicatos más poderosos y mejor organizados se localizan en aquellas actividades donde el nivel de productividad es más elevado, o sea en la industria y la minería. En consecuencia las condiciones de vida, salarios y beneficios sociales son mayores para los obreros empleados en dichas actividades que

[18] *Id.*, p. 157. Si se incluían los sindicatos ilegales, este porcentaje ascendía a 16%.

[19] Alan Angell, "Labour and politics in Chile". En: *Latin American Affairs*, Oxford, University Press, 1970, p. 117.

[20] Sergio Aranda y Alberto Martínez, "Estructura económica: algunas características fundamentales". En: Varios autores, *Chile hoy*, México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 56-57.

para aquellos ocupados en otros sectores. De ahí que los mineros y los trabajadores industriales hayan sido descritos como pertenecientes a una "aristocracia obrera". En su papel de defensora de los trabajadores industriales y mineros agremiados, la izquierda ha elevado el nivel de vida de ese grupo, preservando su base electoral a la vez que ha ensanchado la distancia entre las diferentes capas de la clase obrera. Si bien la minería ocupa sólo el 4% del total de la fuerza de trabajo, una gran mayoría de los mineros está sindicalizada.[21]

Cerca del 90% de los sindicatos existentes se concreta en o cerca de las cuatro ciudades más importantes: Santiago, Valparaíso, Concepción y Antofagasta.[22] Los sindicatos industriales forman pues la base esencial del movimiento obrero organizado, tal como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Todos los elementos anunciados en dicho cuadro deben ser considerados para comprender el papel desempeñado por la CUT desde su creación en 1953, a la que se ha hecho referencia en el apartado anterior. Si bien el movimiento obrero organizado abarca sólo un pequeño porcentaje de la fuerza trabajadora, prácticamente todos los partidos políticos se disputan su control. Los partidos cuentan con oficinas sindicales destinadas a encauzar la actividad de sus miembros en el campo laboral, así como a influir en las decisiones de las organizaciones sindicales, lo que ha

[21] Oswaldo Sunkel, "Change and...", p. 129 y James Petras, *Política y fuerzas*..., p. 152.

[22] Alan Angell, "Labour and...", p. 110. El mayor grado de sindicalización se da en Antofagasta, donde el 32% de la fuerza trabajadora está organizada principalmente en sindicatos mineros. El sindicalismo en las zonas rurales careció de importancia hasta 1964, lo que significaba que más del 25% de la población no podía ejercer influencia alguna en el proceso político.

TASA DE AFILIACIÓN A SINDICATOS INDUSTRIALES POR SECTOR INDUSTRIAL[23]

Sector	*Tasa (%)*	*Sector*	*Tasa (%)*
Alimentación	52.62	Química	52.98
Bebidas	90.26	Productos industriales no metalúrgicos	83.98
Tabaco	55.67	Metales básicos	100.00
Textiles	72.57	Metal sin transporte	34.67
Calzado	64.35	Maquinaria no eléctrica	12.08
Maderas	38.76	Maquinaria eléctrica	71.16
Muebles	72.98	Material de transporte	8.28
Papel	80.13	Petróleo	45.32
Imprentas	13.60	Otros	10.37
Cuero	50.21		
Caucho	96.26		

llevado a una estrecha relación entre partidos y sindicatos.

Podría pensarse que con la formación de la CUT, la izquierda se hizo de un valioso instrumento de presión sobre el gobierno en turno, al ser la central obrera más representativa de la clase trabajadora pues más de la mitad de las federaciones sindicales y de los sindicatos están afiliados a la CUT, que controla un 60% de los trabajadores sindicalizados.[24] Sin embargo, la CUT enfrenta dos tipos de problemas que debilitan su acción. En primer lugar, aquellos que se derivan del Código Laboral y de la coerción que realizan los patrones sobre los trabajadores. A pesar de ser la mayor central obrera, la CUT no goza de personalidad jurídica, pues la legislación prohíbe la formación de confederaciones de sindicatos, y solamente

[23] Estudio de Adolfo Gurrieri citado en: Enzo Faletto y Eduardo Ruiz, "Conflicto político y...", p. 236. Estas cifras muestran que la tasa de sindicalización de obreros industriales que pueden formar sindicatos (más de 25 obreros), alcanza el 57.58%.

[24] Alan Angell, "Labour and...", p. 120 y Ben Burnett, *Political Groups...*, p. 106.

reconoce la existencia de sindicatos individuales a nivel de fábrica o empresa. Por ello la CUT no está capacitada para celebrar contratos colectivos ni realizar algún acto de naturaleza jurídica. Si bien en la realidad los sindicatos forman federaciones, éstas tienen poca fuerza propia: no pueden recaudar fondos con fines de huelga y sus líderes no pueden recibir salarios por sus actividades sindicales, y es su debilidad económica la que impide que se creen las bases necesarias para la construcción de una pirámide burocrática.[25]

Un segundo problema que enfrenta la CUT, además de los obstáculos jurídicos, es su heterogénea composición política. De hecho, la CUT es un reflejo del multipartidismo que vive Chile: anarquistas, comunistas, demócrata cristianos, independientes, radicales, trotskistas, luchan por el control de los sindicatos y son pocos los que están dominados por un partido en particular. La mayoría de los comités ejecutivos de los sindicatos está compuesta por miembros de varios partidos, y dada la rivalidad entre los mismos, la adopción de una política de compromiso es la única alternativa viable.[26]

Generalmente los líderes sindicales son miembros o simpatizantes de algún partido político, por lo que de hecho las elecciones sindicales siguen el mismo tono que las elecciones entre partidos. La relación de los sindicatos con los partidos, y la presencia de varias tendencias ideológicas dentro de la CUT, le restan a esta última cohesión interna y dificultan la ela-

[25] Torcuato Di Tella, *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana.* Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1967, p. 48.

[26] Los conflictos dentro del movimiento obrero se dan a dos niveles. En primer lugar, entre las federaciones o sindicatos que desean darle al movimiento sindical una orientación política y aquellos que desean limitarse exclusivamente a la lucha por reivindicaciones económicas. En segundo lugar, se dan conflictos entre los sindicatos "politizados".

COMPOSICIÓN DE LOS CONGRESOS DE LA CUT POR TENDENCIAS POLÍTICAS[27]

Delegados por tendencias políticas	*1953*[a]		*1957*[b]		*1959*[b]		*1962*[b]	
	Núm.	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*	*Núm.*	*%*
Comunistas	503	21.3	514	39.9	645	44.7	751	31.1
Socialistas	600[c]	25.3	352[c]	25.9	405	28.1	686	28.4
Demócrata cristianos	150	6.3	200	14.7	211	14.6	433	17.9
Radicales	150	6.3	122	9.0	60	4.1	150	6.2
Anarquistas	188	7.9	30	2.2	30	2.0	50	2.0
Trotskistas	18	0.7	18	1.3	17	1.1	20	0.8
Independientes	157	6.6	—	—	—	—	12	0.5
No participantes	589	25.6	188	8.8	72	5.0	312	12.9
Total	2 355		1 424		1 440		2 414	

[a] Congreso Constituyente de la CUT.
[b] Congresos Regulares.
[c] En ambos Congresos los socialistas estaban divididos: 1953, Partido Socialista Popular, Partido Socialista de Chile y un tercer pequeño partido, el Partido Socialista Disidente. 1957, Partido Socialista y Partido Socialista Disidente.

[27] Ben Burnett, *Political groups . . .*, p. 131.

boración de una política claramente definida. El cuadro anterior da una clara idea de la composición política de la CUT así como del desarrollo de las distintas tendencias dentro de la misma.

Como puede apreciarse, desde 1957 los demócrata cristianos aumentaron su representación en los congresos de la CUT, limitando la hegemonía ejercida por comunistas y socialistas durante los primeros años posteriores a su formación. El incremento de las fuerzas centristas llevó al liderazgo de la CUT, en 1959, a sustituir el objetivo inicial de esa organización de luchar por el "socialismo integral" por uno más ambiguo:

> [El objetivo de la CUT] es... la emancipación de los trabajadores y la transformación política de la sociedad, así como asegurar definitivamente la justicia social, la libertad y el bienestar de los trabajadores asalariados.[28]

Sin embargo, los puestos claves del Comité Ejecutivo permanecieron en manos de comunistas y socialistas debido a que son las fuerzas mayoritarias en las federaciones más importantes.[29] Así por ejemplo, en el III Congreso Nacional de 1962, el Consejo Directivo de la CUT estaba formado por 6 comunistas, 5 socialistas, 3 demócrata cristianos y un radical. Óscar Núñez, del Partido Socialista, fue designado presidente y Luis Figueroa, del Partido Comunista y posterior presidente, fue electo secretario. Comunistas y socialistas poseen la mayoría en las federaciones más antiguas (minería, sector manufacturero), mientras que radicales y demócrata cristianos se disputan el

[28] *Ibid.*, p. 145.

[29] Ben Burnett, *Political groups...*, pp. 108-109. En 1962 las federaciones más importantes eran: Federación Nacional Minera, 30 000 afiliados; Federación de Educadores de Chile, 30 000 afiliados; Federación Nacional de Trabajadores de Salud, 26 000 afiliados; y Federación Industrial Ferroviaria, 24 000 afiliados.

control de los sindicatos ligados al sector público, o sea los "cuellos blancos".

Los sindicatos cuentan con dos medios de acción: la huelga y el contacto con los congresistas, quienes tienen un mayor acceso al sistema de gobierno. Si bien el carácter político de la afiliación sindical puede dar un tinte político a las huelgas, las causas de estas últimas son más que nada económicas pues se relacionan con el alza del costo de la vida y con el grado en que el gobierno está comprometido en una política de austeridad. Las huelgas, que se caracterizan por su corta duración, frecuencia y localización, son la expresión de un movimiento obrero que plantea fundamentalmente reivindicaciones de tipo económico y social sin llegar a cuestionar las bases políticas del sistema.

En caso de una huelga, la CUT busca actuar como intermediario entre gobierno y sindicato, pero de hecho se apoya en los partidos, los cuales otorgan asesoría técnica y financiera de manera que los obreros puedan "protestar con estadísticas". Pero el medio más empleado por la CUT es la utilización de las amistades en el Congreso para alterar la legislación existente o para promover nuevas leyes. De hecho, la principal función de la CUT es servir como un foro donde las distintas tendencias ideológicas debatan las políticas y estrategias a seguir por parte del movimiento obrero.

El impacto de la CUT sobre el movimiento sindical ha sido mínimo, pues sus dos objetivos principales de crear estructuras sindicales únicas para cada industria, y de presentar una demanda salarial común para cada industria en remplazo del sistema existente de negociación de empresa por empresa, no han sido alcanzados.[30]

En síntesis, puede decirse que el desarrollo econó-

[30] Alan Angell, "Labour and...", p. 123.

mico, las restricciones impuestas por el Código Laboral y la heterogénea composición política de los sindicatos y de la CUT, han sido los principales obstáculos que impidieron, por lo menos hasta 1964, la existencia de un poderoso movimiento controlado por la izquierda, que pudiera cumplir una mayor función política.

La izquierda centraba pues sus esfuerzos en las elecciones, y los componentes del FRAP creían en la posibilidad de una victoria en la elección presidencial de 1964. Sin embargo, la nueva coyuntura internacional de principios de la década de los sesenta sería un elemento decisivo para que el FRAP fuese nuevamente derrotado.

3. La derrota del FRAP en 1964

Al principio de la década de los sesenta, la evolución de la izquierda latinoamericana se vio afectada por dos acontecimientos prácticamente simultáneos: el conflicto sino-soviético y el triunfo de la Revolución cubana, cuyas repercusiones fragmentaron y debilitaron a numerosos grupos y partidos que luchaban por la implantación del socialismo en la región.

Hasta fines de los años cincuenta, la Unión Soviética fue líder único del movimiento comunista internacional a pesar de algunas disidencias, respetadas por parte de los soviéticos en unos casos y violentamente reprimidas en otros.[31] La aceptación del liderazgo de la Unión Soviética implicó la subordinación de la mayoría de los partidos comunistas a la política

[31] El primer conflicto abierto entre la Unión Soviética y un Estado socialista fue el enfrentamiento Stalin-Tito que data de 1948 y que llevó al aislamiento de Yugoslavia dentro del bloque socialista. El mayor ejemplo de la represión soviética a un Estado socialista fue la intervención en Hungría en 1956.

delineada por el partido soviético, tanto en lo relativo a la estrategia que debían seguir los partidos que luchaban por el poder como a la que debían aplicar aquellos partidos que iniciaban la construcción del socialismo.

Sin embargo, la unidad del movimiento comunista internacional y la hegemonía de la Unión Soviética sobre el mismo, fueron seriamente desafiados al surgir el conflicto sino-soviético. Desde 1960 el Partido Comunista de China atacó violentamente las tesis enunciadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, relativas a las vías de acceso al socialismo y a las relaciones que debían privar entre países con sistemas económicos diferentes. Las posiciones adoptadas por Moscú equivalían, según los dirigentes chinos, a una traición y un abandono de la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos, así como a una subordinación de la revolución mundial a los intereses específicos de la Unión Soviética. Ante el revisionismo soviético, China se presentaba como el líder genuino del movimiento comunista internacional y como un modelo de revolución viable para los países atrasados de África, Asia y América Latina. Al hacerse público el debate entre chinos y soviéticos, los demás comunistas se vieron obligados a tomar partido.

El conflicto sino-soviético ocasionó serias escisiones dentro de algunos partidos comunistas latinoamericanos y la formación de grupos pro-chinos opuestos a los partidos pro-soviéticos. De hecho, el partido menos afectado por las divergencias entre los dos mayores partidos comunistas fue el Partido Comunista chileno, pues jamás se vio amenazado por una escisión dentro de sus filas. Los comunistas chilenos declararon abiertamente su lealtad a la Unión Soviética al rechazar todo policentrismo dentro del movimiento comunista internacional. Fue así como el Secretario del Partido, Luis Corvalán, al criticar al Partido Comunista chino

y a su seguidor albano, señaló que el reconocimiento o aceptación de ese principio, "llevaría al nacionalismo, a la dispersión y confusión ideológica y al debilitamiento de la unidad de los comunistas".[32]

Posteriormente Corvalán, delegado invitado al XXII Congreso del Partido soviético en Moscú en 1961, confirmó la posición chilena al señalar:

> ...es claro que el centro del movimiento comunista internacional no puede localizarse en Santiago de Chile, Tirana, Londres o Pekín, o cualquier otro lado que no sea la Unión Soviética. Este sitio ha sido establecido desde hace mucho tiempo, no por una decisión unilateral del Partido soviético, ni por un acuerdo de todos los partidos, sino en virtud de circunstancias históricas que todos ellos han comprendido y reconocido.[33]

Si bien el conflicto sino-soviético no afectó mayormente al Partido Comunista chileno, el triunfo de la Revolución cubana encerraba uno de los puntos del debate: la estrategia que debían seguir los partidos comunistas, es decir, la cuestión de si habría de adoptarse la vía pacífica o la vía violenta.

Uno de los hechos de mayor trascendencia para la historia latinoamericana del siglo XX es sin duda el triunfo de la Revolución cubana, que además de significar un desafío a la hegemonía norteamericana en la región, obligó a replantear los términos de la lucha política y social dentro de cada país.[34] El triunfo de Fidel Castro era una prueba de que un país latinoamericano, a pesar de todos los condicionamientos que conlleva la coexistencia con la mayor potencia mundial, podía acceder a un régimen que sentara las bases para la construcción de la sociedad socialista.

[32] Citado en: Ernst Halperin, *Nationalism and*..., p. 77.
[33] Citado en: *Id.*, p. 78.
[34] Tulio Halperin, *Historia contemporánea*..., p. 460. Cuba era el sexto país que lograba implantar el socialismo por sus propios medios después de la Unión Soviética, Albania, China, Yugoslavia y Vietnam del Norte.

El éxito de la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra ponía en duda la validez de la vía pacífica por la cual se habían pronunciado la gran mayoría de los partidos comunistas del mundo, entre ellos el chileno. Los comunistas chilenos rechazaron de inmediato la vía violenta como medio para lograr la revolución socialista, y en ese sentido José González, Secretario General Adjunto del Partido, al regresar la delegación chilena de la Conferencia de los 81 partidos comunistas, celebrada en Moscú en 1960, señaló:

> Nuestro Partido continúa luchando por el desarrollo de la lucha revolucionaria por la vía pacífica en tanto que las condiciones nos ofrezcan esa posibilidad. Lucharemos contra todas las tendencias oportunistas y aventureras de elementos desesperados... En nuestro país la experiencia del movimiento de los trabajadores y del pueblo confirma la posibilidad del desarrollo pacífico de la revolución.[35]

Si bien los comunistas chilenos veían con simpatía el proceso cubano, rechazaban las pretensiones de Castro de ser el líder del movimiento revolucionario latinoamericano, así como también las declaraciones cubanas que incitaban a la guerra de guerrillas en la región. A principios de 1961, Luis Corvalán dejó ver claramente la posición chilena en un artículo de la revista del Partido:

> Las grandes transformaciones que tienen ahora lugar en Cuba tendrán que acontecer en toda América Latina, pero no necesariamente por el mismo camino en todos nuestros países. En la mayoría de ellos, la revolución tal vez tomará la vía violenta. Pero en Chile insistimos que consideramos la vía pacífica como viable.[36]

[35] Citado en: Ernst Halperin, *Nationalism and ...*, p. 69. González hacía referencia a algunos miembros del Partido Socialista así como a la extrema izquierda, que se expresaba a favor de la vía violenta. El caso más notorio fue el de Clotario Best, líder de la CUT, que después de realizar un viaje a Cuba se declaró abiertamente pro-castrista. Best fue finalmente removido de la CUT a instancia de los comunistas.

[36] Citado en: *Id.*, p. 70.

Si bien el Partido Comunista sostuvo su estrategia, la Revolución cubana lo llevó a una toma de posición más radical en la vida política nacional. Fue así como el Partido endureció su actitud hacia los partidos de centro, al obstaculizar la formación de una alianza con estos partidos, exigiendo que, en caso de un entendimiento futuro, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Radical deberían aceptar una serie de condiciones tales como una política exterior favorable al desarme y a la paz, el acercamiento con el bloque socialista, la nacionalización de empresas monopólicas y la aplicación de una reforma agraria radical. Esta política concordaba con la posición de los socialistas quienes se negaban a cualquier acercamiento con los partidos de centro. Cabe decir que el Partido Socialista no se vio afectado por el conflicto sino-soviético ni por las fricciones entre los partidos comunistas de Cuba y Chile. Los socialistas insistieron en la necesidad de independencia de la izquierda respecto a las diferencias que se daban en el plano internacional.

La nueva coyuntura interamericana, producto del triunfo de la Revolución cubana, dio particular importancia a la elección presidencial chilena de 1964, en la cual la izquierda más poderosa del continente buscaba mostrar la viabilidad de la vía pacífica en contraposición a la tesis de la guerra de guerrillas que, como era natural, ganaba adeptos en toda la región. Parecía que la elección presidencial de ese entonces tendría las mismas características que las elecciones anteriores, o sea la postulación de más de dos candidaturas. En diciembre de 1962 el Partido Socialista había postulado como candidato para la elección presidencial de 1964 a Salvador Allende, el cual fue aceptado como candidato común por los comunistas a principios de 1963. Por su parte, los demócrata cristianos decidieron repetir la nominación de Eduardo Frei, y la coalición gubernamental, el Frente Democrático, designó al radical Julio Durán. Además se

presentó como candidato independiente Jorge Pratt, de extrema derecha. Sin embargo, en marzo de 1964 tuvo lugar una elección especial debido a la muerte de un diputado de la provincia de Curicó, provincia rural tradicionalmente conservadora, que de hecho definió la elección presidencial del mes de septiembre al otorgarle los partidos una importancia nacional. El candidato del FRAP obtuvo una notable victoria (39.2%) frente al candidato de la coalición gubernamental (32.5%) y el de la democracia cristiana (27.7%), la cual dejaba sentir una vez más su vigoroso progreso.

La derecha, ante el temor de una "victoria comunista" en la elección presidencial, y ante la decisión de la democracia cristiana de no formar coalición alguna, optó por el retiro de su candidato, Julio Durán, a fin de apoyar la candidatura de Eduardo Frei. El candidato independiente, Jorge Pratt, decidió retirarse a apoyar a Frei. Por su parte, el Partido Radical decidió mantener la candidatura oficial de Julio Durán para evitar la desintegración de sus fuerzas, caracterizadas por su gran heterogeneidad. Los resultados de Curicó llevaron pues a una polarización de las fuerzas políticas entre la izquierda y la democracia cristiana. Cabe señalar que para 1964 la composición del FRAP había variado de tal manera que los únicos partidos importantes eran el Comunista y el Socialista. Poco antes de las elecciones, el PADENA sufrió un proceso de desintegración: un primer grupo se pronunciaba por la alianza entre el FRAP y la democracia cristiana para apoyar a un candidato que no fuera ni Allende ni Frei; otro grupo decidió incorporarse a la democracia cristiana fundando la Democracia Agraria Laborista. El resto se inclinó finalmente por Allende. Por su parte, la Vanguardia Nacional del Pueblo, si bien permaneció en el FRAP, sufrió una división en dos reducidos grupos personalistas: Vanguardia Popular Marxista y Alianza Nacio-

nal de Trabajadores, sin relevancia alguna. Ciertas organizaciones menores decidieron apoyar al FRAP, siendo éstas el Partido Radical Doctrinario (radicales disidentes), Movimiento Independiente de Izquierda (MIDI), Frente Cívico Militar (militares retirados), Baluarte del Pueblo, Comando Independiente de Mujeres Allendistas (CIMA). Todas estas organizaciones tuvieron una participación muy activa en la campaña electoral.[37]

Dada esta situación, la elección de 1964 marcaba claramente el desplazamiento hacia la izquierda del conjunto político, al presentarse sólo dos candidaturas de reformismo avanzado que pugnaban por el cambio social. El dilema que se planteaba al elector era el de una "revolución en libertad", ofrecida por Frei, y una "revolución socialista", propugnada por Allende. De esta manera, la palabra revolución, en un sentido u otro, constituyó la base psicológica y operativa para atraer a la opinión pública.[38] El FRAP, que había esperado enfrentarse en las elecciones al Frente Democrático, o sea a una derecha tradicional, tenía que combatir a una atractiva "revolución en libertad", cuyo reformismo era presentado como beneficioso para todos los sectores sociales y no para alguno en particular.

De hecho, los programas elaborados tanto por el FRAP como por la democracia cristiana presentaban más similitudes que diferencias, y las divergencias existentes eran más bien de grado que de esencia. Así, mientras que los demócrata cristianos se manifestaban por una política exterior de no enfrentamiento directo con los Estados Unidos y por el mantenimiento del sistema interamericano, el FRAP pugnaba por la implantación de una política "dura" hacia los Estados Unidos y la OEA, así como por una de acercamiento

[37] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 314.
[38] Raúl Morodo, *Política y* . . . , p. 21.

con Cuba. De igual manera, y quizás el punto más importante, en tanto que la democracia cristiana planteaba la "chilenización" del cobre, el FRAP exigía la nacionalización de las riquezas básicas del país. El programa del FRAP, si bien similar en muchos aspectos al de 1958, incluía reformas más elaboradas: reforma parlamentaria a fin de asegurar una representación mayoritaria de las clases explotadas, necesidad de una constitución, redistribución del ingreso, nacionalización de las riquezas básicas y de la banca, reforma agraria y formación de cooperativas, acercamiento al bloque socialista en materia de política exterior y rompimiento de los lazos militares con los Estados Unidos. En síntesis, el FRAP proponía el cambio tendiente al socialismo, pero dentro de un marco legal. Por su parte, la democracia cristiana proponía esencialmente, además de la "chilenización", la aplicación de una reforma agraria que terminara con el latifundismo. Todo lo relativo a la democracia cristiana será analizado más detenidamente en el siguiente capítulo.

La campaña del FRAP fue totalmente defensiva, pues sus dirigentes se preocupaban fundamentalmente por cubrirse frente a los ataques de los demócrata cristianos que sostenían que si comunistas y socialistas eran elegidos, destruirían el sistema vigente e instaurarían una dictadura. El momento psicológico que vivía toda América Latina, resultado de las repercusiones de los acontecimientos cubanos, fue debidamente explotado por la democracia cristiana la que, además de presentar una serie de reformas concretas, se planteaba ante la opinión pública como la única alternativa de libertad frente al comunismo.

La polarización en dos candidaturas ideológicamente definidas, la especial coyuntura internacional del momento y el atractivo reformismo de Frei constituyeron los factores que explican la brillante victoria de la democracia cristiana, la cuál logró lo que

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1964[39]

Candidato	*Hombres*	*%*	*Mujeres*	*%*	*Total*	*%*
Eduardo Frei	652 895	49.24	756 117	62.76	1 404 012	55.88
Salvador Allende	593 770	44.78	384 132	31.88	997 902	38.64
Julio Durán	68 071	5.13	57 162	4.74	125 233	4.95

[39] Raúl Morodo, *Política y . . .*, p. 26 De los 1 200 000 votos recolectados en 1958 se pasó a un total de cerca de 2 500 000 en 1964 gracias a las reformas electorales de 1958 y 1964. La abstención fue de sólo 12.65% de los inscritos. Salvador Allende había obtenido 353 000 votos en 1958 y en 1964 alcanzó casi el millón.

ningún partido había alconzado en este siglo: la mayoría absoluta de votos.

A pesar de la espectacular victoria de la democracia cristiana, el FRAP conservó en términos generales sus posiciones en relación con el crecimiento del electorado chileno, aunque su proceso fue desigual. El apoyo a Allende se incrementó más en aquellas áreas donde había obtenido menores sufragios en el pasado. El FRAP logró una alta votación en las provincias rurales, pero el aumento logrado no fue suficiente como para compensar la presión tradicional de los conservadores propietarios de fundos y las promesas de reforma agraria por parte de Frei.[40]

La democracia cristiana basó su victoria en el voto de la clase media, así como el de la masa no organizada de las periferias urbanas y del medio rural. Por su parte, la baja votación del candidato radical se explicaba por la fragmentación de su voto entre la democracia cristiana, el FRAP y el propio Partido Radical. Los radicales mostraban una vez más que sus únicas posibilidades de una victoria electoral estaban en función de alianzas con otros partidos, y que eran incapaces de imponerse aisladamente.

Sin duda alguna, la fuerza política más sorprendida por el triunfo de Frei fue el FRAP, seguro de que lograría la victoria. La derrota de la coalición izquierdista llevó a la desilusión y desmoralización de importantes sectores del FRAP, para quienes la posibilidad de lograr el poder por la vía pacífica era cada vez más reducida. Desde 1964 hasta 1967 el Partido Socialista, como se verá posteriormente, replantearía la estrategia que debía adoptar la izquierda.

El Partido Comunista señaló que una de las causas de la derrota había sido el carácter defensivo de

[40] Federico Gil, *El sistema político* . . . , p. 325. James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 177.

la campaña electoral del FRAP. Por otro lado, Luis Corvalán, Secretario del Partido, afirmó que:

> De los resultados de la elección no podría sacarse la conclusión de que la mayoría de los chilenos ha votado por el *statu quo*, y mucho menos por el imperialismo y la oligarquía. En el millón 400 000 votos de Frei se pueden distinguir tres grupos: los reaccionarios... en defensa de sus intereses... la mayor parte de los elementos demócrata cristianos y elementos sin partido que sufragaron por Frei en el convencimiento de que es un camino de progreso... y los que simplemente votaron por miedo.[41]

Por su parte, Salvador Allende, señaló que "un factor perturbador en la campaña fue la querella ideológica entre la China comunista y la Unión Soviética", lo que de hecho era una severa crítica al Partido Comunista. Allende añadió que en "materia internacional se necesitará mantener la independencia del movimiento popular chileno, evitando toda supeditación".[42] Asimismo, el candidato del FRAP planteó la necesidad de que en el futuro la izquierda pusiera especial énfasis en los llamados sectores independientes.

Si bien la coalición izquierdista había sido derrotada, dos hechos eran evidentes. En primer lugar, la izquierda se consolidaba como la segunda fuerza política del país; en segundo lugar, nunca como en 1964 había alcanzado esta fuerza un porcentaje electoral tan elevado. El fracaso de la democracia cristiana en el cumplimiento de las expectativas de su "revolución en libertad" y la subsecuente creación de nuevas condiciones internas dentro de un marco internacional más favorable, permitirían, seis años más tarde, el triunfo de la Unidad Popular.

[41] Eduardo Labarca Goddard, *Chile al rojo*. México, Juan Pablo Editor, 1971, p. 133.
[42] *Id.*, p. 135.

IV. LA VICTORIA DE LA UNIDAD POPULAR

1. El fracaso de la democracia cristiana

La democracia cristiana, en su campaña de 1964, había prometido una serie de cambios de claro signo desarrollista, maximizando los beneficios que aportaría y minimizando el precio que los diversos sectores de la sociedad debían pagar por ellos.[1]

La ideología demócrata cristiana puede ser definida como comunitaria en cuanto persigue la integración de todos los estratos sociales, así como su participación en la vida de la comunidad a fin de impulsar el desarrollo económico nacional promovido por el gobierno en lugar de la completa subordinación al mecanismo del mercado.[2] Sin embargo, dos tendencias más o menos definidas han coexistido en el interior del Partido Demócrata Cristiano, cuyas fricciones sin duda repercutieron en su acción política en el periodo que va de 1964 a 1970. Una primera tendencia es la que James Petras y otros autores han calificado como populista y que se pronuncia por un comunitarismo que parece significar socialismo: la posesión colectiva de los medios de producción y la eliminación de la explotación privada del trabajo parecen haber sido sus objetivos fundamentales. Esta tendencia, que es minoritaria y se encuentra representada en el seno del Partido por Radomiro Tomic, se pronunció no sólo por una movilización po-

[1] Arpad Von Lazar y Luis Varela Quirós, "Chilean Christian Democracy: Lessons in politics of reform management". *Interamerican Economic Affairs*, Vol. XXI, Núm. 4, 1968, p. 57.

[2] Sobre la ideología demócrata cristiana ver: James Petras, *Política y fuerzas . . .*, pp. 180-185.

pular de los sectores tradicionalmente marginados sino también por su participación en las decisiones que afectan la vida de la comunidad. El elemento de la participación ha sido el que más ha separado a los populistas de la segunda tendencia del Partido, que es mayoritaria y favorable a la implantación de una sociedad corporativa, cuyos principales representantes fueron el presidente Frei y los más altos funcionarios de su régimen. El objetivo práctico de los seguidores de este enfoque corporativista era lograr una revolución institucionalizada sobre la base de un sistema unipartidista fundamentado en el apoyo de los principales sectores de la sociedad integrados en organismos corporativos.[3] Cabe señalar que el Partido Demócrata Cristiano tiene sus orígenes en la década de los años treinta, cuando un grupo escindido del Partido Conservador, dentro del cual figuraba Eduardo Frei, creó la Falange Nacional que, además de identificarse con el fascismo italiano y español, se pronunciaba por el Estado corporativo. En 1957, la Falange Nacional se transformó en Partido Demócrata Cristiano con la incorporación de elementos populistas como Radomiro Tomic.

El gobierno de Eduardo Frei requería un amplio apoyo parlamentario a fin de lograr la aprobación de sus múltiples proyectos de reforma, y fue en ese sentido que la democracia cristiana centró su campaña para las elecciones de 1965 en la consigna de "un Parlamento para Frei". El electorado chileno confirmó ampliamente la victoria demócrata cristiana de 1964 (véase el cuadro siguiente).

Por primera vez un partido obtenía la mayoría en la Cámara de Diputados mas no en el Senado. Por otra parte, mientras que la declinación de los partidos de derecha se hizo más evidente, lo que poco tiempo después llevó a liberales y conservadores a

[3] *Id.*, p .225.

ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1965[4]

Partido	*% votos emitidos*	*Diputados*		*Senadores*	
		1965	*1961*	*1965*	*1961*
Demócrata Cristiano	42	82	23	14	4
Conservador	5	3	17	2	4
Liberal	7	6	28	5	10
Radical	13	20	39	9	13
Comunista	12	18	16	5	4
Socialista	10	15	12	7	8
PADENA	3	3	12	1	0
Otros	8	0	0	2	2

fusionarse en el Partido Nacional, la izquierda logró un pequeño avance.

La democracia cristiana parecía contar con los elementos necesarios para la aplicación de su programa. Entre las políticas específicas planteadas por el partido gobernante destacaban tres reformas fundamentales: la "chilenización" del cobre, la reforma agraria y, en el terreno social, el programa de Promoción Popular.

La primera reforma propuesta por el gobierno consistía en aplicar amplios controles a la industria del cobre con el objetivo de duplicar la producción mediante nuevas inversiones. Con esto se buscaba dinamizar el crecimiento de la economía chilena, a través de un aumento de la extracción del cobre, para incrementar las exportaciones y contar con una mayor disponibilidad de divisas. Simultáneamente se pensaba aumentar los ingresos fiscales en virtud de que se contaría con una mayor producción sujeta a gra-

[4] Frederick Nunn, "Chile's Government in Perspective: political change or more of the same? *Interamerican Economic Affairs*, Vol. XX, Núm. 4, 1967, pp. 82-83. Las elecciones eran para las 147 bancas de la Cámara de Diputados y 21 de las 45 del Senado. Los 82 diputados obtenidos por el Partido Demócrata Cristiano es la más alta cifra obtenida por un partido desde que 44 radicales fueron electos en 1944.

vamen, así como con la participación estatal en las utilidades obtenidas de la explotación del cobre. La combinación de ambos efectos permitiría elevar el nivel general de la economía chilena.

En un principio parecía que cualquier intento por modificar las condiciones bajo las cuales las compañías extranjeras desarrollaban sus actividades, llevaría a un inminente conflicto con los Estados Unidos. Pero de hecho, la "chilenización" del cobre era una redefinición de las relaciones entre el gobierno chileno y los consorcios extranjeros, que en realidad resultaría más favorable para éstos últimos que en el pasado.

La ley propuesta por la democracia cristiana establecía que, a cambio de concesiones impositivas y garantías contra la nacionalización, las compañías explotadoras del cobre aceptarían aumentar la producción de 620 000 toneladas métricas anuales a aproximadamente un millón, y elevarían la proporción de cobre refinado en Chile de 270 000 toneladas métricas, en 1964, a 700 000 en 1970.[5] Además, el gobierno chileno adquiriría el 51% de las acciones de la mina El Teniente y recibiría el 25% de las acciones de dos nuevas compañías, Cerro Exploración y Exótica, así como el 33% de cualquier nueva empresa organizada por la Anaconda.

Según el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, bajo estas nuevas condiciones si bien Chile aumentaba sus ingresos brutos como resultado del incremento de la producción cuprífera, sufría sin embargo una reducción del 16% en las ganancias obtenidas por tonelada producida.[6]

[5] Ver los principales aspectos de la ley en Sergio Aranda y Alberto Martínez, "Estructura económica...", p. 113 y María Francisca Ize, "La democracia cristiana en Chile. Análisis de una experiencia". *Foro Internacional*, Vol. X, Núm. 2, octubre-diciembre 1969, pp. 117-118.

[6] James Petras, *Política y fuerzas...*, p. 215.

En el Congreso, la propuesta de la democracia cristiana se enfrentó a la decidida oposición del FRAP, para quien la "chilenización" del cobre, además de ser una reforma insuficiente, seguía subordinando la economía chilena a la norteamericana. La derecha, si bien no se oponía a las nuevas condiciones, utilizó la ley de "chilenización" como medio de negociación para eliminar los aspectos más importantes contenidos en el proyecto de reforma agraria, uno de los principales objetivos del programa de Frei. La oposición de la izquierda y la necesidad de negociar con los representantes de los partidos de derecha en el Senado, fueron la causa de que el proyecto de "chilenización" no haya podido ser aprobado sino hasta finales de 1966 y que el primer acuerdo con las compañías norteamericanas se firmara en marzo de 1967.

De la misma manera que la política de desarrollo del gobierno dependía en gran medida de la inversión extranjera,[7] requería el apoyo de la élite económica nacional, por lo que a ésta última tendría que otorgársele una serie de concesiones tales como una política firme frente a las demandas del movimiento obrero. A finales de 1964, Frei había hecho votar una alza de salarios paralela al supuesto incremento del costo de la vida. Sin embargo, los sindicatos afirmaban que la tasa de inflación había sido mucho mayor que la revelada por el gobierno, por lo que desencadenaron huelgas en los sectores minero e industrial.

El gobierno decidió, en 1965, fijar un tope máximo al aumento de los salarios. Ante la amenaza de huelgas, Frei obtuvo, gracias al apoyo de la derecha en el Senado, la autorización para utilizar a las fuer-

[7] Miles D. Wolpin, "La influencia internacional de la Revolución cubana: Chile, 1958-1970". *Foro Internacional*, Vol. XII, Núm. 4, abril-junio 1972, p. 484. En 1967 el gobierno aprobó 22 proyectos de inversión por un total de 907 millones de dólares, de los cuales 751.5 millones provendrían del exterior.

zas armadas en las huelgas consideradas ilegales. El gobierno se decidió así por una política de mano dura con respecto a los sindicatos controlados por la izquierda y por la utilización del ejército para reprimir la lucha por reivindicaciones obreras, lo que, en ocasiones, arrojó saldos sangrientos.[8] Asimismo, el gobierno intentó fortalecer una central sindical propia, el MUTCH (Movimiento Unitario de Trabajadores Chilenos), a fin de estructurar una base organizada favorable a la política demócrata cristiana y debilitar a la CUT.[9]

A partir de 1967 se inició la erosión de la democracia cristiana en el poder, fenómeno en el que influyó de manera importante cierto deterioro del sector externo chileno, como consecuencia de la baja en el precio del cobre en el mercado internacional. De igual modo, de 1967 a 1970 la inestabilidad económica y política se expresó en una inflación continua, baja en la producción, desempleo y conflictos laborales. La serie de reformas llevadas a cabo en los tres primeros años de gobierno demócrata cristiano provocó el descontento de amplios sectores de la población: los obreros estaban molestos por el control de los salarios, la clase media por la elevación de los impuestos y los terratenientes por la reforma agraria que parecía amenazar sus intereses.

La segunda reforma fundamental propuesta por el Partido Demócrata Cristiano había sido la agraria, cuya necesidad era evidente por dos razones principales. En primer lugar, porque Chile tenía, hasta ese

[8] María Francisca Ize, "La democracia cristiana...", p. 119. Tal fue el caso de la huelga realizada en la mina de El Salvador, donde el 11 de marzo de 1960 fueron muertos 8 huelguistas.

[9] En el Congreso de la CUT de 1965, los delegados demócrata cristianos se abstuvieron de votar, quedando prácticamente fuera de la organización. Puede decirse que de 1965 a 1970, la CUT constituyó un apoyo más sólido de la izquierda que en el pasado.

entonces, uno de los sistemas de tenencia de la tierra más injustos de América Latina y, en segundo lugar, por la incapacidad creciente de la agricultura para responder a las necesidades del país, hecho que se manifestaba claramente desde la década de los cincuenta.

En todo momento debe tenerse presente que el gobierno demócrata cristiano había triunfado bajo una muy particular coyuntura continental, y que de hecho ha sido el único gobierno latinoamericano que intentó responder a la política preventiva de la Alianza para el Progreso, tendiente a evitar una repetición del caso cubano en la región. Así pues, si bien el objetivo de la democracia cristiana a largo plazo era acabar con el latifundismo, a corto plazo planteaba una serie de metas menores tales como la agremiación de los trabajadores agrícolas, la igualdad de salarios para todos los trabajadores y la aplicación de sanciones económicas a los propietarios que no satisficieran la escala de salarios.

La democracia cristiana esperaba aumentar la producción agrícola por medio de una política impositiva a los terratenientes y una administración rigurosa de la misma, y tal vez a obligar a algunos de ellos a explotar con eficiencia su tierra o a venderla a quienes quisieran hacerlo.[10]

La reforma agraria planteada por el gobierno no era resultado de un proceso revolucionario. Por el contrario, era formulada en un periodo de plena normalidad institucional. Esto explica que su aplicación sólo pudiera realizarse mediante la negociación en el contexto del sistema democrático vigente. Esto, a su vez, implicaba una política conciliadora difícilmente aceptable, pues, por una parte, el gobierno buscaba satisfacer las necesidades del campesinado y, por la otra, mantener la agricultura dentro del sistema capitalista,

[10] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 188.

de tal manera que no provocara una violenta reacción de otros sectores empresariales.[11] El obstáculo principal que enfrentaba el proyecto de reforma agraria era que no tenía prioridad exclusiva sobre otros proyectos que demandaban recursos cuantiosos y que eran simultáneamente discutidos en el Congreso.

Dado que el FRAP se había opuesto a la "chilenización" del cobre, el gobierno requería del apoyo de la derecha en el Senado. La derecha, temerosa de una reforma agraria profunda, negoció su apoyo a la "chilenización" del cobre exigiendo a cambio que la democracia cristiana modificara importantes aspectos del proyecto de reforma agraria. De este modo, la reforma agraria estaba muy lejos de alcanzar sus objetivos originales. La larga negociación con la derecha hizo que la ley no fuera promulgada sino hasta 1967, o sea, tres años después de la victoria de Frei.[12]

Hasta principios de la década de los sesenta, el campesinado había sido el sector más marginado, explotado y desorganizado.[13] La penetración de la izquierda y de la democracia cristiana, durante la campaña electoral de 1964, alentó a los campesinos a

[11] Jacques Chonchol, "Poder y reforma agraria en la experiencia chilena". En: Varios autores, *Chile hoy*..., p. 272. Hasta entonces, la Ley de Reforma Agraria, denominada 15020, promulgada por el gobierno de Jorge Alessandri en 1962, estaba calculada para que no se realizaran expropiaciones.

[12] Jacques Chonchol, "Poder y reforma...", p. 293. Un obstáculo de tipo legal surgió durante la discusión de la ley porque se sabía que ésta incluía una limitación a la cantidad de tierras que podía poseer una persona, límite que se fijaba en 80 hectáreas. Los propietarios dividían sus latifundios entre sus familiares, subsistiendo de hecho el tradicional sistema de tenencia de la tierra. Sin embargo, el gobierno logró finalmente la prohibición de toda subdivisión sin la autorización del Estado. Sin ello, la ley hubiera quedado sin efecto alguno.

[13] James Petras, *Política y fuerzas*..., p. 316. En 1953 sólo estaban organizados 1 042 trabajadores agrícolas en 15 sindicatos, en 1963 existían 22 con un total de 1 500 miembros.

plantear sus reivindicaciones de manera cada vez más combativa. Huelgas y ocupaciones de tierra se hicieron cada vez más frecuentes. La democracia cristiana planteaba como un primer paso la organización masiva de los campesinos. Sin embargo, las divisiones entre corporativistas y populistas, en lo que se refiere a la relación que debían guardar los sindicatos con el Estado, no tardaron en surgir.

Mientras que la dirección de la democracia cristiana se pronunciaba por la agremiación mediante sindicatos campesinos, patrocinados, financiados y controlados por el gobierno, algunos funcionarios de la CORA (Corporación de la Reforma Agraria) y del INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario), eran partidarios de sindicatos independientes, controlados y dirigidos por sus propios medios a fin de mantener una actividad autónoma.[14] En ese sentido, los populistas eran partidarios de una movilización popular, de la creación de cooperativas y de otras actividades ajenas al Estado, pero no necesariamente opuestas a él. Buscaban el fortalecimiento de estos centros autónomos de poder popular que serían los agentes de cambio, y opinaban que una estrecha identificación sindicato-gobierno los haría menos sensibles a las necesidades de sus bases y los transformaría en instrumentos para una movilización en torno a la política electoral del Partido Demócrata Cristiano y del Poder Ejecutivo.[15]

La sindicalización de los campesinos, que a juicio de los reformadores agrarios era el primer paso hacia una transformación social, constituía para el presidente Frei el producto final de un prolongado proce-

[14] El principal impulso a la sindicalización campesina provino, en primer lugar del INDAP y, en segundo lugar, de los sindicatos organizados por la izquierda, la cual organizó una federación llamada Ranquil que agrupaba cerca del 30% del campesino organizado a fines de 1969.

[15] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 194.

so de educación rural y organización bajo la tutela del gobierno.[16] El Ejecutivo presionó para que se detuviera la movilización campesina, lo que llevó a un abierto conflicto entre Frei y Jacques Chonchol, vicepresidente del INDAP, quien finalmente renunció y decidió, junto con un grupo de partidarios, abandonar el Partido Demócrata Cristiano y formar el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que en 1969 se integraría a la coalición de izquierda.

Si bien la reforma agraria no provocó ningún proceso de agitación social. La mayor conciencia social de los campesinos, así como su mejor organización, por débil que ésta fuera, y la actitud agresiva de los terratenientes ante cualquier cambio que pudiese afectar el *statu quo*, acentuaron la polarización en el campo. Los cambios más importantes radicaron no en las reformas logradas sino en las expectativas creadas y no satisfechas de la masa campesina. Hasta diciembre de 1969 la CORA había acordado la expropiación de cerca de 3 millones de hectáreas, y sólo menos de 1 000 familias habían recibido título de propiedad de tierras.[17] El latifundismo siguió siendo la principal característica del sistema de tenencia de la tierra.[18]

La reforma agraria fracasó porque al emprenderse en un periodo de normalidad institucional, buscaba conciliar intereses opuestos entre sí, sin afectar propiamente la estructura de poder. La democracia cristiana provocó el efecto contrario al deseado, o sea

[16] *Id.*, p. 317. Sergio Aranda y Alberto Martínez, "Estructura económica . . .", p. 146 y Miles D. Wolpin, "Influencia de la revolución . . .", p. 484. Las tierras expropiadas se dividían en 248 000 hectáreas de riego y 2 620 500 hectáreas de secano. El porcentaje de familias beneficiadas era de sólo 8% de los campesinos.

[17] George Grayson, "The Frei Administration . . .", p. 51. En 1968 el 2.4% de propietarios poseía el 73% del total de la tierra cultivable.

[18] James Petras, *Política y fuerzas . . .*, p. 211.

que, en lugar de lograr una armonización de los distintos intereses sociales, dio lugar al resentimiento del campesinado por incumplimiento de las promesas electorales, y al descontento de los terratenientes amenazados por una creciente agitación social. Posteriormente se vería cómo ambos sectores, que habían contribuido a la victoria de Frei en 1964, en gran medida provocarían la futura derrota electoral demócrata cristiana.

El tercer fracaso de la democracia cristiana sobrevino en el terreno social, donde el gobierno intentó aplicar un programa de Promoción Popular, una nueva organización de masas creada por el Partido Demócrata Cristiano. La misión principal de los organismos oficiales que se derivaban de esta entidad era la de suministrar recursos económicos a las organizaciones locales creadas para enfrentar los problemas específicos de la comunidad. El tipo de problemas que buscaban solucionar eran los relativos a la falta de servicios básicos tales como agua, electricidad, escuela, etc. Promoción Popular actuó principalmente a través de Juntas de Vecinos y Centros de Madres, los cuales funcionaron en un 30% en Santiago. De hecho, estas organizaciones tenían como finalidad asegurar un vínculo directo entre el gobierno y la población.

Si bien la actividad política era un fin declarado, Promoción Popular concentraba sus esfuerzos en la colaboración comunitaria, procurando crear nuevas fuentes de riqueza sin modificar la estructura de poder.[19] Además de tener un alcance limitado, la debilidad fundamental de Promoción Popular se expresó en que su adopción de los recursos necesarios para dinamizar el desarrollo social, dependía de que la economía chilena creciera a un ritmo elevado, lo cual no sucedió. De la misma manera que la democracia cristiana fracasó en organizar y controlar desde arriba a la

[19] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 211.

masa campesina, Promoción Popular fue incapaz de derivar en otra estructura de participación y representación que rivalizara y se complementara con las agencias políticas tradicionales. En realidad, las antiguas estructuras de poder, tales como partidos y sindicatos, continuaron pesando mucho más que los intentos demócrata cristianos de organizar y controlar a la masa desorganizada.[20]

El continuo deterioro de la democracia cristiana se hizo evidente en las elecciones parlamentarias de 1969, efectuadas para renovar totalmente la Cámara de Diputados y parcialmente la de Senadores:

ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1969[21]

Partido	*Diputados*		*Senadores*		*Porcentaje (1969)*
	1969	*1965*	*1969*	*1965*	
Demócrata Cristiano	55	82	23	13	31.1
Nacional	34	13	5	8	20.9
Comunista	22	18	9	3	16.6
Radical	24	20	6	10	13.9
Socialista	15	15	5	7	14.4
Otros	—	—	2	4	3.6

A pesar del claro desgaste del Partido Demócrata Cristiano, éste seguía siendo el primer partido político del país. Los grandes beneficiados de estas elecciones fueron la izquierda y, sobre todo, la derecha, cuya notable recuperación provocó en el seno del Partido Nacional entusiasmo por presentar un candidato propio en la elección presidencial de 1970.[22]

[20] Aníbal Pinto, "Desarrollo económico y relaciones sociales". En: varios autores, *Chile hoy...*, p. 46.

[21] *Keesing's Contemporary Archives*, Vol. XVII, Núm. 1462, octubre 3, 1970, p. 2415 A.

[22] George Grayson, "The Frei Administration...", p. 63. En las provincias mineras del norte, donde se concentran la mayor parte de los trabajadores tradicionales, la izquierda logró el triunfo esperado. En cambio, en relación a las elec-

Después de las elecciones, el gobierno de Frei intentó mejorar su deteriorada imagen pública anunciando una serie de reformas nuevas, tales como la "chilenización" de la Anaconda, cuyas minas de Chuquicamata y El Salvador producían cerca del 70% de la producción nacional. Sin embargo, las divergencias en el seno del mismo Partido Demócrata Cristiano anunciaban su erosión definitiva.

En 1967, el grupo "rebelde" o más reformista de la democracia cristiana, opuesto a Frei, había logrado el control del Comité Directivo y había aprobado un programa más radical de "vía no capitalista de desarrollo". Sin embargo, en 1969 los "oficialistas", favorables al presidente Frei, recuperaron el control del Partido y la facción rebelde decidió separarse definitivamente de la democracia cristiana tras el asesinato de varios campesinos en Puerto Montt, cometido por miembros del Cuerpo de Carabineros. Los disidentes, entre los que se encontraban Rafael Gumucio, Jacques Chonchol y Rodrigo Ambrosio, formaron el MAPU, según señalamos anteriormente, favorable a un desarrollo no capitalista. La formación del MAPU implicó, para la democracia cristiana, la pérdida de 2 senadores, un diputado, 5 alcaldes y 28 consejeros. Según Wolpin, la creación del MAPU significó la defección del 15% de los miembros del Partido Demócrata Cristiano.[23]

Era evidente que la democracia cristiana debía proponer un candidato más radical que Frei para la elección de 1970, alguien que estuviera decidido a buscar la aplicación de las reformas propuestas por su Partido. La candidatura cayó en Radomiro Tomic, líder de la facción populista, quien consciente de las pocas posibilidades de su Partido de permanecer en el po-

ciones de 1965, la democracia cristiana disminuyó su votación en 7.85%.

[23] Miles D. Wolpin, "La influencia...", p. 486.

der, se pronunció por la realización de un acuerdo con el FRAP. Sin embargo, la escisión del ala izquierda o más reformista del Partido Demócrata Cristiano y la consecuente creación del MAPU, hacía inoperante cualquier tentativa de alianza con comunistas y socialistas. Radomiro Tomic era, pues, el candidato de una democracia cristiana debilitada en su interior y atacada en la escena política nacional tanto por la derecha como por la izquierda.

De la misma manera que no había posibilidades para una alianza con la izquierda, difícilmente se podía pensar en la realización de un pacto electoral entre la democracia cristiana y la derecha, similar al de 1964, cuando conservadores y liberales apoyaron a Frei como un mal menor ante el temor de una victoria izquierdista. Si bien el gobierno de Eduardo Frei fracasó en lo referente a su "revolución en libertad", su acción contribuyó a un despertar político de las masas desorganizadas y marginadas del proceso político. En ese sentido, la democracia cristiana fue víctima de su propio reformismo, pues en su intento de integrar a los grupos marginados del desarrollo económico y social, sin afectar la estructura del poder, sentó las bases para el surgimiento de un movimiento de masas que "desbordaba inevitablemente los diques del proyecto [reformista] mismo".[24] El despertar político de sectores tales como el campesino representaba una amenaza para los intereses y privilegios de la derecha. Además, la recuperación política de la derecha, expresada en el rápido crecimiento del Partido Nacional, demostraba que podía constituir una alternativa viable por sí misma a la situación chilena; alternativa que implicaba un retorno a la antigua dominación tradicional, donde la dirección política estaría en manos de la burguesía, excluyendo la partici-

[24] Regis Debray, *Conversación con* . . ., p. 11.

pación de los demás sectores sociales y manteniendo una injusta distribución de la riqueza.

El Partido Nacional decidió apoyar la candidatura del ex presidente Jorge Alessandri, quien a los 73 años de edad se presentaba como el hombre independiente y providencial, capaz de dirigir el proceso de salvación y recuperación de Chile. El factor fundamental que explica tanto la derrota de Tomic y Alessandri como la victoria de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970, puede atribuirse a la ausencia de una polarización similar a la de 1964 entre izquierda y derecha.

Crisis y desgaste fueron las características de la democracia cristiana en el periodo 1964-1970. Pero, por su parte, la izquierda enfrentó también graves conflictos que parecían amenazar definitivamente la vía chilena hacia el socialismo.

2. El FRAP durante el gobierno demócrata cristiano

La victoria de la democracia cristiana, en 1964, planteó un serio dilema a los partidos de izquierda, dado que los proyectos originales del partido en el poder buscaban la aplicación de reformas tendientes a la modificación del *statu quo*. ¿Qué actitud debían asumir dichos partidos ante una política gubernamental que enarbolaba, aunque en distinto grado, las reformas tradicionalmente exigidas por la izquierda? Esta fue la primera diferencia profunda que surgió entre el Partido Comunista y el Partido Socialista.

Tras las victorias electorales del Partido Demócrata Cristiano de 1964 y 1965, el Partido Comunista mostró sus deseos de cooperar con el gobierno en aquellas reformas consideradas comunes, pero adoptando una actitud crítica en el sentido de que los comunis-

tas insistían en que el reformismo gubernamental resultaba insuficiente. En este sentido, la posición inicial del Partido Comunista puede ser calificada de conservadora, pues rehusaba seguir una política de oposición total frente al gobierno, a diferencia de los socialistas, favorables a una oposición intransigente y no conciliatoria. Una explicación de la actitud comunista puede encontrarse en la influencia que siempre ha ejercido la Unión Soviética sobre el Partido Comunista chileno. Ésta sostenía que los partidos comunistas de América Latina debían apoyar a aquellos gobiernos nacionalistas y reformistas, a fin de contribuir al aislamiento de los Estados Unidos del resto de la región.[25]

A principios de su administración, el presidente Frei reanudó relaciones diplomáticas con la Unión Soviética que, a su vez, definía al gobierno demócrata cristiano como un gobierno progresista y por lo cual el Partido Comunista chileno debía otorgarle un apoyo condicionado. Fue así como en el XIII Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1965, los comunistas chilenos se mostraron dispuestos a colaborar con la democracia cristiana en el Congreso, apoyando aquellas reformas sociales y económicas consideradas como importantes. Sin embargo, cabe señalar que de hecho algunas reformas tan fundamentales como la Ley de Chilenización del cobre fueron rechazadas por los congresistas del Partido Comunista.

Por su parte, los socialistas adoptaron una posición intransigente frente a la política gubernamental, posiblemente con el objetivo de atraer a los elementos más revolucionarios. Pero en su totalidad, la izquierda se caracterizó por su persistencia en las vías establecidas, expandiendo su acción en la base, como por ejemplo en el campo, y determinando su política de

[25] Ben Burnett, *Political Groups* . . . , p. 278.

acuerdo con los acontecimientos a fin de capitalizar los errores y fracasos del gobierno.[26]

Las relaciones entre comunistas y socialistas se deterioraban continuamente en lo que se refería a la estrategia frente al gobierno, y si bien el FRAP seguía existiendo teóricamente, las reuiones conjuntas entre las directivas de sus componentes eran menos frecuentes.[27] Sin embargo, este debate que enfrentaba exclusivamente a comunistas y socialistas se vio temporalmente abandonado y sustituido por uno distinto, cuando en 1967, tuvo lugar un acontecimiento decisivo para la izquierda. En el mes de junio, al celebrarse la XXIII Convención Nacional del Partido Radical, se impuso por mayoría de la corriente partidaria de un entendimiento con la izquierda.

El Partido Radical, que había colaborado en el pasado tanto con la izquierda como con la derecha, se ha caracterizado por frecuentes cambios en sus niveles dirigentes, en su acción e incluso en sus principios. Federico Gil señala que si bien la dependencia radical frente a los gobiernos de coalición, con su consecuente fragmentación de intenciones y de método, ha dado como resultado una ideología vaga, así como algunos programas vacíos y oportunistas; su confianza en mejorar la suerte de las clases oprimidas mediante tácticas evolucionistas antes que revolucionarias ha sido una constante.[28] En 1967, después de más de 20 años, el Partido Radical iniciaba un nuevo vuelco hacia la izquierda.

La nueva postura radical planteaba una vez más la permanente diferencia entre comunistas y socialistas, o sea la actitud que debería adoptar la izquierda marxista frente a las fuerzas democrático burguesas organizadas en partidos tales como el Radical y el

[26] Arpad Von Lazar y Luis Quirós Varela, "Chilean Christian . . .", p. 55.
[27] Eduardo Labarca Goddard, *Chile al rojo . . .*, p. 145.
[28] Federico Gil, *El sistema político . . .*, p. 279.

Demócrata Cristiano. Mientras que los comunistas se pronunciaban a favor de un Frente de Liberación Nacional, de composición multiclasista, los socialistas seguían manteniendo su posición de un Frente de Trabajadores, del cual quedaban excluidas las fuerzas democrático burguesas. De hecho, la actitud que debería asumir la izquierda frente al Partido Radical constituyó el gran debate entre comunistas y socialistas en el periodo 1967-1969, que estuvo a punto de imposibilitar la formación de la Unidad Popular para la elección presidencial de 1970.

Desde que se formó el FRAP en 1956, los comunistas habían transigido con los socialistas, guardando la coalición de izquierda una composición ideológica claramente definida. Sin embargo, en 1967 el Partido Comunista simpatizó de inmediato con la idea de aliarse a los radicales los que, a su vez, eran sensibles al acercamiento comunista. Fue en ese sentido que el dirigente radical Alberto Baltra, además de señalar que el pueblo podía llegar al poder por la vía electoral, se declaró convencido de que el Partido Comunista compartía la idea de que los cambios podían lograrse por el camino democrático, como podía comprobarse en las reiteradas declaraciones de los dirigentes responsables del comunismo chileno.[29]

El rompimiento entre comunistas y socialistas parecía entonces definitivo. En el mes de julio, tanto el Partido Comunista como el Socialista asistieron a la conferencia de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) celebrada en La Habana. Los comunistas no ratificaron las resoluciones de dicha conferencia en las que se criticaban las posiciones reformistas de algunos partidos de la izquierda latinoamericana, así como tampoco aquellas en las que se afirmaba que la lucha revolucionaria armada consti-

[29] Citado en Carlos Núñez, *Chile, ¿La última...?*, p. 30.

tuía la línea fundamental de la revolución en América Latina.

Por su parte, los socialistas aceptaron esta tesis y replantearon poco tiempo después la estrategia de la izquierda, al celebrarse el XII Congreso del Partido Socialista en Chillán. Entonces, el Partido Socialista pareció abandonar la vía pacífica hacia el socialismo al señalar que los fracasos electorales del FRAP en 1958 y 1964 eran:

> ...consecuencia de la táctica equivocada seguida hasta ahora por el movimiento popular, la que ha permitido en su seno un electoralismo exagerado que ha llevado a muchos a creer que política y elecciones son una misma cosa, y que sólo conquistando votos es posible realizar la acción política. La falsedad de tal premisa y la gravedad que encierra su difusión entre el pueblo, es un motivo más para que nos entreguemos con todas nuestras fuerzas a combatir semejantes ilusiones.[30]

Asimismo, el Partido negó toda alianza con el gobierno y la democracia cristiana al considerar que las contradicciones entre ella y la vieja oligarquía eran superficiales, rechazando igualmente todo acercamiento con el Partido Radical, pues no creía que, dada su composición, su extracción ideológica, sus hábitos políticos, los intereses y aspiraciones de sus dirigentes y los lazos que mantenía con el "imperialismo" pudiera, como partido, organizar una alianza de fuerzas políticas y sociales revolucionarias.[31]

Para los socialistas, la política de conciliación y compromisos era ya del todo inoperante, y la única posición válida era una revolucionaria en todo el sentido del término. Cabe señalar que los acuerdos del Congreso de Chillán, relativos a la estrategia de la izquierda y a las relaciones con el Partido Radical no eran expresión unánime de los miembros del Partido

[30] *Id.*, p. 24.
[31] *Id.*, p. 29.

Socialista, sino de un sector encabezado por el senador Carlos Altamirano. Este sector fue apoyado por otro grupo dirigido por el senador Aniceto Rodríguez, quien fue electo Secretario General del Partido, siendo derrotada la fracción favorable a la conciliación con los radicales y a la estrategia hasta entonces seguida por el FRAP, cuyo máximo representante ha sido siempre Salvador Allende. Dos años después Allende obtendría la decisión del Partido de participar en la elección presidencial de 1970, así como la nominación como candidato a la presidencia gracias a una consulta nacional.[32]

El fraccionalismo ha sido siempre una característica del Partido Socialista, y el Congreso del Partido de 1967 no fue la excepción. Tras una pugna personal entre Raúl Ampuero, antiguo dirigente del Partido y Aniceto Rodríguez, el primero decidió abandonar el Partido Socialista y, junto con el senador Tomás Chadwick y seis diputados más, fundó la Unión Socialista Popular que no tendría relevancia alguna.

El Congreso de Chillán fue pues expresión de una severa crisis interna que parecía iniciar una nueva etapa del socialismo chileno. Sin embargo, las resoluciones aprobadas no serían definitivas y resultarían más de carácter doctrinario que práctico.[33]

El acercamiento de la izquierda con el Partido Radical era un hecho evidente, a pesar de la oposición de un importante sector del Partido Socialista. Fue

[32] Ver: Eduardo Labarca Goddard, *Chile al rojo*..., pp. 194-195.

[33] Después del Congreso de Chillán, el Partido Comunista criticó al Partido Socialista por permitir acciones individuales de algunos de sus miembros, quienes favorecían el empleo de la violencia. Este era el caso del diputado Naranjo, quien promovió la ocupación del fundo "Los Cristales". Según los comunistas, las acciones individuales y aisladas podían comprometer las ganancias del FRAP. Ver al respecto: Terry Mc Coy, "The seizure of 'Los Cristales'". *Interamerican Economic Affairs*, Vol. XXI, Núm. 21, 1967, pp. 75-92.

así como, en diciembre de 1967, el radical Alberto Baltra fue elegido senador, en una elección complementaria en las provincias de Bio-Bio, Malleco y Cautín, gracias al apoyo público del Partido Comunista y al respaldo discreto de la gran mayoría de los dirigentes socialistas de la región.[34] De hecho, el Partido Socialista aceptó acuerdos parciales con el Partido Radical, pues fue con el apoyo de este partido y del Comunista que Salvador Allende fue electo presidente del Senado y que, en otra elección complementaria, fue elegida la viuda de un ex senador socialista. Según James Petras, los radicales confiaban en que estos acuerdos les permitirían obtener el apoyo del FRAP para presentar, en 1970, la candidatura presidencial de Alberto Baltra.[35]

Fue pues en el contexto de una ambigua y contradictoria posición socialista, así como de una clara colaboración radical-comunista, que se planteaba la posición de la izquierda ante la elección presidencial de 1970. Además de estos tres grandes partidos, se formaron otros movimientos partidarios de la integración de una coalición de izquierda.

En abril de 1966, Patricio Hurtado, un diputado demócrata cristiano, había abandonado su Partido y había formado el Partido Social Demócrata, el cual fusionaba a un pequeño movimiento denominado Movimiento de Rebeldía Nacional (MORENA) con el Partido Democrático Nacional. Si bien el nuevo partido se definía como un movimiento comprometido con la liberación de América Latina y expresaba su solidaridad con la Revolución cubana, rechazaba cualquier identificación con la social democracia tradicional y adoptaba una plataforma ideológica ambigua, tal como puede observarse en su Declaración de Principios:

[34] Eduardo Labarca Goddard, *Chile al rojo* . . . , p. 187.
[35] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 179.

> El Partido Social Demócrata de Chile es el movimiento de rebeldía nacional que tiene como aspiración encauzar la fuerza creadora del pueblo para conquistar el poder y realizar una total transformación social, política y económica que haga posible el disfrute por igual de la justicia, la cultura y la riqueza de los chilenos.[36]

En abril de 1969, un grupo de ex ministros, ex parlamentarios y ex militantes ibañistas formaron un nuevo movimiento, el API (Acción Popular Independiente), también favorable a la formación de un frente de izquierda. A ello debe añadirse la ya señalada formación del MAPU, representante de la izquierda cristiana deseosa de llegar a un acuerdo con los grandes partidos.

La posición en favor de la creación de una amplia coalición que agrupara a estos partidos y movimientos se hizo evidente cuando el Partido Radical confirmó su giro hacia la izquierda en su XXIV Convención Nacional, celebrada en junio de 1969. Por 582 votos contra 43, la Convención acabó por expulsar del Partido Radical a la plana mayor del ala derechista "recuperacionista", abiertamente opuesta a la unión con la izquierda. Los expulsados pasarían posteriormente a integrar un nuevo partido, la Democracia Radical, que apoyaría en 1970 la candidatura de Jorge Alessandri. Los dirigentes del Partido Radical, en ocasión de la Convención, señalaron que la aplicación del sistema democrático no podía lograrse sino sobre la base de una sociedad socialista y que debería acelerarse el proceso revolucionario, entendiéndose por tal "un cambio social profundo, rápido y generalizado que remplace las estructuras e instituciones que impiden o entorpecen el crecimiento del país".[37]

[36] Declaración de Principios en: Waldo Fortín Cabezas, *Esquema de los partidos y movimientos políticos chilenos y síntesis programática de las candidaturas presidenciales en 1970.* Santiago, Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, 1970, p. 13.

[37] Voto político acordado por la XXIX Convención Nacio-

Los radicales ponían énfasis en que lo anterior debía lograrse con sujeción estricta a los procedimientos democráticos y acordaban que el Partido debía desplazar todos sus esfuerzos a fin de que la plataforma de lucha y las iniciativas se conformaran a principios que aseguraran el establecimiento de una sociedad democrática. Con tal objeto ponían de manfiesto la intención de buscar el agrupamiento de todas las colectividades y grupos populares de izquierda y otras tendencias progresistas.[38] Una vez establecido todo lo anterior, el Partido Radical decidió proclamar como candidato presidencial al senador Alberto Baltra.

La única resistencia para la formación de la Unidad Popular provenía del Partido Socialista el que, si bien aceptaba participar en las elecciones de 1970, seguía oponiéndose a la formación de una alianza con partidos democrático burgueses. Fue en ese sentido que en un informe presentado ante el Pleno del Comité Central del Partido se señaló que el problema no consistía en negar las elecciones sino en determinar la forma de participar en ellas de manera que hubiera coincidencia con los principios.[39]

Finalmente, el Partido Socialista aceptó formar parte de una coalición en la que participaran el Partido Radical, el MAPU, el API y el PSD. El Partido Socialista abandonó su antigua tesis del Frente de Trabajadores y aceptó la posición comunista de un Frente de Liberación Nacional. ¿Cómo explicar esta decisión socialista? Sin duda ella se vio impuesta por las condiciones del momento, pues dado que el Partido Comunista y los demás partidos y movimientos de izquierda eran favorables a una Unidad Popular, el Partido Socialista corría el riesgo de quedar aislado en el espectro político nacional, así como de sufrir un

nal, junio 1969 en: Waldo Fortín Cabezas, *Esquema de los partidos . . .*, p. 15.

[38] *Id.*

[39] Citado en Carlos Núñez, *Chile ¿La última . . .?*, p. 25.

profundo proceso de desintegración dado su fraccionalismo.

Al decidir su participación en una coalición multiclasista, el Partido Socialista aseguró su existencia así como la de la futura Unidad Popular. De ahí que un dirigente socialista haya señalado, en relación con la nueva posición adoptada por su Partido, que si bien en el terreno ideológico existían diferencias entre el Partido Socialista y las fuerzas del Partido Radical, el PSD o el MAPU, dichas diferencias no debían impedir que en el gran conjunto de tareas comunes, que concernían a todos por encima de las ideologías, no se pudiera desarrollar una "acción común, sincera, sin dobleces".[40]

El 7 de octubre, el Partido Comunista y el Partido Socialista se dirigieron al Partido Radical, al Partido Social Demócrata, al API y al MAPU para proponerles la "organización de un profundo y vasto movimiento de liberación nacional", para lo que era necesario la "elaboración de un programa común, la determinación de una idéntica concepción de gobierno popular y el estudio de los mecanismos que permitan la designación de un candidato presidencial único".[41] El llamado fue aceptado por los demás partidos y se formó el Comité Coordinador de la Unidad Popular que formuló el Programa de la nueva coalición.

Una vez constituida la Unidad Popular, faltaba vencer aún un obstáculo más que era la nominación del candidato presidencial. Cada partido buscaba imponer a los demás su propio candidato, lo cual fue motivo de numerosas fricciones.[42] El Partido Socialista amenazó con retirarse de la coalición si era nominado un

[40] Citado en Carlos Núñez, *Chile ¿La última...?*, p. 29

[41] Eduardo Labarca Goddard, *Chile al rojo...*, p. 213.

[42] El Partido Radical había nominado a Alberto Baltra en junio de 1969, el Partido Socialista a Salvador Allende en agosto, el MAPU a Jacques Chonchol, el Partido Social De-

candidato no marxista, mientras que el Partido Comunista se mostraba dispuesto a respaldar cualquier candidato que tuviera el apoyo unánime de los demás partidos.[43] Ésta era una prueba evidente de la gran capacidad conciliatoria que siempre ha caracterizado al Partido Comunista, el que, además, fue el último en nominar a su propio candidato: parecía imposible que los componentes de la Unidad Popular llegaran a un acuerdo final. La candidatura comunista recayó en Pablo Neruda, quien si bien gozaba de un evidente prestigio intelectual, era poco reconocido como político.

El Partido Comunista, dispuesto a salvar la existencia de la Unidad Popular, insistió en que se prosiguieran las negociaciones entre los partidos y, finalmente, en enero de 1970, a unos cuantos meses de la elección presidencial, Salvador Allende fue nominado candidato único de la coalición izquierdista.

Era claro que Allende era el único hombre de izquierda en quien podía recaer la candidatura en virtud de su experiencia y su habilidad, y porque era el único capaz de mantener el equilibrio entre la diversidad de fuerzas que componen la Unidad Popular.

3. La victoria de la Unidad Popular

El Programa de la Unidad Popular plantea como única alternativa a la situación chilena la construcción de la sociedad socialista, la cual se realizará por la vía pacífica. Ello se desprende de que "Chile es un

mócrata y el API a Rafael Tarud y finalmente el Partido Comunista a Pablo Neruda en septiembre.

[43] En noviembre de 1969, el Partido Comunista celebró su XIV Congreso en el que reafirmó su política seguida desde 1956 y en el que se hizo un llamado a los socialistas para que resolvieran las diferencias que dificultaban la constitución de la Unidad Popular.

país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciarán voluntariamente".[44]

Para los componentes de la Unidad Popular, el reformismo era incapaz de resolver los problemas del país. Prueba de ello fue el gobierno de Eduardo Frei, que "en lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo".[45]

Si se considera como marco de referencia la clasificación de las oposiciones propuestas por Robert Dahl, materia de discusión en nuestro segundo capítulo, puede decirse que el Programa de la Unidad Popular es reformista, pues si bien el objetivo a largo plazo de la izquierda chilena es revolucionario, en el sentido de que busca sustituir la actual estructura capitalista por la sociedad socialista, su objetivo inmediato es la modificación de la política gubernamental así como la realización de reformas al sistema político vigente y a la estructura económica. Además, debe considerarse que los cambios propuestos no serán producto de una reacción violenta contra el sistema democrático establecido, sino que se lograrán a través de los mecanismos que éste ofrece.

[44] Programa de la Unidad Popular aprobado por los partidos Comunista, Socialista, Radical y Social Demócrata, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y la Acción Popular Independiente el 17 de diciembre de 1969 en: Salvador Allende, *La vía chilena hacia el socialismo*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1971, p. 151.

[45] *Id.*, p. 152.

En el terreno político, la Unidad Popular propone cinco reformas fundamentales:[46]

1. Una nueva constitución política que "institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal".
2. La creación de una nueva organización única del Estado, estructurada a nivel nacional, regional y local, que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior del poder, tocando a su fin el régimen bicameral. La Asamblea del Pueblo será la expresión de la soberanía popular y a ella tendrán acceso las diversas corrientes de opinión. De esta manera, el nuevo sistema "permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial, como el parlamentarismo corrompido".
3. Asimismo, se prevé la promulgación de normas específicas que determinarán y coordinarán las atribuciones y responsabilidades del Presidente de la República, ministros, Asamblea del Pueblo, organismos regionales y locales de poder, y partidos políticos con el fin de "asegurar la operatividad legislativa, la eficiencia del gobierno y, sobre todo, el respeto a la voluntad mayoritaria".
4. Una cuarta medida exigida por la Unidad Popular es la sincronización de las distintas elecciones, de manera que los poderes que emanan de la voluntad popular den fluidez al proceso político y no se obstaculicen entre sí como en el pasado.
5. Una última importante medida planteada es la ampliación del voto a los mayores de 18 años, civiles y militares, alfabetos y analfabetos.

De hecho las transformaciones políticas exigidas por la Unidad Popular son una síntesis de los programas

[46] Para todo lo relacionado con el Programa de Unidad Popular ver: *Id.*, pp. 151-181.

del Partido Socialista y del Comunista desde que se formó el FRAP. Los demás partidos y movimientos expresaron su acuerdo, pues se señalaba claramente que las garantías democráticas serían respetadas y que, en caso de vencer en la elección presidencial, el gobierno sería representativo de todos los componentes de la coalición izquierdista.

Por otra parte, la Unidad Popular planteaba profundas reformas a la estructura económica, tendientes a hacer del Estado el sector dominante. Es en ese sentido que se creará un área de propiedad social o estatal dominante, integrada por las empresas que actualmente posee el Estado, más las empresas que se expropiarán y que formen parte de aquellas actividades que condicionen el desarrollo económico y social del país.[47] Un segundo sector será el área de propiedad privada, que comprende aquellos sectores de la minería, la industria, la agricultura y los servicios, en los que permanezca vigente la propiedad privada de los medios de producción y que no sean decisivos para el interés social. Finalmente se propone un área mixta, compuesta por empresas que combinen los capitales de Estado con los particulares.

La política de desarrollo económico se llevará a cabo mediante un sistema nacional de planificación y de mecanismos de control, orientación, crédito a la producción, asistencia técnica, política tributaria y de comercio exterior, así como por la propia gestión del sector estatal de la economía.

Los objetivos inmediatos de la política económica de

[47] Las nacionalizaciones más importantes previstas abarcan la gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral; el sistema financiero del país, en especial la banca privada y los seguros; el comercio exterior; las grandes empresas y monopolios de distribución; los monopolios industriales estratégicos; la energía eléctrica; las comunicaciones; la siderurgia; el petróleo; el cemento y otras más. Todas estas expropiaciones se harán "con pleno resguardo del interés del pequeño accionista".

la Unidad Popular son la satisfacción de las necesidades de las mayorías populares, tales como la garantía de empleos y de remuneración adecuada, la liberalización de la subordinación de Chile al capital extranjero, la diversificación de exportaciones y mercados, etc., a fin de asegurar un proceso de desarrollo independiente.

Además de proponer estas reformas a la estructura política y a la económica, el Programa de la Unidad Popular plantea una serie de reformas sociales tales como la profundización de la reforma agraria, la ampliación del seguro social, la realización de una reforma educativa democrática, etc., con el objeto de beneficiar a las mayorías explotadas.

Finalmente, un aspecto interesante del programa de la coalición de izquierda es el de la política exterior, la cual se define como independiente y antimperialista, basada en los principios de autodeterminación de los pueblos y no intervención. En lo que respecta a esta materia, puede decirse que las dificultades entre comunistas y socialistas fueron superadas al declararse una política de apertura mundial no condicionada a las crisis del mundo socialista, las que siempre constituyeron uno de los temas centrales del Partido Comunista. En este sentido, puede decirse que el Partido Comunista hizo una importante concesión a los socialistas y a las demás fuerzas de la Unidad Popular.

Excepto por lo anterior, puede concluirse que el Programa de la Unidad Popular constituyó una importante victoria del Partido Comunista, para el que el programa era más importante que la candidatura de la coalición. De hecho, puede verse claramente que el Programa contiene los aspectos fundamentales propuestos por los comunistas durante la primera fase de la revolución socialista, o sea, "la revolución democrático burguesa" a la que hemos hecho referencia en otro capítulo.

El Partido Comunista logró en gran medida la apli-

cación de su línea política sostenida con firmeza desde años anteriores, ya que por un lado, la formación de la Unidad Popular era la expresión de su deseado Frente de Liberación Nacional, de composición multiclasista, ante el cual tuvieron que ceder los socialistas y, por el otro, el programa de la coalición correspondía al de la fase democrático burguesa que, según los comunistas, permitiría acceder al socialismo.

Por su parte, los socialistas, además de ver con escepticismo la posibilidad de una victoria en la elección presidencial que se avecinaba, consideraban que en caso de que la Unidad Popular llegara al poder, el proceso revolucionario adquiriría rasgos violentos ante la resistencia de la burguesía nacional, capaz de utilizar todos los medios a su alcance para evitar la aplicación total de los programas. Dada esta situación, el Partido Socialista anunció que emplearía todas las tácticas adecuadas para responder al uso de la violencia legal e ilegal: "transitoriamente el Partido combina los métodos legales con los ilegales de lucha, dentro de la perspectiva de que la violencia tiende a extenderse y a profundizarse, y de que los márgenes de acción permitidos por la institucionalización burguesa se estrechan progresivamente".[48]

Así es que, por tercera ocasión, la izquierda unificada intentaba llegar al poder por la vía pacífica y es probable que de haber perdido la elección de 1970, la política de coalición entre comunistas y socialistas hubiera llegado a su fin por la cada vez mayor desconfianza que expresaba un vasto sector del Partido Socialista hacia la política electoral.

El 4 de septiembre se celebró la elección presidencial en la que Salvador Allende obtuvo una mayoría relativa.

[48] La revolución chilena en el cuadro de la lucha revolucionaria mundial. Documento mimeografiado, 1970, p. 38 citado en: Waldo Fortín Cabezas, *Esquema de los partidos...*, p. 16.

ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1970[49]

Candidato	*Hombres*	%	*Mujeres*	%	*Total*	%
Salvador Allende	631 863	41.66	443 753	30.69	1 075 616	36.30
Jorge Alessandri	479 104	31.59	557 174	38.53	1 036 278	34.98
Radomiro Tomic	392 736	25.89	432 113	29.88	824 849	27.84

Total de votantes inscritos: 3 500 000

Votos blancos: 0.27%

Votos nulos: 0.61%

Abstención: 16.3%

[49] *Keesing's Contemporary Archives,* Vol. XVII, Núm. 1462, octubre 3-10, 1970, p. 24215 A y Luis Vitale, *¿Y después del 4, qué?* Santiago de Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, 1970, p. 42.

Salvador Allende obtuvo el primer lugar en 10 provincias: en las 4 provincias del norte, donde se localiza la mayoría de los obreros mineros del salitre, cobre, hierro, etc., y un fuerte contingente de obreros marítimos, portuarios y pescadores; en O'Higgins, provincia minera y campesina; en Curicó y Talca, donde existe el mayor proletariado rural; en Concepción, segundo centro del proletariado febril y minero; en Arauco, también provincia minera; y en Magallanes, donde se localiza la mayoría de los obreros petroleros y una parte importante del proletariado rural.

Allende obtuvo el segundo lugar en Valparaíso, donde existe una gran concentración de obreros, estratos medios y campesinos: en Colchagua, Linares, Maule, Ñuble, Bio-Bió, Valdivia, Osorno, Llanquihue y Chiloe, donde habitan fundamentalmente campesinos aunque combinados con importantes núcleos urbanos de Chilán, Valdivia y Osorno; y en la provincia de Santiago (aunque obtuvo una mayoría absoluta en zonas obreras y en un distrito de estratos medios).

Por último, Allende ocupó el tercer lugar en tres provincias campesinas: Malleco, Cautín y Aysén de fuerte predominio demócrata cristiano.[50]

Por su parte, Alessandri triunfó en 13 provincias obteniendo el apoyo de los estratos altos y medios, temerosos de una victoria de la izquierda, así como de los terratenientes y de una significativa cantidad de medianos y pequeños propietarios. Cabe señalar que de la misma manera que en 1964 el voto femenino se había expresado ampliamente en favor de un candidato no marxista (Eduardo Frei), en esta ocasión favoreció al derechista Jorge Alessandri.

La inclinación del voto femenino por los candidatos no izquierdistas puede explicarse por los fuertes vínculos establecidos en un principio entre la Iglesia y

[50] Ver para las elecciones de 1970: Luis Vitales, *¿Y después...?*, pp. 41-44.

el Partido Conservador (partido confesional) y, en una segunda fase, entre la Iglesia y el Partido Demócrata Cristiano. Si bien las más altas autoridades eclesiásticas declararon la neutralidad política de la Iglesia en las elecciones presidenciales de 1958, 1964 y 1970,[51] es indiscutible la influencia que ejerce, a través de la propagación de sus valores, sobre la población femenina, generalmente más religiosa que la masculina.

Finalmente, Tomic logró una elevada votación entre el sector femenino, en las zonas campesinas y en los centros obreros de las grandes y medianas ciudades, donde restó votos a Allende.

El hecho más significativo de la elección fue el desplazamiento del voto de los campesinos económicamente activos, principalmente hombres, hacia la izquierda. La derecha conquistó el apoyo campesino en aquellas zonas donde el sindicalismo era débil y entre los pequeños propietarios, poco influidos por las nuevas organizaciones rurales.[52]

Salvador Allende obtuvo la mayoría relativa después de tres intentos fallidos, pero si se compara en términos porcentuales su victoria de 1970 con las demás elecciones (cuyos datos hemos proporcionado a lo largo de este trabajo), puede verse que Allende venció con un menor porcentaje que cuando fue derrotado en 1964:

CANDIDATURA DE SALVADOR ALLENDE: 1952-1970

Año	*Votos obtenidos*	*Porcentaje*	*Lugar*
1952	51 975	5.4%	4
1958	356 463	28.9%	2
1964	997 902	38.6%	2
1970	1 075 616	36.3%	1

[51] Ben Burnett, *Political Groups* . . . , p. 70.
[52] James Petras, *Política y fuerzas* . . . , p. 327.

Queda pues claro que aunque los números absolutos favorecieron a Allende en 1970, los números relativos no le fueron tan generosos como cuando presentó su candidatura presidencial por tercera vez, lo que confirma una conclusión que ya avanzábamos en páginas anteriores en el sentido de que la victoria de la candidatura de la izquierda en 1970 obedeció a que no ocurrió una polarización similar a la de 1964 entre izquierda y derecha. Fue la división del voto entre las candidaturas de Alessandri y Tomic lo que permitió a Allende obtener el primer lugar, división que hemos explicado principalmente en términos del fracaso de la democracia cristiana durante su gestión gubernamental.

Como Salvador Allende no había obtenido la mayoría absoluta en la elección, correspondía al Congreso en pleno, de acuerdo con la Constitución de 1925, decidir entre las dos primeras mayorías relativas. La izquierda requería del apoyo de la democracia cristiana a fin de confirmar su victoria en las urnas y, de hecho, el antiguo partido en el poder era el árbitro de la situación. Jorge Alessandri anunció estar dispuesto a ser electo con el apoyo de la democracia cristiana a fin de evitar el triunfo de Allende, con la intención de renunciar posteriormente, lo que daría lugar a que se convocara a nuevas elecciones en las cuales el candidato demócrata cristiano recibiría el apoyo de la derecha. Sin embargo, la democracia cristiana decidió apoyar a Allende en el Congreso, con la condición de que éste mantuviera las libertades democráticas vigentes. La Unidad Popular y la democracia cristiana negociaron finalmente un "Estatuto de Garantías Democráticas" en el que el gobierno de la Unidad Popular se comprometía a mantener el sistema de partidos, el derecho de libre expresión y reunión, el voto libre y secreto, la independencia de los poderes y el respeto a la libertad educativa.

Después de que el Partido Demócrata Cristiano

anunció su apoyo a Allende, la derecha intentó provocar, por todos los medios a su alcance, un estado de pánico a fin de evitar la ratificación de la victoria de Allende en el Congreso. El acto más notorio fue el asesinato de René Schneider, comandante en jefe del ejército, a manos de un grupo de extrema derecha, con el claro objetivo de provocar a las fuerzas armadas. Sin embargo, los dirigentes de éstas últimas declararon que respetarían la decisión del Congreso y que sólo intervendrían en caso de que el orden constitucional no fuese respetado. El 24 de octubre Salvador Allende fue proclamado presidente de la República de Chile por 153 votos contra 36.

La victoria de la izquierda, reconocida en el interior, también fue respetada por el exterior gracias a una coyuntura internacional favorable. En primer lugar, el carácter democrático del triunfo de Allende constituyó la primera limitación para una posible intervención por parte de los Estados Unidos que, desde el triunfo de la Revolución cubana, no estaban dispuestos a aceptar la existencia de un nuevo régimen socialista en América Latina. A ello debe añadirse el hecho de que, para finales de la década de los sesenta, la política norteamericana se hallaba más comprometida en otras áreas valorizadas como de mayor importancia para los intereses de la potencia hegemónica, tales como el Sudeste Asiático, y es evidente que dicho compromiso obstaculizaba una acción enérgica al sur del continente americano.

En segundo lugar, de la misma manera que una acción directa por parte del gobierno norteamericano era poco factible, una acción indirecta a través de los mecanismos del sistema interamericano, encontraría un sinnúmero de obstáculos. La intervención norteamericana en la República Dominicana en 1965, legitimizada por la OEA, había creado un fuerte sentimiento de desconfianza en numerosos gobiernos latinoamericanos con respecto al organismo regional, y

cuya mayor evidencia fue el rechazo a la creación de una Fuerza Interamericana de Paz. Asimismo debe considerarse que la existencia de nuevos gobiernos nacionalistas y antimperialistas, como el de Juan Velasco Alvarado en Perú y el de Juan José Torres en Bolivia, posteriormente derrocado, dificultaban cualquier maniobra norteamericana en el contexto del sistema interamericano.

La izquierda unida, después de 14 años de lucha democrática, había logrado su primer objetivo: la conquista del gobierno. Pero además, la victoria de la Unidad Popular tuvo un importante significado teórico relativo a la estrategia que debe seguir la izquierda para acceder al poder. En ese sentido Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, señaló que el caso chileno confirmaba la tesis del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de que la clase obrera y las fuerzas que luchar por el socialismo "pueden conquistar el poder y realizar los cambios revolucionarios sin que sea obligatorio recurrir a las armas".[53]

Si bien en 1970 la izquierda chilena mostró la viabilidad, en su propio caso, de la vía pacífica como medio de alcanzar el poder, en los años siguientes habría de enfrentar un mayor desafío histórico: la construcción del socialismo por la vía pacífica.

[53] Luis Corvalán, "Gobierno Popular en Chile". *Revista Latinoamericana*. Revista teórica e informativa de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos. República Federal Alemana, enero-abril 1971, p. 20.

CONCLUSIONES

Uno de los hechos más sobresalientes de la vida política chilena, en comparación con el resto de América Latina, es la existencia de una izquierda perfectamente estructurada y relativamente poderosa. Desde finales del siglo XIX se desarrolló en Chile un combativo movimiento obrero que, si bien fue inicialmente solicitado como apoyo electoral por parte de los partidos tradicionales, no pudo ser canalizado por los mismos. Fue precisamente la ausencia de un partido o movimiento que supiera articular las demandas del movimiento obrero la que determinó en gran medida la formación de dos partidos de izquierda: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Ambos sabrían erigirse en representantes e intérpretes de importantes núcleos de la clase obrera, así como de algunos grupos de la clase media favorables a la transformación societaria y, posteriormente, de los sectores más explotados y marginados del campesinado.

No es un accidente histórico que el Partido Comunista haya sido creado exclusivamente por líderes del movimiento sindical de principios del siglo XX y que contara en sus inicios con un apoyo fundamentalmente obrero. La posterior creación del Partido Socialista obedeció a la insatisfacción de algunos grupos socialistas por el liderazgo comunista dentro de la izquierda y no surgió como una respuesta para contrarrestar una posible mayor influencia del Partido Comunista en la vida chilena. Es entonces importante destacar que la formación de los partidos de izquierda fue consecuencia de la estructuración del movimiento sindical en organizaciones más amplias, como

son los partidos políticos, y que dicha estructuración surgió del mismo movimiento obrero y no de otros grupos como los intelectuales, por lo menos en lo que se refiere al Partido Comunista. Es evidente que ello constituye un factor fundamental para comprender el desarrollo de la izquierda chilena, que logró conquistar el apoyo de importantes sectores de la clase que histórica e ideológicamente le corresponde representar.

La persistencia de la izquierda en la estrategia de la vía pacífica ha sido la característica general de su evolución, no obstante las divergencias entre sus componentes comunistas y socialistas, que estuvieron a punto de comprometer, especialmente bajo el gobierno demócrata cristiano de 1964 a 1970, la política de unidad practicada desde la formación del FRAP en 1956.

El artífice de la política de unidad de la izquierda, así como de su victoria en 1970, fue el Partido Comunista que, si bien es un primer periodo que va de 1922 a 1935 parecía adoptar una política de intransigencia revolucionaria en todo el sentido del término, se pronunció desde 1935 por la actuación de la izquierda dentro del marco legal establecido, así como por la negociación con otras fuerzas políticas marxistas y no marxistas. La explicación central de este cambio de actitud durante las décadas de los años treinta y cuarenta, reside en la dependencia del Partido Comunista respecto del liderazgo soviético del movimiento comunista internacional. El replanteamiento de la estrategia comunista coincidió con la formulación de la política de Frente Popular, por parte del VII Congreso del Komitern. Sin embargo, después de la guerra y aun antes de la celebración del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Comunista chileno, todavía en la ilegalidad, insistió en la posibilidad de que en Chile la izquierda triunfara por medio de la vía pacífica, por lo que la

unidad con los socialistas y otras fuerzas definidas como progresistas era una necesidad imperante. Puede decirse que el Partido Comunista siguió un proceso de adaptación a una realidad política vigente, esencialmente definida por su legalismo. De ahí que los comunistas, reintegrados formalmente a la vida política en 1958, se mostraron poco dispuestos a comprometer su posición y sus ganancias obtenidas dentro del marco democrático.

La política de unidad practicada por la izquierda de 1956 a 1970 fue posible gracias a la gran capacidad de adaptación del Partido Comunista a las cambiantes condiciones internas, así como a su capacidad de negociación con las demás fuerzas políticas. Comparado con el Partido Socialista, ha sido y es la fuerza más conservadora de la izquierda, pero también la más flexible. De 1956 a 1967 transigió con los socialistas en lo que se refería a las relaciones que debían privar con los partidos de centro, de la misma manera que de 1969 a 1970 supo conciliar los intereses de partidos tan opuestos como el Radical y el Socialista, haciendo posible así la formación de la Unidad Popular.

La razón principal de la decisiva influencia del Partido Comunista en la formulación de la política de la izquierda reside en que, mientras que el Partido Socialista, que ocupa la posición más radical en el espectro político y es el más escéptico en cuanto a la viabilidad de la transición pacífica al socialismo, ha abrigado en su seno diversas facciones en algunos momentos abiertamente opuestas entre sí, lo que evidentemente ha obstaculizado la realización de una política coherente, el Partido Comunista ha sido el más cohesionado dada su sólida y rígida estructura que no acepta las divergencias entre sus miembros. Estos elementos han permitido el desarrollo de una política claramente delineada, consistente y consecuente con los principios, lo que permite explicar el papel des-

empeñado por el Partido Comunista desde que se formalizó la unidad comunista-socialista hasta 1970, cuando terminó por imponer su estrategia y, en gran medida, su programa.

El 4 de septiembre de 1970, tras el fracaso de la experiencia reformista de la democracia cristiana, con la subsecuente creación de nuevas condiciones internas expresadas en la escisión de los sectores que en 1964 habían apoyado a Frei, así como en la ampliación de la coalición comunista-socialista, se inició una nueva fase de la evolución de la izquierda: la conquista del gobierno.

¿Qué perspectivas tiene el gobierno de la Unidad Popular? Si bien nuestro trabajo cubre hasta la elección de 1970, casi dos años han transcurrido desde que Salvador Allende asumió la presidencia. Los distintos acontecimientos que han tenido lugar en ese lapso permiten aventurar algunas especulaciones sobre la viabilidad de la construcción del socialismo por la vía pacífica. El futuro de la Unidad Popular puede ser considerado en base a tres aspectos principales: el sistema político vigente, la composición misma de la coalición gubernamental y las relaciones internacionales.

El primer aspecto que limita las aspiraciones de la Unidad Popular es el que se deriva del hecho de que el gobierno izquierdista no surgió como consecuencia de un profundo proceso revolucionario tras el cual la izquierda se encontraría en una posición de fuerza. Por el contrario, la gestión gubernamental se inició en una plena normalidad institucional, lo que la lleva inevitablemente a actuar dentro de un proceso de negociación propio de todo sistema democrático donde la oposición desempeña un papel real y no formal. Es evidente que ello es el precio que la izquierda paga por la estrategia practicada.

Además de que la coalición gubernamental ve limitada su acción por el marco legal establecido, debe

añadirse el hecho de que si bien el Poder Ejecutivo goza de numerosas atribuciones constitucionales, el presidencialismo chileno se ve contrarrestado en la práctica por otros mecanismos. Al no permanecer sincronizadas las elecciones parlamentarias con la presidencial, el Ejecutivo puede ver obstaculizada su labor por un Congreso dominado por la oposición. El ejemplo más claro es el del presidente Allende que habiendo sido electo en 1970 se enfrenta a un Congreso electo en 1969 dominado por la oposición unificada del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Nacional. Por ciertas atribuciones del Congreso, tal como el derecho a procesar a todo funcionario público que supuestamente viole la ley, el sistema permite un obstruccionismo capaz de llevar al inmovilismo político. Por ello las elecciones parlamentarias que se celebrarán en marzo de 1973 tendrán un carácter definitivo y son las que decidirán, en última instancia, si el gobierno de la Unidad Popular es un gobierno más o la vanguardia de la transformación de la sociedad chilena. Cabe señalar que el Ejecutivo tiene la posibilidad de recurrir a un plebiscito en aquellas materias en que surja un conflicto abierto con el Congreso, pero es claro que es sólo en un momento de fuerza cuando el presidente puede decidir utilizar dicha facultad.

Un segundo aspecto que debe tenerse en cuenta es que la Unidad Popular no es un bloque monolítico por lo que los intereses conflictivos de sus componentes pueden, en un momento dado, debilitarla. El gobierno es un gobierno de alianzas de diversas fuerzas políticas que, si bien están de acuerdo en un programa común, expresan importantes divergencias en cuanto a su aplicación. Puede hablarse de la existencia de dos tendencias perfectamente definidas dentro de la coalición gubernamental. Por un lado, una tendencia extremista representada fundamentalmente por el Partido Socialista, cuyas posiciones coinciden en mu-

chos aspectos con los de la izquierda revolucionaria (MIR), favorable al aceleramiento del proceso iniciado en 1970 sin concesión alguna a la oposición. Por el otro, una segunda tendencia, mayoritaria y más conservadora, representada por el Partido Comunista favorable a una evolución más lenta y cuya política puede ser definida como de "no provocación" a la derecha. Para el Partido Comunista la radicalización de la acción gubernamental, así como el abandono de la vía legal, lleva implícito un costo político muy alto capaz de frustrar la transición pacífica hacia el socialismo.

Además de las diferencias estratégicas entre los componentes de la Unidad Popular, debe señalarse la posibilidad de que la izquierda sufra lo que ha sido un fenómeno constante de los partidos políticos chilenos: la expresión de su debilidad en un constante fraccionalismo, y la división, constitución y reconstitución de nuevas alianzas y modificaciones tanto ideológicas como estratégicas.

Un tercer aspecto a considerar es el de las relaciones internacionales. En este terreno, si bien las relaciones chileno-norteamericanas pueden ser calificadas como cautelosas por ambas partes, Chile enfrenta obstáculos más sutiles en el plano internacional como es por ejemplo el empleo unilateral, por parte de los Estados Unidos, de organismos formalmente multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo, negando a través de él créditos para planes de desarrollo a países con los que, por distintas razones, tiene conflictos estrictamente bilaterales. De la misma manera, debe considerarse dentro del marco interamericano, la existencia de Brasil como una subpotencia hegemónica aliada a Estados Unidos en el cono sur, que representa una amenaza a largo plazo para la existencia de nuevos regímenes socialistas en América Latina.

Después de haber enunciado brevemente los aspectos anteriores, la principal conclusión que se despren-

de es que el mayor obstáculo enfrentado por el gobierno de la Unidad Popular se localiza en el sistema político vigente. El gobierno de Salvador Allende, presionado tanto por elementos extremistas de izquierda y derecha deseosos de un enfrentamiento definitivo, como por la oposición parlamentaria decidida a impedir toda transformación tendiente al socialismo, parece tener como única alternativa evitar una polarización política entre izquierda y derecha. A menos de que estallaran en el futuro próximo una guerra civil o un golpe de Estado, acontecimientos que a pesar de todas las tensiones existentes parecen poco factibles, no es de descartarse de que se inicie un diálogo entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano. Cabe señalar a este respecto que el Partido Comunista ha considerado en el pasado a la democracia cristiana como una fuerza democrático burguesa o centrista y que, según la estrategia del Frente de Liberación Nacional, debería formar parte de una alianza con los partidos marxistas. Es evidente que una transacción con la democracia cristiana implicaría una serie de concesiones en el terreno de las reformas propuestas por la Unidad Popular, pero a largo plazo ésta parece ser la única salida viable con la que cuenta la izquierda para asegurar su permanencia y continuidad en el gobierno. Paradójicamente, el futuro del segundo intento de construcción del socialismo en América Latina, esta vez no como corolario revolucionario, parece depender, en una gran medida, de las relaciones entre la coalición gobernante y el partido más representativo de los anhelos y temores de la clase media, el Partido Demócrata Cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

Alexander, Robert, *Organized labor in Latin America*. New York, The Free Press, 1965, 274 pp.

——, *Labor relations in Argentina, Brazil and Chile*. New York, Mc. Graw Hill Book Company, 1962, 411 pp.

Allende, Salvador, *La vía chilena hacia el socialismo*. Madrid, Editorial Fundamentos, 1971, 181 pp.

Barnaschina, Mario, *Cartilla electoral*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1958, 311 pp.

Burnett, Ben, *Political groups in Chile; the dialogue between order and change*. Austin, University of Texas Press, 1970, 319 pp.

Canihuante, Gustavo, *La revolución chilena*. México, Editorial Diógenes, 1972, 278 pp.

[Chile]: *Constitución*. Códigos de la República de Chile, Edición oficial, Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1958, 357 pp.

Cruz Coke, Ricardo, *Geografía electoral de Chile*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico, 1952, 139 pp.

Dahl, Robert, *Political oppositions in western democracies*. New Heaven, Yale University Press, 1967, 458 pp.

Debray, Régis, *Conversación con Allende*. México, Editorial Siglo XXI, 1971, 150 pp.

Di Tella, Torcuato (Ed.), *Sindicato y comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1967, 389 pp.

Duverger, Maurice, *Sociologie politique*. Paris, Presses Universitaires de France, 1968, 506 pp.

Echaiz, René, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1939, 204 pp.

Fortín Cabezas, Waldo, *Esquema de los partidos y movimientos políticos chilenos y síntesis programática de las candidaturas presidenciales en 1970*. Santiago de Chile, Instituto de Ciencias Políticas y Administrativas. Universidad de Chile, 1970, 60 pp.

Gil, Federico, *Genesis and modernization of political parties in Chile*. Gainesville, University of Florida Press, 1962, 55 pp.

——, *El sistema político de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1964, 350 pp.

Goldenberg, Gregorio, *¿Después de Frei, quién?* Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1966, 152 pp.

Guilisasti Tagle, Sergio, *Partidos políticos chilenos*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1964, 363 pp.

Halperin, Ernst, *Nationalism and communism in Chile*. Cambridge, Mass., The Mit Press, 1965, 267 pp.

Halperin, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1970, 548 pp.

Heise González, Julio, *150 años de evolución institucional. Chile 1810-1960*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1961, 118 pp.

Joxe, Alain, *Las fuerzas armadas en el sistema político chileno*. Santiago, Editorial Universitaria, 1970, 176 pp.

Labarca Goddard, Eduardo, *Chile al rojo*. México, Juan Pablos, Editor, 1971, 398 pp.

Morodo, Raúl, *Política y partidos en Chile. Elecciones de 1965*. Madrid, Taurus, 1968, 87 pp.

Moulian, Tomás, *Estudio sobre Chile*. Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1965, 160 pp.

Neely, Carlos, *Cambios políticos para el desarrollo; el caso de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1968, 134 pp.

Núñez, Carlos, *Chile ¿la última opción electoral?* Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1970, 116 pp.

Petras, James, *Política y fuerzas sociales en el desarrollo chileno*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1971, 342 pp.

Pinto, Aníbal, *Chile, una economía difícil*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 184 pp.

Poblete Troncoso, Moisés, *El movimiento de Asociación Profesional Obrera en Chile*. México, El Colegio de México, Jornadas 29, 1945, 80 pp.

Ramírez Necochea, Hernán, *Origen y formación del partido comunista de Chile; ensayo de historia del partido*. Santiago de Chile, Editorial Austral, 1965, 319 pp.

Silvert, Kalman, *Chile, yesterday and today*. New York, Holt, Rivehart and Winston, 1965, 218 pp.

Ursúa Valenzuela, Germán, *Los partidos políticos chilenos; ensayos de insurgencia política en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1968, 222 pp.

Vitale, Luis, *¿Y después del 4, qué? Perspectivas de Chile después de las elecciones presidenciales*. Chile, Editorial Prensa Latinoamericana, 1970, 98 pp.

ARTÍCULOS

Angell, Alan, "Labour and politics in Chile". *Latin American Affairs*, St. Antony's Papers No. 22, Oxford University Press, 1970, pp. 107-135.

Aranda, Sergio, y Alberto Martínez, "Estructura económica: algunas características fundamentales". En: varios autores, *Chile hoy*. México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 55-172.

Boron, Atilio, "Movilización política y crisis política en Chile". *Aportes* No. 20, abril, 1971, pp. 41-69.

Chonchol, Jacques, "Poder y reforma agraria en la experiencia chilena". En: varios autores, *Chile hoy*. México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 255-321.

Cope, Orville, "The 1965 congressional election in Chile: an analysis". *Journal of Interamerican Studies*, Vol. X, abril 1968, pp. 265-270.

Corvalán, Luis, "Gobierno popular en Chile". *Revista Latinoamericana*. Revista teórica e informativa de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos. República Federal Alemana, enero-abril 1971, pp. 18-30.

Faletto, Enzo, y Eduardo Ruiz, "Conflicto político y estructura social". En: varios autores, *Chile hoy*. México, Siglo XXI Editores, 1970, 213-254 pp.

Grayson, George, "The Frei administration and the 1969 parliamentary elections". *Interamerican Economic Affairs*, Vol. XXIII, Otoño, 1969, pp. 48-66.

Haring, Clarence, "Chile moves left". *Foreign Affairs*, New York, Vol. 17, 1939, pp. 618-624.

Ize, María Francisca, "La democracia cristiana en Chile; análisis de una experiencia". *Foro Internacional*, Vol. X, No. 2, octubre-diciembre 1969, pp. 111-135.

McCoy, Terry, "The seizure of 'Los Cristales'". *Interamerican Economic Affairs*. Vol. 21, 1967, pp. 73-95.

Nunn, Frederick, "Chile's government in perspective; political change or more of the same?" *Interamerican Economic Affairs*, Vol. 30, No. 4, 1967, pp. 73-89.

Pinto, Aníbal, "Desarrollo económico y relaciones sociales". En: varios autores, *Chile hoy*. México, Siglo XXI Editores, 1970, pp. 5-52.

Sunkel, Oswaldo, "Change and frustration in Chile". En: Claudio Veliz (Ed.), *Obstacles to change in Latin America*, Oxford, Oxford University Press, 1965, pp. 116-144.

Von Lazar Arpad, y Luis Quirós Varela, "Chilean christian democracy: lessons in politics of reform management". *Interamerican Economic Affairs*, Vol. 21, No. 4, 1968, pp. 51-72.

Weatherhead, R., y J. Mater, "Augurio político para la Amé-

rica Latina? La democracia cristiana y la victoria de Frei en Chile". *Foro Internacional*, Vol. V, No. 2, octubre-diciembre 1964, pp. 212-225.

Witker, Alejandro, "Chile frente al futuro". *Foro Internacional*, Vol. V, No. 1, julio-septiembre 1964, pp. 53-83.

Wolpin, Miles, "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan su victoria electoral en 1970". *Foro Internacional*, Vol. IX, No. 1, julio-septiembre, 1968, pp. 43-68.

——, "La influencia internacional de la Revolución Cubana: Chile, 1958-1970". *Foro Internacional*, Vol. XII, No. 4, abril-junio, 1972, pp. 453-496.

Zeitlin, Maurice, "Las determinantes sociales de la democracia política en Chile". *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. II, No. 2, julio de 1966, pp. 223-236.

Se terminó de imprimir esta obra el día 22 de mayo de 1973 en los Talleres de Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 2 000 ejemplares.

Cuidaron la edición:
Alberto Dallal, Carlos Fco. Zúñiga y Fco. Muñoz.

Nº 337

BIBLIOTECA
INVENTARIO 2015
DANIEL COSIO VILLEGAS

JORNADAS

(De reciente publicación)

Alcázar, M. A., *Las agrupaciones patronales en México.* (Núm. 66.) 144 pp.

Bohrisch, A. y W. König *La política mexicana sobre inversiones extranjeras.* (Núm. 62.) 84 pp.

Cintra, J. T., *La migración japonesa en Brasil (1908-1958).* (Núm. 70.) 124 pp.

Frenk Alatorre, M., *Entre folklore y literatura (lírica popular hispánica).* (Núm. 68.) 112 pp.

González Navarro, M., *Sociología e historia en México.* (Núm. 67.) VI + 96 pp.

Jiménez de Báez, Y., *Lírica cortesana y lírica popular actual.* (Núm. 64.) 100 pp.

Lope Blanch, J. M., *El léxico indígena en el español de México.* (Núm. 63.) 80 pp.

Lozoya, J. A., *El ejército mexicano (1911-1965).* (Número 65.) 132 pp.

Medina Peña, L., *El sistema bipolar en tensión (la crisis de octubre de 1962).* (Núm. 69.) 124 pp.

Stern, C., *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socioeconómico.* (Núm. 72.) 170 pp.

Torres Ramírez, B., *Las relaciones cubano-soviéticas (1959-1968).* (Núm. 71.) 152 pp.

EL COLEGIO DE MEXICO

308/J88/no.73/ej.3
3 905 0014067 V

Las elecciones de 1970, que llevaron al poder a Salvador Allende en Chile, llamaron mundialmente la atención, ya que por primera vez se instalaba un gobierno de tipo socialista por la vía parlamentaria. Los estudiosos del caso, principalmente especialistas en ciencias sociales, comprendieron que en el fenómeno chileno convergían factores que no por excepcionales iban a considerarse inexplicables. Como afirma el autor de este libro, "en Chile, las instituciones de la democracia formal se han caracterizado por un desarrollo consistente y real que ha permitido la coexistencia de fuerzas políticas antagónicas por naturaleza". Sin embargo, es necesario reconocer que el proceso político que analiza la presente obra resulta inhabitual en la historia latinoamericana y por tanto la victoria alcanzada por la izquierda chilena en 1970 debe situarse adecuada y científicamente dentro del desarrollo histórico político chileno de los siglos XIX y XX. Claude Heller parte de la descripción y el análisis de este desarrollo para penetrar en el estudio de la evolución de la izquierda chilena desde 1964 hasta el momento en que toma el poder. Concluye con la reiteración de la tesis fundamental del libro: las causas de la victoria de la izquierda chilena no sólo se localizan en el desenvolvimiento de los sucesos propios del interjuego político, sino también en el fracaso de la democracia cristiana al intentar realizar sus proyectos reformistas. La exposición clara de los acontecimientos y la amplia bibliografía sostienen de manera muy firme la estructura de la obra.